



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE PSICOLOGÍA
DIVISIÓN DE ESTUDIOS PROFESIONALES

CREENCIAS INVOLUCRADAS EN LA SOCIALIZACIÓN DE
GÉNERO EN UN GRUPO DE MUJERES JÓVENES.

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADA EN PSICOLOGÍA

PRESENTA

LUCÍA AURORA TORRES PÉREZ

DIRECTORA DE TESIS | DRA. LUZ MA. ROCHA JIMÉNEZ

REVISOR DE TESIS | DR. JORGE ROGELIO PÉREZ ESPINOZA

| LIC. DALILA YUSSIF ROFFE

SINODALES | SAMUEL JURADO CÁRDENAS

| DRA. TANIA ESMERALDA ROCHA SÁNCHEZ



CIUDAD UNIVERSITARIA, Cd. Mx.

MAYO, 2017



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Durante el tiempo que realicé la tesis tuve la suerte de estar acompañada de muchas personas que me mostraron su apoyo; hubo quienes estuvieron tan sólo un momento y quienes vieron nacer la idea y se quedaron hasta la última revisión. Con ustedes, este camino fue posible. Junto a ustedes, la mejor manera de hacer tesis. ¡Gracias!

En especial, quiero agradecer a:

Mi familia,

Por estar siempre presentes, aun cuando vivimos lejos; por su cariño, confianza y constante apoyo.

Mis amistades,

Mi familia de otras familias, por acompañarme a lo largo de esta tesis.

Dra. Luz María Rocha Jiménez,

Por su ayuda, dirección y consejo a lo largo de este proyecto.

Dra. Carmen Merino Gamiño (Q.E.P.D.),

Por su enseñanzas sobre metodología cualitativa.

Tara, Sabina y Paula,

Sin su colaboración este proyecto no habría sido posible.

A la Universidad Nacional Autónoma de México y la Facultad de Psicología, Instituciones que hicieron posible que cumpliera con mi meta.

RESUMEN.....	IV
INTRODUCCIÓN.....	5
CAPÍTULO 1 · GÉNERO.....	8
1.1 DIFERENCIAS ENTRE SEXO Y GÉNERO	8
1.2 ¿QUÉ ES LA PERSPECTIVA DE GÉNERO?	10
1.2.2 NATURALIZACIÓN	15
1.2.3 PODER, VIOLENCIA Y GÉNERO.....	16
1.2.4 RIVALIDAD ENTRE MUJERES Y SORORIDAD.....	22
1.2.5 ESTEREOTIPOS Y ROLES DE GÉNERO	24
CAPÍTULO 2. · DESARROLLO DE GÉNERO: SOCIALIZACIÓN Y CREENCIAS	31
2.1 IDENTIDAD DE GÉNERO.....	32
2.2 SOCIALIZACIÓN DE GÉNERO.....	34
2.2.1 TEORÍAS SOBRE SOCIALIZACIÓN DE GÉNERO.....	35
2.2.2 AGENTES DE SOCIALIZACIÓN DE GÉNERO.	37
2.3 SISTEMA DE CREENCIAS DE GÉNERO.....	43
2.3.1. MÉTODOS DE EVALUACIÓN DEL SISTEMA DE CREENCIAS Y ALGUNAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN:.....	45
CAPÍTULO 3 · METODOLOGÍA.....	47
3.1 OBJETIVO GENERAL.....	47
3.2 METODOLOGÍA CUALITATIVA.....	48
3.3 MÉTODO	48
3.4 INFORMANTES	51
3.5 CONTACTO CON LAS INFORMANTES	51
3.6 CONSTRUCCIÓN DE LA INVESTIGACIÓN	52
3.7 CATEGORIZACIÓN.....	54
CAPÍTULO 4 · CATEGORIZACIÓN, INTERPRETACIÓN Y ANÁLISIS DE LAS ENTREVISTAS.	58
4.1 PAULA.....	58
4.1.1 PRESENTACIÓN DE PAULA.....	59
4.1.2 RESUMEN DE LA HISTORIA DE PAULA.	60
4.1.3 CATEGORIZACIÓN DE LA ENTREVISTA DE PAULA.	61
4.1.4 INTERPRETACIÓN Y ANÁLISIS DE LA ENTREVISTA DE PAULA.	68
4.2 SABINA	77
4.2.1 PRESENTACIÓN DE SABINA	77
4.2.2 RESUMEN DE LA HISTORIA DE SABINA	78
4.2.3 CATEGORIZACIÓN DE LA ENTREVISTA DE SABINA.....	80
4.2.4 INTERPRETACIÓN Y ANÁLISIS DE LA ENTREVISTA DE SABINA.....	88
4.3 TARA.....	96
4.3.1 PRESENTACIÓN DE TARA.....	96

4.3.2 RESUMEN DE LA HISTORIA DE TARA	97
4.3.3 CATEGORIZACIÓN DE LA ENTREVISTA DE TARA	99
4.3.4 INTERPRETACIÓN Y ANÁLISIS DE LA ENTREVISTA DE TARA.	110
<u>CAPÍTULO 5 · DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES.</u>	124
CONCLUSIONES:	130
LÍMITES DE LA INVESTIGACIÓN:	131
SUGERENCIAS PARA FUTURAS INVESTIGACIONES:	131
<u>REFERENCIAS.....</u>	133
<u>ANEXO 1 FORMATO DE ENTREVISTA A PROFUNDIDAD</u>	143
<u>ANEXO 2 ENTREVISTA A TARA</u>	145

RESUMEN

El objetivo de esta investigación fue identificar las creencias involucradas en la socialización de género en un grupo de mujeres jóvenes entre 25 y 30 años, así como realizar una descripción y análisis de cómo han permanecido o cómo se han modificado estas creencias a lo largo de sus vidas. Realicé tres entrevistas a profundidad, interpretadas a través del método hermenéutico, haciendo uso de la metodología cualitativa. Identifiqué creencias relativas a los roles de género y relaciones de poder con las que las informantes crecieron y aquellas con las que ahora viven, así como cambios y permanencias de las mismas. El cambio en las creencias se puede deber a la búsqueda de información actual influenciada por una creencia arraigada en la familia de sólo dos entrevistadas de superación personal basada en la educación formal. La continuidad de otras creencias arraigadas, concernientes a roles tradicionales y a la rivalidad entre mujeres pueden deberse a la socialización de género tradicional, a la falta de información y a la falta de concientización. Fue evidente que la naturalización y socialización consecuente de las creencias inequitativas entre los géneros alimentó la perpetuación de las mismas y del status quo, no obstante, fue posible el cambio.

Palabras clave: Perspectiva de género, socialización, sistema de creencias.

INTRODUCCIÓN

En nuestra sociedad, actualmente, hay muchas concepciones sobre el género. Sin embargo, a menudo se suele utilizar indiscriminadamente como sinónimo de sexo, o se piensa en que al usar el término se habla exclusivamente de mujeres. Esto se debe a que aún está muy presente la visión naturalista, misma que supone que nacer niña o niño quiere decir ser mujer u hombre, como algo intrínseco a la persona y por tanto, que los roles de género son algo inherente por naturaleza a cada sexo, es decir son lo que se debe de hacer. De lo contrario se actuaría contra natura (como ejemplo, pensemos en cuántas veces a una mujer le ha dicho o le han hecho creer que si no es madre no será una mujer completa, o cuantas veces le han dicho a un varón que llorar es de niñas). En buena medida, los valores, normas, creencias y pautas de género, conforman estereotipos sobre el actuar, pensar y sentir tanto de hombres como de mujeres y estos se transmiten, reproducen y perpetúan a través de generaciones. Es mediante el estudio de la categoría de género y su impacto sobre cada persona, que tanto en mujeres como en hombres, es posible vislumbrar cómo las normas de género se han ido creando y perpetuando a través de generaciones y cómo es que éste resulta en un constructo social .

Los estudios de género han impulsado una serie de acciones políticas y sociales para dar cuenta del impacto que tiene la visión naturalista en el orden social, particularmente en la jerarquía de lo masculino. Esto es, han permitido analizar tanto las oportunidades como los obstáculos que hombres y mujeres enfrentan debido a su género y también, en la forma en la que se relacionan unos y otras en busca de equidad.

En las últimas décadas, se ha visto un cambio en el grado en el que los estereotipos de género tradicionales son acatados, notándose mayor flexibilidad en cuanto a cómo son y como deberían de actuar hombres y mujeres. No

obstante, aun falta camino por recorrer, ya que ciertas creencias se encuentran muy arraigadas y continúan reproduciéndose.

En cuanto a la socialización de género, ésta se refiere al desarrollo de las normas, costumbres y tradiciones en una persona mediante las enseñanzas y experiencias que tenemos con nuestro entorno; de ellas, se pueden destacar la familia, haciendo referencia a la reproducción de patrones dentro de la dinámica familiar (Mc Goldrick y Gerson, 1985); nuestro grupo de pares -amistades y relaciones románticas-; ambientes educativos y laborales (Rodríguez et. al, 2016). Con y en ellos aprendemos a desenvolvemos dentro de nuestra cultura. De la misma manera, desarrollamos creencias sobre el mundo, sobre nosotros y sobre el futuro con los cuales damos sentido a nuestras experiencias. Una creencia se puede definir como un estado disposicional adquirido, que causa un conjunto coherente de respuestas y que está determinado por un objeto o situación objetiva aprehendidos. Dichas creencias forman sistemas, los cuales no son estáticos, sino que mediante exposición a diversas vivencias se pueden ir modificando.

Un sistema de creencias más específico es aquel que cada persona desarrolla sobre el género; así como damos sentido al mundo que nos rodea, le damos sentido a nuestro papel en la vida como sujetos “miembros” de un grupo u otro, un género u otro; es un lente mediante el cual codificamos actitudes y acciones propias y de otros como correctas o incorrectas. Nuestras creencias son las que van a dirigir nuestro comportamiento en todos los ámbitos, afectivos, sociales, laborales y políticos. Al estudiarlas, obtenemos una visión única sobre la persona, cómo influyó su familia, su entorno y cómo ha vivido y experimentado su género. De la misma manera, es posible observar y comprender las relaciones inter e intra genéricas, así como los factores que favorecen la perpetuación de creencias tradicionales y aquellos que posibilitan el cambio (Ramírez y López, 2013).

Analizar las creencias de género es de vital importancia ya que este constructo lleva consigo un orden jerárquico social, en el que se reproduce la desigualdad y

conduce a la discriminación y otras formas de violencia. De aquí que la modificación o cambio en la relación entre los géneros y, por lo tanto, en el orden jerárquico actual, está sujeto a la transformación en los sistemas de creencias (Ramírez, López y Padilla, 2009).

Investigaciones anteriores sobre creencias de género, generalmente se construyen con base en resultados de instrumentos y encuestas, de manera que los resultados dan una mirada general, perdiendo una visión más cualitativa del fenómeno. Es decir, se descuidan las observaciones a nivel analógico importantes para el estudio de dicho fenómeno. Debido a ello, la presente investigación estuvo enfocada en estudiar las creencias involucradas en la socialización de género de mujeres jóvenes de la Ciudad de México, desde una mirada cualitativa, con el objetivo de identificar cómo éstas se han ido formando desde la infancia en su familia de origen hasta la edad adulta. Analizando la interacción de las informantes con su mundo en diversos ámbitos mediante el aprendizaje e interiorización de pautas de género, cuáles de estas creencias cambiaron a lo largo de su vida y cuáles se mantuvieron.

A lo largo del trabajo abordé en el capítulo 1, algunos conceptos importantes para comprender la perspectiva de género y sus componentes. Para continuar, en el capítulo 2, realicé una revisión sobre el proceso de socialización de género, sus principales agentes y los sistemas de creencias. En el capítulo 3, describí la metodología utilizada y el proceso de construcción del estudio. Posteriormente, se encuentra la categorización de las entrevistas y el análisis de las mismas. Para finalizar, cierro la investigación con una discusión y conclusiones sobre lo encontrado.

CAPÍTULO 1 · GÉNERO

El objetivo del capítulo, es, primero, hacer clara la diferencia entre sexo y género, para luego abrir el panorama hacia una manera distinta de ver nuestra sociedad: la Perspectiva de género. Dentro de este rubro describo otros conceptos como los roles tradicionales de género y los estereotipos; las relaciones desiguales de poder entre los sexos y la naturalización de comportamientos, actitudes y creencias que nos ligan como sociedad a la opresión y desigualdad. Así, el capítulo tiene como objetivo último nombrar estos componentes importantes para comprender la complejidad del tema “género” y pavimentar el camino que permita comprender a cabalidad la investigación que presento.

Sin tomar en cuenta los aportes que ha dado la Perspectiva de género para la comprensión y el abordaje de los fenómenos de los roles de género haría imposible plantear el entendimiento del fenómeno específico que interesa en esta investigación: las creencias y el papel que éstas juegan en el proceso de socialización de un grupo específico de mujeres jóvenes.

1.1 Diferencias entre sexo y género

Frecuentemente solemos utilizar los conceptos sexo y género como sinónimos, uniendo la diferenciación biológica entre hombres y mujeres a las habilidades, estereotipos y creencias que atribuimos a las personas dependiendo de su anatomía. De tal forma que, las maneras de actuar, pensar y sentir de los géneros se toman como algo natural; parecería que la femineidad o masculinidad es congénita y estamos programados para cumplir los estatutos sociales y culturales de la comunidad que nos rodea. Sin embargo, se trata de conceptos distintos que interactúan. El primero de ellos, el sexo, se refiere al dimorfismo sexual hombre-mujer, es decir, a las diferencias biológicas, y el segundo, al significado sociocultural atribuido a cada uno. Acorde a la Asociación Americana de

Psicología (2011), (APA, por sus siglas en inglés) el sexo hace referencia al estatus biológico de un individuo y se puede categorizar como hombre, mujer o *intersexo*. Mientras que el género, por otra parte, se trata de los sentimientos, actitudes y comportamientos que una cultura asocia al sexo biológico de una persona.

El sexo de un ser humano es determinado a nivel cromosómico, hormonal, genético y genital, dándonos características distintas a mujeres y hombres. Dichas características no pueden ser cambiadas a voluntad, a excepción de los caracteres sexuales secundarios y los niveles hormonales distintivos de uno u otro sexo (estrógeno y progesterona en mujeres y testosterona en hombres) (IJM, 2008).

El concepto “género”, con su definición actual, comenzó a circular cuando John Money propuso el concepto de “Papel de género”, en 1955, para describir el cúmulo de conductas atribuidas tanto a hombres como mujeres (Citado en Burin, 1998). Posteriormente, Robert Stoller, en 1968, al estudiar a niñas y niños que habían sido educados de acuerdo con un sexo que no era el que les correspondía debido a problemas anatómicos congénitos, estableció más claramente la diferencia entre sexo y género (Citado en Burin, 1998).

Como resultado de estos primeros estudios se fue haciendo evidente que el género era una construcción socio cultural. Como construcción social, es importante recalcar que cada cultura tiene una visión distinta y particular en lo que se refiere a género, lo que quiere decir que asignamos distintos roles y significados a lo que conlleva ser mujer u hombre, tales significados dependen de la historia, tradiciones y costumbres de la cultura en la cual estamos inmersos. También se ha observado que distintas cosmovisiones de género pueden coexistir en una sociedad y, por lo tanto, en una persona debido a factores educativos, religiosos y culturales. Asimismo, la construcción de género que tiene cada

persona se va transformando a lo largo de la vida mediante experiencias individuales y colectivas (Lagarde, 1996).

Entonces, las diferencias entre hombres y mujeres son tanto biológicas como socioculturales. Las primeras determinan nuestro sexo, nuestra anatomía y fisiología, nos diferencian entre mujeres u hombres, son naturales y no modificables. Las segundas son producto del aprendizaje, nos clasifican entre femenino y masculino, que conllevan desigualdades sociales y pueden modificarse.

1.2 ¿Qué es la Perspectiva de Género?

El trabajo académico del feminismo nació y se ha desarrollado en pos de nombrar la opresión al género femenino en sus diversos ámbitos y dimensiones, y de esta manera, lograr su vindicación, es decir, “la deslegitimización del sistema de dominio de los varones sobre las mujeres” (Cobo, 2005 p.252). De esta manera surge la perspectiva de género en el siglo XX (IJM, 2008), la cual ha tenido un desarrollo vasto y se ha aplicado para distintas líneas de investigación en diversas disciplinas y ciencias. Sin embargo, para los objetivos de este capítulo, me interesa explicar las características generales de esta perspectiva que son, a fin de cuentas, las características que se he utilizado para mirar y analizar el fenómeno de mi investigación.

Acorde a Gomariz (1992) se denominan estudios de género a las reflexiones que se han planteado sobre las atribuciones y el papel que las distintas sociedades han asignado a uno u otro sexo, las consecuencias sociales y subjetivas que conllevan y la relación entre éstos, que, generalmente, son vistas como naturales. Estudia las características que determinan tanto a mujeres como a hombres, las afinidades y diferencias, oportunidades, posibilidades en diversos ámbitos, los obstáculos que han de enfrentar y la manera en la que lo hacen (Lagarde, 1996).

Dentro de esta perspectiva, se utiliza el género como una categoría de análisis en el trabajo académico, que se ha convertido en una herramienta para estudiar, analizar y comprender las desigualdades entre hombres y mujeres. En tanto que lo masculino y lo femenino se forma a partir de una relación entre ambos, producto de la construcción histórico-social. Gamba (2008) plantea que se trata de una categoría “transdisciplinaria, que desarrolla un enfoque globalizador” (p.2) y menciona algunas de las principales características y dimensiones de la categoría género:

- Se trata de una construcción social e histórica (por lo que puede variar de una sociedad a otra y de una época a otra)
- Es una relación social (porque descubre las normas que determinan las relaciones entre mujeres y hombres).
- Es una relación de poder (porque nos remite al carácter cualitativo de esas relaciones).
- Es una relación asimétrica; si bien las relaciones entre mujeres y varones admiten distintas posibilidades (dominación masculina, dominación femenina o relaciones igualitarias), en general éstas se configuran como relaciones de dominación masculina y subordinación femenina.
- Es abarcativa (porque no se refiere solamente a las relaciones entre los sexos, sino que alude también a otros procesos que se dan en una sociedad: instituciones, símbolos, identidades, sistemas económicos y políticos, etc).
- Es transversal (porque no están aisladas, si no que atraviesan todo el entramado social, articulándose con otros factores como la edad, estado civil, educación, etnia, clase social, etc).
- Es una propuesta de inclusión (porque las problemáticas que se derivan de las relaciones de género sólo podrán encontrar resolución en tanto incluyan cambios en las mujeres y también en los varones).

- Es una búsqueda de una equidad que sólo será posible si las mujeres conquistan el ejercicio del poder en su sentido más amplio (poder crear, poder saber, poder dirigir, poder disfrutar, poder elegir, ser elegida, etc.).

La Perspectiva de género concede un análisis a las relaciones entre géneros y el efecto de éstas en la vida de mujeres y hombres. De esta manera provee una mirada distinta al orden social, en donde las características biológicas que determinan el sexo de las personas también definen su condición histórica, social, económica y política (Lagarde, 1996). Por tanto, el género implica un sistema de jerarquización, “que asigna espacios y distribuye recursos a varones y mujeres” (Cobo, 2005, p. 250).

Sobre lo anterior, De Baribieri (1972) refiere que dicha jerarquía ha conformado sistemas de género, los cuales se explican como el cúmulo de “prácticas, símbolos, representaciones, normas y valores sociales” (p.149) que cada sociedad produce a partir de la diferencia sexual y que da sentido a las relaciones entre personas sexuadas. A dichos sistemas, en 1975, Rubin les llamó sistema sexo/género refiriéndose a la separación de actividades en productivas y reproductivas, en sus palabras, se trata de un “conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana y en el cual se satisfacen esas necesidades humanas transformadas.” (p. 37).

De acuerdo al sistema sexo/género, podemos afirmar que en el sistema de poder que rige nuestra sociedad, el patriarcado, en el que se determinan condiciones y posiciones sociales (ente con poder o subordinado) diferentes tanto a mujeres como hombres por los roles y papeles que les han sido asignados en cuanto a su condición biológica (Aguilar, 2008), repartiéndose primero por capacidad productiva y reproductiva, se hacen manifiestas relaciones asimétricas entre los géneros, ya que se les confina a ciertas áreas, siendo el ámbito privado el determinado para las mujeres y el público para los hombres.

Al hablar de ámbito público y privado, la teoría feminista hace referencia al espacio o dimensión en las que culturalmente se encuadra a hombres y mujeres; a las “diferencias en la participación [...] en los espacios y en las actividades sociales” (Lagarde, 1996, p. 15). Esta separación de esferas se origina con la división sexual del trabajo, debido a la capacidad reproductora de las mujeres (Rosales, 2004). Debido a lo anterior, a las mujeres se les asigna el espacio privado, el doméstico, en donde están a cargo de los cuidados del hogar, y a los hombres el espacio público, político (IMJ, 2008; Cobo, 2005). La diferencia sexual, entonces, sustenta ideológicamente la opresión femenina, “al tener anatomías distintas con funciones reproductivas complementarias, mujeres y hombres también deben tener papeles complementarios” (Lamas, 1997, p. 57). Sobre ello, Cobo (2005) afirma que la característica más evidente de la esfera privada, es el carácter no remunerado del trabajo que conlleva.

En el patriarcado hay una mirada androcentrista, en donde se toman como eje central los atributos masculinos. Como es de esperarse, esto significa desigualdad para quienes no comparten las mismas particularidades biológicas o quienes no se acoplan a los roles determinados para cada cual, tanto hombres como mujeres. (Lagarde, 1996).

Gamba (2008) subraya que la Perspectiva de género da luz a la concepción que se tiene de los géneros y las relaciones desiguales de poder que existen entre ellos, mismas que tienen efecto en la producción y reproducción de la discriminación y desigualdad; de ahí que se afirme que la Perspectiva de género favorece una mirada crítica para analizar y transformar la situación de las personas, tanto mujeres como hombres.

Con el fin de desestructurar, re estructurar y transformar las desigualdades, es menester hablar en términos más allá de la igualdad, ya que ésta, falla en cubrir todos los aspectos de la ideología patriarcal que se basa en la diferencia sexual. Poner en marcha acciones buscando sólo la igualdad en el trato de los géneros,

sería asumir que los mismos procesos biológicos, sociales y políticos ocurren de la misma manera tanto para mujeres como para hombres (Lamas, 1997). Por ello, se habla de equidad. Este término hace referencia al “tratamiento imparcial o justo a las personas sin consideración de sexo, clase social, etnia [...] Distribución de algo según los méritos y necesidades de los destinatarios” (Taborga y Krenn, 1997). Así, la equidad de género busca la igualdad de oportunidades, aceptando la diferencia anatómica entre los sexos (Rosales, 2004). Esto se logra mediante políticas públicas y acciones afirmativas que son “medidas destinadas a corregir las diferencias de trato social entre mujeres y hombres y pretenden que ninguna de las partes [...] sea favorecida de manera injusta en perjuicio de otra” (IJM, 2008, p. 24

En esta perspectiva, entonces, se examina la condición de mujeres y hombres para, desde la equidad, reformar y reestructurar nuestra visión de la sociedad y transformar desigualdades, por medio de la eliminación de las causas de opresión y en busca del bienestar en donde ambos géneros gocen del mismo valor y oportunidades, lo cual es uno de los principales objetivos de la Perspectiva de género (Lagarde, 1996; IJM 2008). “Implica un esfuerzo por lograr modificaciones en las respectivas especificidades, funciones, responsabilidades, expectativas y oportunidades de varones y mujeres” (Lagarde, 1996, p.163.).

Tal y como he expuesto, en la presente investigación, la perspectiva de género juega un papel vital: será el lente por el cual se analizarán las creencias sobre género de tres mujeres a lo largo de su vida en diferentes contextos.

Al utilizar este enfoque en la narrativa de las informantes, se vislumbran las relaciones desiguales, las interacciones y experiencias que han creado la identidad de género, los estereotipos, los prejuicios y las claves de género tradicionales con los que han crecido y como se manifiestan ahora; será posible analizar las relaciones que las participantes han tenido, mostrando las desigualdades que estén presentes. Así mismo, ayudará a develar las creencias y

actitudes con las que ellas recuerdan su pasado y que son el lente sobre el que interpretan su mundo ahora. En palabras de Rosa Cobo, (2005) “[...] pone al descubierto todas aquellas estructuras y mecanismos ideológicos que reproducen la discriminación o exclusión de las mujeres de los diferentes ámbitos de la sociedad” (p.254).

1.2.2 *Naturalización*

La naturalización se refiere a la creencia de que los comportamientos asociados socialmente a los géneros se basan en la biología, en la ciencia o en la naturaleza. Frecuentemente, los roles sociales y estereotipos se toman como algo instintivo e innato y por ello, se instruye, insiste y exige que tanto unas como otros se comporten según lo establecido. Así, se cree que las mujeres se han de dedicar a la reproducción y al cuidado de la familia, mientras que el hombre a la producción y al trabajo. También se cree que los hombres son incontrolablemente agresivos, por lo cual han de pelear para ser más capaces; por lo tanto, se cree también que son más aptos para mandar, lo que deriva en la debilidad y sometimiento de las mujeres (Lagarde, 2012).

La naturalización influye, como nos dice Bourdieu (1999), en la aceptación del orden androcentrista de manera inmediata – ya que se trata de la forma en la que funciona la naturaleza, por lo que no se discute, más bien nos acoplamos a los mandatos genéricos por ser lo que estamos destinados para hacer, se piensan irrefutables. De esta manera, se continúan reproduciendo dichas prescripciones.

Lo anterior se ve reflejado en las normas conductuales y también en el funcionamiento de instituciones sociales, lugares de trabajo, políticas, etc. Así, el orden jerárquico androcentrista está tan arraigado en la cultura que “la fuerza del orden masculino se descubre en el hecho de que prescinde de cualquier justificación” (Bourdieu, 1999, p. 22). Y esta, “[...]legitima una relación de dominación inscribiéndola en una naturaleza biológica que es en sí misma una construcción social naturalizada.” (Bourdieu, 1999, p. 37). Para lograr este cambio

jerárquico, es necesario que un número significativo de personas perciba su realidad de manera crítica, luego percatarse de la dominación de la que son objeto, para darse a sí mismas la posibilidad de transformarla (Cobo, 2005).

1.2.3 Poder, violencia y género

Un punto característico del patriarcado son las relaciones asimétricas inter e intragenéricas en todos los ámbitos, y la manera de mantener y perpetuar esta ideología, o de terminar con ella y reestructurar como nos relacionamos, implica el uso, consciente o inconsciente, del poder.

Ahora bien, el poder, como indica Lagarde (2012) “consiste, fundamentalmente, en la posibilidad de decidir sobre la vida del otro, en la intervención con hecho que obligan, circunscriben, prohíben o impiden [...] impone hechos, ejerce el control” (p. 469). De esta manera, aquel que ejerce poder domina a quien carece del mismo, ya que le tiene como dependiente, a la espera y con la esperanza de cumplir con expectativas impuestas. Por lo tanto, en el sistema jerárquico de género del patriarcado, las mujeres se encuentran en el lugar de grupo oprimido mientras que los hombres, en el de opresor.

Si tomamos en cuenta lo anterior, se ha de decir que todas las personas ejercen poder. Con base en otras características identificadoras como edad, raza, clase, religión, se configura el poderío de cada quién. Sin embargo, la categoría género determina dentro del patriarcado, la jerarquía de poder. Acorde a Lagarde (1996), en el patriarcado, para que las mujeres obtengan poder han de cumplir con los deberes y restricciones impuestos por el patriarcado; mientras que los hombres obtienen afirmación mediante la opresión, lo que ocurre acorde a las pautas sociales. Este orden se reproduce cuando se responde de manera positiva a las asignaciones del orden dominante.

Asimismo, Lagarde (1996) mantiene que no todas las relaciones de poder “son negativas ni todas son de dominio” lo que da lugar a poderes de dominación y poderes positivos, siendo los últimos de autoafirmación para vivir la vida, sin opresión. Asimismo, expone que, para aquellos quienes actúan como dominantes, el poder siempre es positivo ya que se ve favorecido por el simple hecho de tenerlo y, al ejercerlo, obtiene afirmación social y de sí mismo, empoderándose. Sin embargo, haciendo uso de poderes positivos, las personas oprimidas pueden “poseer, generar y ejercer poderes de afirmación” (p. 69).

Rowlands (1997) diferencia 4 clases de poder: el poder sobre, es aquél que, cuando aumenta en una persona, disminuye en otra; poder para, poder con y poder desde, los cuales se toman como positivos, ya que al incrementar en una persona, hacen crecer el poder disponible. A continuación se expondré de manera más amplia las cuatro clases de poder.

Poder sobre: se refiere al control de los otros; a la habilidad de una persona para que otros actúen conforme a su voluntad, inclusive en contra de sus deseos. Este poder puede manifestarse en conflictos observables mediante el uso de la fuerza, o de manera oculta o disimulada, omitiendo información o manipulando para evitar el conflicto abierto. León (1998), manifiesta que este tipo de poder, en su expresión encubierta,

“[...] es el más penetrante por que evita la expresión del conflicto y hace imposible que se conciba una situación diferente: el status quo se ve como la expresión natural o divina de las cosas y por la tanto no se considera posible su transformación” (p. 11).

Poder para: Se trata de poder creativo, generador. Fomenta el compartir y el apoyo entre personas. Ayuda y favorece la apertura a nuevas y diferentes opciones, a construir en lo individual y en lo colectivo.

Poder con: Hace referencia al trabajar, vislumbrar, organizarse con otras personas y llegar a acuerdos; “puede establecer nexos entre los grupos para actuar juntos” (Zapata, 2002, p. 124).

Poder desde dentro o interior: Este tipo de poder, como lo indica su nombre, surge de la persona misma, no puede ser dado. Es la capacidad de resistir al poder de otros, para poder crear a partir de los propios intereses, deseos o necesidades.

Como mencioné anteriormente, en las relaciones de poder derivadas de la jerarquía de género, la mujer ha sido objeto del poder sobre. Lo cual la ha conducido a experimentar violencia (conocida como violencia de género) en interacciones cotidianas y en diversos ámbitos. También se observa a nivel relacional y estructural, como en el ámbito familiar, laboral, en la comunidad, y en las instituciones (ONU, 1995). La ONU hace hincapié en que este tipo de violencia “es uno de los mecanismos sociales fundamentales mediante los que se coloca a la mujer en una posición de subordinación frente al hombre” (y [...] “dimana esencialmente de pautas culturales” (p.52).

La violencia de género, entonces:

Se entiende como una práctica social, mediada por relaciones entre los géneros que se constituyen en el ejercicio de poder, siempre en contextos sociales asimétricos que atentan contra la integridad de las mujeres y favorecen su subordinación y control por parte de los varones. Sus expresiones pueden identificarse como conductas (acciones u omisiones), ya sean de carácter real o simbólico (Ramírez-Rodríguez, 2006, p. 316).

Los tipos de violencia experimentados por las mujeres, acorde a la Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia (2007) son los siguientes:

Violencia física: cualquier acto que inflige daño no accidental, usando la fuerza física o algún tipo de arma u objeto que pueda provocar o no lesiones, ya sean internas, externas o ambas. Art. 6, Fracción II.

Violencia psicológica: Cualquier acto u omisión que dañe la estabilidad psicológica, que puede consistir en: negligencia, abandono, descuido reiterado, celotipia, insultos, humillaciones, devaluación, marginación, indiferencia, infidelidad, comparaciones destructivas, rechazo, restricción a la autodeterminación y amenazas, las cuales conllevan a la víctima a la depresión, al aislamiento, a la devaluación de su autoestima e incluso al suicidio. Art. 6, Fracción I.

Violencia patrimonial: Cualquier acto u omisión que afecta la supervivencia de la víctima. Se manifiesta en: la transformación, sustracción, destrucción, retención o distracción de objetos, documentos personales, bienes y valores; de derechos patrimoniales o recursos económicos destinados a satisfacer sus necesidades. Puede abarcar los daños a los bienes comunes o propios de la víctima. Art. 6, Fracción III.

Violencia económica: Toda acción u omisión del agresor que afecta la supervivencia económica de la víctima. Se manifiesta a través de limitaciones encaminadas a controlar el ingreso de sus percepciones económicas, así como la percepción de un salario menor por igual trabajo, dentro de un mismo centro laboral. Art. 6, Fracción IV.

Violencia sexual: Cualquier acto que degrada o daña el cuerpo y/o la sexualidad de la víctima y que por tanto atenta contra su libertad, dignidad e integridad física. Es una expresión de abuso de poder que implica la supremacía masculina sobre la mujer, al denigrarla y concebirla como objeto. Art. 6, Fracción V

Asimismo, la discriminación se identifica como una muestra de poder sobre. Esta se refiere a “dar un trato desfavorable o de desprecio inmerecido a determinada persona o grupo” (CONAPRED, s/f). La discriminación basada en el sexo biológico es llamada sexismo y nace debido a la creencia de que, por naturaleza, un sexo es superior al otro. Una dimensión del sexismo es el machismo o androcentrismo, el cual toma como eje lo relacionado a lo masculino y a la masculinidad, por lo que exalta las características del género masculino como superiores (Alborch, 2011).

Si bien esta conceptualización refleja una serie de creencias que manifiestan hostilidad hacia la mujer, y por lo tanto, también se le ha denominado sexismo hostil, Glick y Fiske (1996) constataron que existe en paralelo una disposición positiva hacia las mujeres que también constituye sexismo, al cual denominaron benevolente. Un ejemplo de lo anterior ... Este tipo de sexismo es igualmente perjudicial ya que, a pesar de los sentimientos, actitudes o conductas aparentemente positivas, está alimentado de estereotipos de género tradicionales y de la ideología de dominación masculina.

Ambos tipos de sexismo se originan debido a condiciones sociales y biológicas, debido a que, los varones mantienen el control estructural en la sociedad. Sin embargo, las mujeres, dada su capacidad reproductora, tienen un poder diádico: poder que proviene de la dependencia de los hombres para que críen a sus hijos y para satisfacer sus necesidades sexuales (Exposito, Moya y Glick, 1998). Así, existe una ideología en torno a las mujeres que las reverencia como madres, esposas y objetos amorosos (Glick y Fiske, 1996), y también, por la capacidad percibida de ser más empáticas y afectivas hacia otras personas, llamado por Cobo como el “discurso de la excelencia moral” (Cobo, 2005). De esta manera, aunque los estereotipos o creencias que dan lugar a este tipo de sexismo contengan cualidades positivas de las mujeres, estos están relacionados con la esfera social y emocional, por lo que se cree que las mujeres son amables y buenas, pero incompetentes para otras tareas que requieren salirse de esta dimensión, como el pensamiento analítico, lo cual ayuda a racionalizar y perpetuar

la creencia de que el rol de la mujer es en el ámbito privado, al cuidado del hogar y la progenie y otras personas que necesiten de cuidado (Glick y Fiske 1996).

La teoría de Glick y Fiske (1996) constata que ambos tipos de sexismo pueden ocurrir en una misma persona y que, de acuerdo a como sea vista la mujer por parte de quien observa, es el tipo de actitud se hace presente. Así, las mujeres que se apegan más al rol tradicional, suscitan más el tipo benevolente, sin embargo, las mujeres que actúan fuera del estereotipo tradicional motivan el tipo hostil.

Acorde a Glick y Fiske (1996), ambos tipos de sexismo están compuestos de 3 componentes:

1) Paternalismo, la creencia de que el hombre debe cuidar y proteger a la mujer como cuida a su progenie y puede ser de dos tipos protector y dominante. El primero se basa en la reverencia hacia las mujeres como se describió anteriormente, por lo que han de ser protegidas y el hombre ha de ser el proveedor, y el segundo, ve a la mujer infantilizada, sin todas las capacidades para hacer decisiones adultas, lo que ampara la necesidad del varón como figura de superioridad;

2) La diferenciación genérica, que también tiene dos tipos, la competitiva y la complementaria. La primera hace referencia a la “justificación social del poder estructural del los hombres, en donde sólo los varones tienen las cualidades necesarias para manejar instituciones sociales importantes” (p. 493) y la segunda a que las mujeres tienen atributos que estereotípicamente complementan a los hombres, como mayor sensibilidad.

3) Heterosexualidad, componente que representa las creencias que manifiestan que las mujeres actúan como guardianas del sexo. Siendo así, los varones dependerían de la decisión de ellas para el ejercicio de dicha actividad.

Dado lo descrito anteriormente, al ejercer el poder de manera en la que el patriarcado prescribe, continuamos reproduciendo el orden hegemónico, la opresión, la desigualdad y la violencia.

Desde el poder se puede recurrir a los poderes de suma positiva para hacer un cambio. Desde dentro, primero, “[...] tomando conciencia de nuestras necesidades, condiciones y capacidades; así como, de nuestros deseos y esperanzas” (Escudero, 2014, p 34), lo cual implica “[...] asumir el reto de ser responsables de la propia vida y de decisiones que cada una toma, recuperando el sentido de merecimiento personal y colectivo de una vida digna” (Escudero, 2014, p 34).

Al conocer cómo se estructuran las relaciones de poder, se puede analizar el poder ejercido y el dominio; luego, es posible nombrarlo y visibilizarlo. De este modo, se puede comenzar a tener conciencia para un manejo diferente de mismo.

1.2.4 Rivalidad entre mujeres y Sororidad

Lagarde (2012) hace referencia a un fenómeno poco visto en los estudios de género: la rivalidad entre mujeres. Con ello, nombra a la competencia y el extrañamiento entre las personas del grupo genérico.

Como ejemplo a lo anterior, Alborch (2011) propone a una ejecutiva de alto mando a quien le ha sido difícil llegar a su posición. En este escenario ficticio (pero muchas veces observado) la directiva menosprecia a otras que no están en su posición, argumentando que por pereza y/o falta de habilidades no hay muchas otras mujeres en un cargo como el suyo. Situaciones como ésta se dan cotidianamente tanto en lo público como en lo privado.

Acorde a Lagarde (2012) la rivalidad tiene su origen en el sistema jerarquizado de género, el patriarcado. Es con base en este sistema que se articulan las relaciones

de poder y que se reproducen. Así, las mujeres definen y mantienen su estatus por medio de su asociación filial o pactada con un varón, quienes en género son sujetos de poder por características anatómicas y el determinismo biológico que le acompaña.

La autora agrega que, en una sociedad regida por el poder patriarcal, las mujeres buscan en las disimilitudes entre ellas mismas, características para sobresalir. Por ello, enaltecen sus diferencias (edad, etnia, clase, etc.). Sin embargo, no todo es enemistad. Encontramos en mujeres cercanas comprensión, admiración mutua y formación de lazos de apoyo y amistad. Es en las otras, las extrañas, en donde recae el prejuicio, el menosprecio, y la opresión, con lo que se reproducen los estereotipos, roles sociales tradicionales y, por tanto, las relaciones de poder que sustentan la hegemonía patriarcal.

[...] cuando critican a las otras por hechos similares a los propios, se hacen evidentes dos principios de su subjetividad: uno descalificador y otro maximizador. La crítica a la otra persigue la separación, la distinción, la prevención del contagio y la impureza: la otra es la inadecuada, la que actuó mal, la que... Escandalizadas, las mujeres ponderan como exclusivas de las otras sus propias cualidades, sobre todo las que consideran negativas. La proyección de cualidades negativas en la otra no ocurre sin el antecedente de la rivalidad social de las mujeres, fundada en una de las bases del mundo patriarcal: ninguna mujer es por sí misma (Lagarde, 2012, p. 472).

El antídoto, en palabras de Lagarde (2012), es la sororidad: Aceptar las diferencias de las mujeres que nos rodean y construir junto con ellas. Aprender de ellas y de sus vivencias, de las cercanas y de las lejanas y con ello, replantear y reestructurar la forma en la que nos relacionamos, con nosotras mismas, con otras y otros, y a su vez, eliminar la desigualdad y la opresión.

La autora plantea que:

La sororidad es la conciencia crítica sobre la misoginia, sus fundamentos, prejuicios y estigmas, y es el esfuerzo personal y colectivo de desmontarla en la subjetividad, las mentalidades y la cultura, de manera paralela a la transformación solidaria de las relaciones con las

mujeres, las prácticas sociales y las normas jurídico políticas (Lagarde, 2012, p. 543).

Así, Lagarde recalca que, al tomar conciencia sobre la misoginia y la forma tradicional de relacionarse, las personas serán capaces de transformar su comportamiento y la forma en la que se relacionan con otras mujeres, ya que se eliminan los prejuicios y la hostilidad.

Este fenómeno es de relevancia para el estudio en cuestión por la naturaleza del mismo; tratándose de una investigación sobre el sistema de creencias sobre género de un grupo de mujeres, las relaciones intragénéricas que las entrevistadas sostienen pueden dar luz a la complicidad o extrañamiento que puede existir. De tal manera que, para el diseño de esta investigación se consideró tanto el fenómeno de sororidad como el de rivalidad entre mujeres como fenómenos importantes de localizar y destacar.

1.2.5 Estereotipos y roles de género

Lippman en 1922, fue el primero en utilizar el concepto estereotipo al referirse a un heurístico, es decir, un atajo mental, que es útil para situarnos y conducirnos en sociedad. Reflexionó que nuestra imagen del mundo está construida por información que hemos extraído de otras fuentes, sin ser necesariamente producto de nuestra experiencia. Por ello, la información con la que contamos es completada por lo que la cultura nos ofrece (Citado en Escartí, Musitu y Gracia, 1988).

Barberá (1998), considera que los estereotipos son un sistema de creencias referente a características que se supone son compartidas por un grupo. Escartí, Musitu y Gracia (1988), consienten que un estereotipo es una generalización simplificada sobre un colectivo de personas, una institución o un acontecimiento que es compartido por un amplio grupo de individuos y que usualmente están asociados a algún prejuicio. Se originan como parte del proceso de categorización, cuya principal función es simplificar y organizar la información para lograr la

adaptación cognoscitiva o conductual. Los estereotipos, continúan, tienen funciones tanto sociales como individuales, ambas dirigidas a mantener o defender una ideología o valores compartidos por el grupo (y en tanto los de la persona), que explican y respaldan acciones.

Los estereotipos sexuales o de género, entonces, hacen referencia a las generalizaciones categoriales (creencias populares) realizadas en cuanto a uno y otro género sobre los roles, cualidades y comportamientos característicos sobre cada género (Delgado, Novoa y Bustos, 1998).

Sobre el contenido de los estereotipos de género, la tradición cultural dicta que los atributos dominantes y públicos se asocian con los hombres mientras que aquellos relacionados con el grupo dominado, y privado se asocian a las mujeres (Lamas, 1986). Asimismo, los estereotipos de género son conceptualizados como instrumentales o agenciales, y engloban aptitud, asertividad, independencia y orientación a metas, atributos que generalmente asociados con hombres; y comunales o afectivos, que abarcan calidez emocional, sociabilidad, interdependencia y orientación a las relaciones interpersonales, cualidades mayormente vinculadas con mujeres (Jost y Kay, 2005).

El psicopedagogo francés Georges Snyders (Citado en Jayme y Sau, 2004, p. 95 y 96) hace una comparación interesante respecto a estereotipos negativos comunes entre cinco grupos subordinados, especialmente las mujeres, y la infancia. Entre ellos, encuentra:

- Debilidad: La infancia es transitoriamente débil. En las mujeres este calificativo es para toda la vida.
- Emotividad: la infancia es emocionalmente lábil. Esta característica que acorde al estereotipo las mujeres tendrían toda su vida adulta incita a la necesidad de ser protegidas, como la infancia.

- Escaso juicio: Los padres y personas adultas deben deliberar lo que conviene en la infancia. También las mujeres son vistas como menos racionales que los hombres, quienes han de pensar por ellas.
- Inmadurez: No permite aspirar a la autonomía ni tomar iniciativas.
- Inmediatez. Vivir el presente inmediato, sin planificar o prever.

En la década de los setenta, Bem (1974), mediante la elaboración de su inventario BSRI, encontró que las mujeres eran caracterizadas como afectuosas, compasivas, femeninas, gentiles, crédulas, leales, sensibles a las necesidades de otras personas, tímidas, tiernas, comprensivas, cálidas, complacientes, que ama a los niños, femenina, susceptible a los cumplidos, infantil, de voz suave y que no utiliza lenguaje grosero o severo. En cuanto a los hombres, los atributos que se les adjudicaron fueron: defiende sus creencias, actúa como un líder, ambicioso, analítico, atlético, dominante, competitivo, agresivo, asertivo, tiene habilidades de liderazgo, individualista, toma decisiones con facilidad, auto suficiente, dispuesto a tomar riesgos, dispuesto a tomar una postura, de personalidad fuerte, convincente, dependiente de sí mismo, masculino e independiente.

Más adelante, en los 90's, Glick y Fiske (1996), al abordar el sexismo benevolente, dieron cuenta de los estereotipos que le subyacen. Entre ellos encontramos las creencias que hacen referencia a la infantilidad y debilidad de la mujer; y la complementaridad entre las concepciones de cómo deberían ser y cómo deberían actuar los géneros.

En estos tres ejemplos sobre contenidos de estereotipos de género (Snyders, Bem y Fiske y Glick), realizados en diferentes momentos del tiempo, es posible observar que la infantilización, sociabilidad y amabilidad de la mujer y la independencia, asertividad y autosuficiencia del hombre continúan presentes. Ahora bien, esto no quiere decir que sean estáticos o que no hayan existido cambios.

Se han realizado múltiples estudios que buscan conocer cómo los estereotipos han cambiado en función del tiempo y de la sociedad. En el 2000, Auster y Ohm utilizaron el inventario de Bem para ver como ha cambiado la sociedad Estadounidense, encontrando que a pesar del cambio, las evaluaciones de deseabilidad para uno y otro género continuaban la línea tradicional. Sin embargo, destacan que los estereotipos deseables para los hombres cada vez más también son deseables para las mujeres.

En España, López- Saez, Morales y Lisbona (2008) realizaron una comparación entre dos momentos en el tiempo, 1993 y 2001, y concluyen que la sociedad cada vez más equipara los atributos considerados masculinos tanto a hombres como a mujeres; no obstante, esto no pasa con las cualidades “femeninas”, es decir, estas a los hombres no se les vincula con estereotipos tradicionales femeninos. Además, el cuidado de la casa y la progenie sigue relacionándose de manera tradicional con las mujeres. Lo mismo ha sido encontrado en Cuba (Carpio, Albert y Hernández, 2015) y en México (Díaz-Loving, Aragón y Aragón, 2001; Torres, Alonso y Romero, 2005; Rodríguez et al, 2016 y Castillo-Mayén y Montes-Berges, 2014).

Visto de esta manera, parecería que, como sociedad, cada vez nos acercamos más a la igualdad de género. Sin embargo, cabe preguntarse, ¿Cómo influyen estos cambios al status quo, en el patriarcado? ¿Realmente los géneros están siendo más iguales?

Díaz-Loving, Aragón y Aragón (2001) reflexionan que el equiparamiento de atributos masculinos a los femeninos (pero no viceversa, es decir, de las cualidades femeninas a los varones), y el hecho de que ellas sean percibidas como “mejores” (más amables, gentiles, comprensivas, etc.) puede ser fruto de una doble imposición a la mujer, más que un reflejo de igualdad.

Eagly y Steffen (1984), proponen que los estereotipos nacen en las percepciones que las personas tienen de otras, por lo que al observar generalmente a mujeres en roles comunales y a hombres en roles instrumentales, se forman estereotipos

de cada cual, lo cual podría explicar el cambio en los estereotipos de las féminas, al estar cada vez más involucradas en el ámbito laboral. Aunado a lo anterior, Hoffman y Hurst (1990), coinciden con las autoras en que los estereotipos nacen en respuesta a la división sexual de trabajo y sirven para racionalizar esta división atribuyendo diferencias intrínsecas a los sexos.

No obstante, recientes investigaciones sobre estereotipos de género han demostrado que hay cualidades que se exigen a los géneros, mientras que hay otras que se permiten y, por otra parte, hay atributos que se castigan. De esta manera, el estereotipo femenino prescribe amabilidad y permite atributos masculinos como inteligencia, racionalidad, competencia y ambición, dado que estos son necesarios para el ámbito académico y laboral. Las mujeres, entonces, son evaluadas bajo estándares mucho más altos de amabilidad y gentileza que los hombres ya que estos no son estereotipos prescritos para ellos. (Prentice y Carranza, 2002). Dado lo anterior, cabe resaltar que, la persona que manifieste un estereotipo prohibido para su género es castigada o discriminada por ello (Burgess y Borgida, 1999).

Específicamente en mujeres, una forma de castigo por salir de lo prescrito en el ámbito laboral, es el efecto látigazo o “backlash”: si se muestran solo cualidades agenciales pero no comunales, la mujer en cuestión es vista como “menos contratable” por no ser suficientemente amable (cualidad comunal), que es lo prescrito para su género, lo cual no pasa con los varones, ya que su prescripción es sólo tener atributos instrumentales (Rudman, Glick, 1999). Una forma de evitar esto, como ya se mencionó, es mostrar cualidades comunales y agenciales al pedir un trabajo. No obstante, han de ser cualidades agenciales no asociadas a la dominación social (como agresividad) ya que esto va en contra de la prescripción femenina de ser amable (Rudman y Glick, 2001). Rusman y Glick (2001) aseveran que “ya sea intencionalmente [o no], individuos que creen que las mujeres deberían ser más amables que los hombres socavan la habilidad de las mujeres para alcanzar paridad económica” (p. 759), al ser percibidas como menos contratables para empleos que demandan atributos agenciales.

Lo anterior es apoyado por otros autores que afirman que el alto estándar con el que se evalúa a las mujeres sobre atributos comunales es la manera de mantener y justificar el sistema (Glick et al, 2000) ya que estos son percibidos como buenos y por consiguiente, evaluados así, incluso por mujeres (Jost y Kay, 2005).

En cuanto a roles de género, éstos hacen referencia a las expectativas conductuales relacionadas con el género asignado; es decir, es en donde se articulan las claves y normas de género, ya que se exigen comportamientos específicos a este (IJM, 2008). Así, se hace evidente que una persona desempeña un conjunto de roles que se ven influenciados por la sociedad (cada una tiene pautas específicas para cada género), clase, edad y religión.

En los roles de género tradicionales se prescribe a las mujeres al ámbito privado, al cuidado de la familia y otras personas, en cuanto que a los hombres se les atribuye lo concerniente a lo público, al trabajo remunerado y, por tanto, a un estatus privilegiado (Lagarde, 1996; Cobo, 2005). Lo anterior se ve reflejado en distintas áreas como la división sexual del trabajo en el hogar, las áreas de labor, las relaciones interpersonales e intrafamiliares. Esta división se realiza con base a la capacidad reproductora de la mujer y el colocamiento productivo del hombre; ya que la mujer es capaz de dar a luz, ha de cuidar a su descendencia y, por tanto, del hogar, mientras que el varón considerado fuerte y apto para laboral debe proveer para su familia y mantenerla segura (Inmujeres, 2007).

Por lo tanto, estereotipos y roles de género se entremezclan de manera que se alimentan uno de otro: el rol social dicta la forma en la que una persona debe manejarse, mientras que los estereotipos son las creencias generalizadas que tienen que ver con las actividades o actitudes que se han de tener de acuerdo al género.

En una sociedad androcéntrica en donde se valora más el ajuste a las características y roles asociados a los varones, las mujeres incorporan dichos

atributos y actitudes en pos de adaptabilidad social u oportunidades. Sin embargo, esta tendencia, al favorecer las cualidades vistas como masculinas desvalorizan a aquellas consideradas como femeninas.

Los estereotipos de género, como hemos visto, afectan a todos por igual: “sesgan la posibilidad de asumir la diversidad y las diferencias en los colectivos humanos y de cómo estos aprenden la realidad y se realizan en el mundo” (Montemayor, Cisneros y Vázquez, 2013, p. 3), así como el confinamiento a roles sociales tradicionales, lo cual trunca las posibilidades y oportunidades de ambos géneros.

CAPÍTULO 2. · DESARROLLO DE GÉNERO: SOCIALIZACIÓN Y CREENCIAS

Como se ha visto en el capítulo anterior, aprendemos a ser personas. Con esto me refiero al aprendizaje necesario para desenvolvemos en el mundo, desde el desarrollo de la moral, el lenguaje hasta el género, concepto clave en esta investigación.

Si bien la cultura en la que vivimos nos ayuda a moldearnos de acuerdo a ella, también existen procesos propios a los individuos, que, en interacción con el ambiente, nos permiten acomodar la información que recibimos e internalizarla, dando lugar al desarrollo del género. Esto último puede verse en dos vertientes: la adquisición de la identidad de género y la socialización de género.

La identidad de género se refiere a la auto categorización como mujer u hombre acorde a las pautas culturales; mientras que, el proceso de la socialización de género es el traspaso de dichas pautas a los más jóvenes, es aquí donde se encuentra la perpetuación de roles, valores, pautas genéricas, estereotipos y comportamientos.

Es en la conjunción de ambas vías que se genera un sistema de creencias conformado por la información que hemos procesado de nuestro entorno sobre un tema en específico.

El sistema de creencias de género actúa como un lente a través del cual miramos el mundo e interpretamos nuestras experiencias relacionadas con el género al que nos suscribimos (Kite, 2001), desde la manera en la que nos sentamos hasta como interpretamos tonos de voz.

En este capítulo revisaré el proceso y los agentes que intervienen en la adquisición de estas estructuras mentales que juegan un papel tan importante en nuestra experiencia humana, así como las principales teorías para explicar la formación de los sistemas de creencias de género. Concluyendo así el andamiaje teórico para de este estudio.

2.1 Identidad de género

Hemos visto en los apartados anteriores que si bien el sexo y el género son distintos, se encuentran relacionados por nuestra capacidad de crear cultura. De una manera similar se encuentran relacionadas la identidad de género y la sexual.

Al hablar sobre identidad de género, López (1988) propone, como primer paso, contextualizar el Yo en tanto identidad. Así, expone que el Yo o el *self* es una teoría de sí mismo, que es construida por la persona misma basándose en sus experiencias e interacciones con el mundo que le rodea. También hace una distinción entre la concepción existencial y la categorial.

La concepción existencial da cuenta del saberse distinto a los demás, ser consciente de *ser* a lo largo del tiempo. La categorial, como lo indica su nombre, se refiere a las categorías con las que una persona se puede definir. Dentro de esta segunda clase se posicionan la identidad sexual y la identidad de género (Lopez, 1988).

La identidad sexual entonces, corresponde a un juicio hecho por la persona con base en sus características anatómicas. La identidad de género constituye un juicio de auto clasificación basado en las claves que cada cultura ha asignado a hombres y mujeres; describe los sentimientos y cogniciones que cada persona tiene por el hecho de ser una mujer u hombre, es decir se concentra en mirar cómo vive cada quién desde su percepción de género y la manera en que mantiene su individualidad (Jayme y Sau, 2004).

López (1988) por lo tanto aclara que:

...el género tiene un origen bio-cultural dependiendo estrechamente de la organización social dominante, la cual asigna diferentes funciones según el estado, edad, profesión, sexo, etc. Por ello, los contenidos de la identidad de género dependen de la sociedad en que el sujeto vive y de cómo encarna las asignaciones que la sociedad hace; por ello, también desde el punto de vista individual, la identidad de género cambia a lo largo del ciclo vital en cuanto a sus contenidos (p.48).

Sobre ello, Martínez (2005) sostiene una posición similar, pues asevera que si bien el desarrollo de la identidad de género tiene lugar en la subjetividad, toma como base la cultura y momento histórico en la que se desenvuelve la persona, ya que se reproducen los valores que se reflejan en estereotipos y sistemas de creencias. Igualmente, señala que la mayor o menor rigidez en cuanto a las normas de género influirá en la internalización de las mismas; lo que resulta en variabilidad, por lo que se habla de masculinidades y feminidades.

López (1988) realiza una cronología en donde se puede apreciar la manera en la que la Identidad sexual y de género se adquieren y diferencian una de la otra:

- 18 - 24 meses: juegos e intereses tipificados sexualmente. Reconocimiento de que hay dos categorías.
- 24 meses: auto clasificación como niño o niña
- Tres años: uso generalizado de su auto clasificación como norma de relacionarse con la realidad.
- Cinco-ocho años: adquisición de la permanencia de la identidad sexual y de género.
- Ocho – nueve años: prioridad a las diferencias anatómicas básicas, comienzo de la relativización de las diferencias de género y distinción entre identidad sexual y de género.

De lo anterior, se puede distinguir una relación estrecha entre identidad sexual y de género. Esto se explicaría debido a que la interacción con el ambiente

interviene en el desarrollo de la identidad de género. Desde que nacemos es posible observar características sexuales que corresponden al sexo masculino o femenino; entonces, el sexo biológico se vuelve un determinante de cómo nos ve la sociedad y como somos tratados por ella e influye en la enseñanza y aprendizaje de roles, conductas tipificadas y estereotipos.

2.2 Socialización de Género

Para dar comienzo a este apartado, es menester responder a la pregunta ¿Qué es socialización? Y, posteriormente, enfocarnos en el género.

Se entiende por socialización el proceso por el cual se asiste a personas a convertirse en miembros de un grupo; generalmente hace referencia a la enseñanza que los miembros más jóvenes de un grupo reciben para convertirse en individuos adaptados de una sociedad particular. Se podría decir, entonces, que se enseña la cultura, o sea, el conjunto de conocimiento, creencias, habilidades, normas, estándares, valores y roles (Etaugh y Bridges, 2001).

Este proceso puede darse por mano de distintos agentes socializadores como son los padres y familia, maestros, grupo de pares, medios de comunicación, lugar de trabajo e instituciones en general; y por distintas vías como producto de la interacción entre agente socializador e individuo, rituales, modelado, entre otros (Grusec y Hastings, 2015). Así, es posible hablar de socialización en el ámbito laboral o a las normas de una nueva cultura. Lo anterior refleja como este aprendizaje continúa a lo largo del ciclo vital, a medida que se entra en diferentes etapas del mismo, distintos ambientes y posiblemente, distintas civilizaciones.

Ahora bien, al hablar de la socialización de género, me refiero al proceso por el cual el medio ambiente influye en la creación, manutención y modificaciones de las feminidades y masculinidades.

2.2.1 Teorías sobre socialización de género

Se podría pensar que la socialización tiene una sola dirección, del ambiente hacia adentro, hacia la subjetividad. De este modo, una persona sería receptáculo de las estructuras culturales, absorbiendo lo que existe en el entorno y haciéndolo suyo. Sin embargo, el individuo juega un papel importante en este proceso; así la cognición y motivación nos permiten categorizar la información que recibimos y guiar nuestros intereses, comportamientos y creencias.

Leaper y Farkas (2015) hacen una revisión de los tres marcos teóricos que ayudan a comprender la compleja relación entre ambos fenómenos.

Procesos estructurales y sociales. Desde este primer marco teórico se estudia la manera en la que el estatus, posición y poder de una persona afecta e influye en sus condición particular, también toma en cuenta otros factores como la edad la clase socio económica, la raza y orientación sexual además del género. Igualmente, se analizan las limitaciones de los roles asignados por las instituciones y estructuras sociales de acuerdo a estos factores.

Tomando en cuenta que los niños y niñas aprenden las prácticas de una sociedad en interacciones cotidianas, este marco es compatible con un punto de vista feminista al analizar el impacto que tienen las desigualdades de poder en diversos ámbitos (Leaper, 2000).

Procesos cognitivos y motivacionales. Este marco conceptual enfatiza el papel activo de los individuos en el desarrollo del género. Los niños y las niñas internalizan las pautas de género una vez que adquieren capacidad simbólica; cuando se forman las representaciones cognitivas del género la información que

reciben del ambiente comienza a ser filtrada a través de este lente. Así, los esquemas de género formados influyen en la información a la que se le pone atención y que es recordada; los niños y las niñas hacen deducciones sobre el significado y consecuencias del comportamiento relacionado al género y se auto regulan de acuerdo a ello (Bussey y Bandura, 1999); al mismo tiempo que buscan ambientes relacionados a su género, al preferir entornos de pares del mismo género y con mismos intereses, de manera que su identidad genérica se ve reforzada (García-Leyva, 2005).

Procesos biológicos. Las hormonas relacionadas al sexo pueden influenciar la diferenciación y organización cerebral durante el desarrollo, lo que puede contribuir a diferencias en el funcionamiento cerebral. (Hines, citado en Leaper y Farkas, 2015). Sin embargo, es posible que debido a la socialización de género y las presiones sociales que conlleva, algunas diferencias se vean exageradas y viceversa. También puede suceder que debido a cambios biológicos, las influencias sociales se vean aumentadas. Por ejemplo, Andersen et. al (2013) encuentran que la competitividad, factor asociado con la búsqueda de un empleo mejor pagado, es socializado en culturas patriarcales en la pubertad

Wood y Eagly (2002) proponen una teoría biosocial en donde los aspectos biológicos que diferencian a unas y a otros son la capacidad reproductiva de las mujeres y la mayor fuerza, velocidad y tamaño de los hombres. Estas diferencias llevarían a la división sexual del trabajo en culturas patriarcales, ya que la crianza a cargo de las madres limitaría la participación de las mujeres en actividades que requirieran, por ejemplo, tiempo fuera de casa.

Con base en los marcos conceptuales expuestos, se puede decir que hay diversos procesos en el desarrollo del género.

La estructura social influye en la división de trabajo, el mantenimiento de las relaciones de poder; moldea las oportunidades y limitaciones que tendrán las

personas. Esto se verá reflejado en las interacciones cotidianas con diversos agentes de socialización como familia, escuela/maestros, pares y medios de comunicación. Los procesos cognitivos y motivacionales afectarán cómo las personas perciben su mundo y cómo actúan en concordancia. Finalmente, la parte biológica incluye diferencias físicas que pueden llegar a ser relevantes dependiendo del contexto (Leaper y Farkas, 2015).

2.2.2 Agentes de socialización de género.

El proceso de socialización involucra diversos elementos clave. A continuación se expondrán los principales agentes de socialización de género que investigué en el presente estudio: padres y la familia, la escuela y maestros y el grupo de pares.

a) Padres y familia.

Los padres son la primera fuente de socialización de la niña o el niño, su participación en este proceso puede comenzar incluso antes del nacimiento. Aunque sea involuntario, generalmente influyen al escoger ropa, juguetes o decoraciones de acuerdo al género.

Algunos autores no encuentran diferencias significativas en la socialización de comportamiento social o habilidades (Lytton y Romney, 1991). Y, aunque no se encuentran grandes disimilitudes en la socialización diferenciada de los géneros, la literatura apoya la existencia de tratamiento distintivo de los hijos en cuanto a género (Kane, 2006).

Los padres influyen en la socialización de género de los bebés al mantener descripciones tipificadas sobre sus recién nacidos. Si bien éstas se han reducido, algunas se mantienen vigentes, sobre todo aquellas referentes a las niñas, describiéndolas como más delicadas, con facciones más finas y menos fuertes (Karraker, Vogel y Lake, 1995). De igual manera es posible observar la tipificación

en el color de la vestimenta (Pomerleau, Bolduc, Malcuit, Cossette, 1990), en donde a las niñas se les viste de múltiples colores y rosa, mientras que los niños portan vestimenta azul, blanca o roja.

En juguetes, se ha observado que las niñas tenían más muñecas, personajes ficticios, y los niños más equipo de deporte, herramientas y coches de juguete. Fisher-Thompson (1993) encuentra y apoya investigaciones previas que sugieren que las personas adultas fomentan juegos y juguetes tipificados al género en niños y niñas pequeños, acorde a las categorías tradicionales masculinas o femeninas. A su vez, Etaugh y Liss (1992) reportan que en niños y niñas de preescolar, tercer, sexto grado y segundo año de educación secundaria los juguetes que más se pedían y recibían estaban relacionados con el género.

Otra manera en la que los padres y madres socializan el género en sus hijos e hijas es a través del lenguaje. Leaper, Anderson y Sanders (1998) realizaron un estudio de meta análisis en donde encontraron que tanto madres como padres se dirigían de manera diferenciada a sus infantes. Cuando se dirigían a las niñas las madres usaban lenguaje más compasivo y de ayuda (elogios, aprobación, convenio o colaboración) que hacia los niños.

Incluso mientras juegan hay diferencias en las verbalizaciones de madres hacia sus hijos. Se reportó que las niñas recibían más palabras de advertencia sobre posibles riesgos y cuidado, mientras que a los niños se les alienta a tomar comportamientos de riesgo (Morrongiello y Dawber, 2000). También se ha visto que al enseñar un ejercicio para un juego nuevo, los niños reciben más directivas, y menos explicaciones que las niñas. Además, los niños son presionados para realizar el ejercicio de manera independiente mientras que las niñas reciben mayor asistencia física de manera espontánea (Morrongiello y Dawber, 1999).

Este tipo de investigaciones nos da evidencia sobre otro rubro de socialización diferenciada: el grado de autonomía concedido a hijas y a hijos. Así, se ha observado que las madres tienden a controlar más a sus hijas que a sus hijos, dándoles ayuda aunque ésta no sea solicitada o tomando decisiones por ellas. Por

otra parte, a sus hijos se les fomenta a resolver problemas solos, dándoles mayor autonomía en sus decisiones (Pomerantz y Ruble, 1998). En concordancia, Bumpus, Crouter y McHale (2001) encontraron que las niñas en familias con actitudes de rol de género tradicionales son provistas con menores oportunidades de autonomía.

Las investigaciones sobre el manejo y creencias en la toma de riesgos o mal comportamiento también dan luz sobre la tipificación paterna de los niños y las niñas. Por ejemplo, en un escenario previo a lastimarse, las madres se enfocan más en seguridad y muestran decepción cuando se trata de niñas; en cambio, con el varón, las madres se concentraban en la disciplina y manifestaban enojo. Después de lastimarse, las madres manifestaron más preocupación por sus hijas que por sus hijos. Cabe resaltar que el comportamiento de los varones se atribuía a algo natural, donde no se puede hacer mucho al respecto y las heridas son de esperarse. Por otra parte, creían que al tomar medidas preventivas con sus hijas es posible modificar dicho comportamiento (Morrongiello y Hogg, 2004).

En un estudio posterior, se observó que los padres atribuían el mal comportamiento de los niños a factores de personalidad, mientras que en las niñas se debía a factores situacionales, por lo tanto se les puede enseñar a comportarse de manera más segura (Morrongiello, Zdzieborski, Normand, 2010). Así, se ha encontrado que la socialización diferenciada a niños y niñas se inclina a un estereotipo masculino en el que se favorece tomar riesgos (Granie, 2010).

La asignación de labores en casa es otra manera de socializar a las personas más jóvenes. Así, se ha visto que en los hogares en donde los padres y madres que mantienen roles tradicionales, la división de trabajo doméstico se realiza de acuerdo al género, las mujeres llevan a cabo la mayor parte de éste. Sin embargo, se ha notado que en hogares donde el padre realiza quehaceres de la casa, influye en los hijos varones, quienes también colaboran (Sani, 2016).

Los padres y madres influyen en el moldeamiento del interés y logro académico de sus hijos e hijas. Por ejemplo, Tenenbaum y Leaper (2003) pidieron a padres y

madres que participaran en cuatro experiencias de enseñanza con sus hijos e hijas. No se encontraron diferencias entre el género y nivel en las calificaciones, auto eficacia o interés relacionados con la ciencia; sin embargo, los padres eran más proclives a creer que la ciencia era menos interesante y más difícil para las niñas que para los niños. También se encontró que las creencias de los padres predecían significativamente el interés y la auto eficacia en ciencia en las niñas y niños.

b) Escuela

La escuela es uno de los agentes de socialización en donde se teoriza que los comportamientos estereotipados de rol género se consolidan mediante la enseñanza de los mismos o el reforzamiento diferencial, lo cual ayuda a reproducir la ideología hegemónica. Se ha visto, por ejemplo, que material educativo utilizado en escuelas de nivel preescolar en México los roles de género están significativamente tipificados de acuerdo al género, reforzando la socialización de niños y niñas pequeños. Asimismo, la Asociación Americana de Mujeres Universitarias (AAUW, por sus siglas en inglés, citada en Etaugh y Bridges, 2001) concluyó que maestras y maestros tratan a las niñas de manera desigual en comparación de los niños. Sin embargo, hay autores que aún se encuentran ambivalentes en este aspecto, proponiendo investigaciones futuras para aclarar si hay prácticas discriminatorias en el salón de clases con respecto al género (Buchmann, Diprete y McDaniel, 2008).

En otra línea de investigación, se ha especulado sobre el papel de la educación en el esclarecimiento o la reproducción de la desigualdad de género. Por un lado se plantea que la educación es esclarecedora y tiene un papel importante al nombrar y modificar la desigualdad social. Por ello, el conocimiento y la posterior reflexión que conlleva la educación, podría fomentar la equidad al tiempo que disminuye el prejuicio y las actitudes negativas del grupo dominante. No obstante, al analizar las creencias tanto de hombres como de mujeres, se hizo manifiesto que la mayor educación aumenta el criticismo hacia la desigualdad de género, sólo en mujeres,

Por otra parte, al ver la educación como reproductora de la ideología, se propone que se crea una especie de cubierta al privilegio del grupo dominante, acercándolos al entendimiento de la desigualdad sin fomentar actitudes hacia el cambio real, ni al cambio sustancial de las creencias. Lo anterior se atribuye a que el grupo dominante se ve beneficiado con la inequidad, por lo que existe un interés grupal a que esta se mantenga (Kane y Kyyrö, 2001). En cambio, los grupos subordinados si apoyan acciones grupales que puedan tener efecto en la modificación social, ya que es de su interés que la situación cambie. Al respecto Kane (1995) argumenta que los intereses de grupo tienen un papel importante en cómo se moldean las actitudes dentro del grupo.

c) Grupo de pares: Amistad y relaciones románticas.

Con relación a la socialización entre pares, se ha observado que “[...] los niños y las niñas activamente se socializan a los roles de género ejemplificados en la cultura de sus pares.” (Adler, Kless y Adler, 1992, p. 182-183).

Desde edad preescolar, los infantes modifican sus preferencias de juguetes y actividades para adaptarse a los patrones que el grupo de pares considera adecuado (Etaugh y Bridges, 2001). Así, se ha visto que los niños que se involucran en acciones o juegos considerados femeninos son recibidos con distinciones negativas, más aun que niñas que prefieren o se involucran en actividades típicamente masculinas (Rubin, Bukowski y Parker, 1998).

A medida que los niños y niñas crecen, se comienzan a socializar no sólo los tipos de juego, sino de interacción social con los demás. Hibbard y Buhrmester (1998) realizaron un estudio utilizando escenarios hipotéticos en donde se les pidió a niñas y niños de quinto, sexto de primaria y primero y segundo de secundaria, Encontraron que las niñas aprobaban y fomentaban la manera comunal, mientras que para los niños, la regla comportamental sería “Alienta a otros a comportarse [de manera] individualista si te ayuda instrumentalmente, pero no alientes a otros a

comportase individualistamente si te lastima instrumentalmente” (p.196). En cambio, para las niñas la regla sería “Siempre fomenta a otras a comportarse [de manera] comunal” (p. 196).

Los roles de género y la adherencia a ellos también marcan las conexiones sociales, generando mayor o menor popularidad entre el grupo de pares con base en los modelos de feminidad o masculinidad construidos. Se ha observado que el modelo de las niñas (y al que se deseaba pertenecer) es un conjunto de apariencia física, habilidades sociales, éxito académico y el estatus socioeconómico de los padres. Para los niños, el modelo de masculinidad abarca habilidad atlética, aplomo y dureza de carácter, habilidades sociales y éxito en relaciones intergeneracionales. Siendo estas características comúnmente vistas en ambos géneros, ciertas características se han modificado en cierto grado en camino hacia un modelo más andrógino, sobre todo el de rol de las mujeres (Adler, Kless y Alder, 1992).

La interacción social en la adolescencia está caracterizada por el surgimiento de relaciones de carácter romántico, sobre todo al comienzo de estas. En estas interacciones se pueden ver las expectativas que tanto chicas como chicos tienen sobre su rol en una relación romántica con el género opuesto. Rose y Frieze (1993) condujeron un estudio con estudiantes de pregrado en el que se les pidió que enlistaran 20 acciones que haría una mujer o un hombre al prepararse para una cita, encontrarse con la persona y al pasar tiempo con ella y 20 acciones que hubieran llevado a cabo en una cita real. Los resultados mostraron que las acciones tanto de hombres como de mujeres estaban significativamente tipificadas de acorde al género en ambos escenarios, los hombres manifestaron un rol más proactivo, mientras que las mujeres uno reactivo. Las autoras postulan que esto se debe a que tanto mujeres como hombres se apegan a un camino establecido para causar una mejor impresión al sexo opuesto.

2.3 Sistema de creencias de género

Desde el punto de vista científico las creencias son verdades que la propia ciencia no puede demostrar pero que se dan por válidas dado su grado de intensidad y de divulgación. A veces son cuestiones de apariencia ínfima “la lluvia moja”, pero socialmente hablando constituyen el acervo común de un individuo, un grupo o una sociedad, Las creencias suelen ser de larga duración y solo son sustituidas cuando la realidad demuestra que no son ciertas.

En la literatura e investigación psicológica, el conjunto de creencias, valores y actitudes se ha estudiado y nombrado de formas distintas, estableciendo teorías y modelos diversos. Así, es posible nombrar múltiples aproximaciones. Entre ellas, en la rama de Psicología Cognoscitiva, el modelo de Sistema de creencias, explica la creación de estos componentes con aplicaciones variadas como la Inteligencia Artificial.

En la Psicología Social, Serge Moscovici (2000) habla sobre representaciones sociales. En esta teoría, el autor plantea que estas son “una modalidad particular del conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos”(p.17-18), se adquieren y se transmiten mediante la interacción con el medio y con otras personas; aportan un lineamiento sobre las normas sociales que permiten establecer un orden en el cual orientarse y, a la vez, un código con el cual nombrar y clasificar diversos aspectos de su mundo (Farr, citado en Mora 2002).

Villoro (1982), sostiene que una creencia es “un estado disposicional adquirido, que causa un conjunto coherente de repuestas y que está determinado por un objeto o una situación objetiva aprehendidos” (p. 71).

En el campo de los estudios de género, existe una línea de investigación que se enfoca en la transmisión intergeneracional de la Ideología de género, referente a las creencias, valores y actitudes que una persona tiene sobre el significado del sexo biológico y el género. En este ámbito, las psicólogas Kay Deaux y Mary Kite,

desarrollaron un modelo llamado sistema de creencias de género, el cual será el utilizado en esta investigación.

Este modelo propone que las percepciones que tenemos sobre hombres y mujeres están influenciadas por expectativas sociales, las cuales se ven reflejadas en:

Un conjunto de creencias y opiniones sobre hombres y mujeres y sobre las cualidades que se pretenden para la masculinidad y feminidad. El sistema de creencias de género incluye, pero no se limita a, estereotipos de género, actitudes hacia roles apropiados para los géneros y percepciones sobre quienes violan el patrón modelo (Deaux y Kite, citadas en Kite 2001 p. 215).

A ello, Worrell (2001), agrega que el sistema también incluye percepciones sobre el self del género, componentes que “tienen raíces en común, pero no son sinónimos” (p. 563).

El desarrollo del sistema de creencias comienza en el infancia y continúa a lo largo del ciclo vital. Actúa como una guía por la cual nuestras percepciones son filtradas e interpretadas, guiando nuestro comportamiento y a la vez ayuda a codificar las acciones de otras personas, de manera que influye en interacciones intra e intergenéricas. Así, “estas expectativas sobre lo que las mujeres y los hombres deberían de ser guían y moldean como las mujeres y los hombres son” (Kite, 2001).

Acorde a este modelo, las expectativas de la gente revelan la creencia de que las características asociadas a un género no están asociadas al otro, de manera bipolar. Esto es, que aquello considerado femenino no es masculino y viceversa. Así, las personas esperan que las características atribuidas a un género como apariencia física, roles, rasgos, entre otros, formen un conjunto coherente. Por esta razón, al juzgar a otros, se cree que saber sobre un componente asociado al género, dará luz sobre los otros elementos, formando una imagen completa.

Cabe resaltar que cada persona respalda en mayor o en menor grado estas creencias, sin embargo, en general, la gente puede identificar cuales son las expectativas sociales en general para cada uno de los géneros en su cultura. Y por lo general, estas creencias son informativas ya que proveen un lineamiento para las interacciones con los demás; sin embargo, también pueden ser limitantes (Kite 2001). Además, las creencias son elementos discursivos, es decir, no se traducen necesariamente en acciones ya que admiten variabilidad. Por eso mismo, es posible su transformación. Sin embargo, es necesario contrastarlas como la dimensión práctica, acciones concretas en la vida de las personas (Ramírez y López, 2013).

2.3.1. Métodos de evaluación del sistema de creencias y algunas líneas de investigación:

La investigación en creencias de género es muy importante dado el alcance de las mismas en la vida cotidiana y en la transmisión, reproducción y cambios del modelo tradicional a lo largo del tiempo. Así, encontramos investigaciones que conciernen al desarrollo de las creencias del género (Halpern y Perry-Jenkins, 2016); actitudes de género y violencia; estereotipos de género actuales; expresión de emociones y género, sexismo y discriminación, etc.

Entre los instrumentos desarrollados para este fin, se pueden nombrar la escala sobre Actitudes hacia las mujeres (AWS, por sus siglas en inglés), de Spence y Helmrich, que evalúa creencias sobre responsabilidades, privilegios y conductas; la escala para sexismo moderno (MS, por sus siglas en inglés), de Swim et. al.; el Inventario de Ambivalencia hacia los Hombres (AMI, por sus siglas en inglés) que mide las actitudes de las mujeres hacia los hombres; el Inventario sobre Roles Sexuales (BSRI, por sus siglas en inglés), que evalúa asertividad y orientación interpersonal, conceptos asociados a masculinidad y feminidad respectivamente; y, la escala de Ideología del Rol Sexual, entre otros.

En el estudio del sistema de creencias y sus diversos componentes también se encuentran las investigaciones que utilizan datos de encuestas, escenarios hipotéticos en laboratorios especializados o entrevistas. La utilización de entrevistas profundas en este ámbito es especialmente rica dado que permite a las personas que participan en la investigación expandir sus respuestas o dar información que de otra manera se vería constreñida, permitiéndoles ahondar en sus experiencias.

CAPÍTULO 3 · METODOLOGÍA

En los primeros dos capítulos presenté los antecedentes teóricos de esta investigación, por lo que ahora procederé a exponer el proceso de construcción de este estudio.

En este capítulo describiré la Hermenéutica como metodología utilizada para realizar esta investigación; expondré el proceso por el cual las informantes fueron contactadas y cómo realicé las entrevistas. Posteriormente, explicaré el proceso de categorización e interpretación mediante el uso de categorías de análisis y las definiciones de las mismas.

3.1 Objetivo general

El presente estudio surgió de mi interés de comprender la perpetuación de las diferencias entre los géneros en la cultura en la que nos desenvolvemos, siendo el desarrollo y transmisión de tradiciones y creencias uno de los temas que más llamaron mi atención.

Al indagar en la materia, mi interés se volcó sobre las vivencias de las mujeres en nuestra sociedad y cómo experimentan y perciben su entorno, a través del lente de género. Así, el objetivo general de esta investigación fue:

“Identificar las creencias que estuvieron involucradas en el proceso de socialización de género en un grupo de mujeres jóvenes”.

Los objetivos específicos fueron:

- a) Identificar los cambios en las creencias de género a lo largo de las vidas de las informantes.
- b) Identificar cuáles de las creencias de género iniciales se mantienen en la actualidad.

3.2 Metodología Cualitativa

Dado que el objetivo de la investigación llama a un análisis de las creencias de género a lo largo de las vidas de las informantes, utilicé la metodología cualitativa, la cual de acuerdo con Taylor y Bogdan (2000), “produce datos descriptivos: las propias palabras de las personas, habladas o escritas y su conducta observable” (p.7) recolectando información para obtener una visión global, con base en las vivencias y experiencias tal cual son narradas por las personas que contribuyeron al estudio ya que no se ven reducidas a variables concretas, sino que son consideradas de manera integral. Con esta metodología se procura, mediante diversas técnicas, comprender la realidad humana, adentrándose en el contexto de las informantes, en sus percepciones, sentimientos e ideas.

La metodología cualitativa, al “buscar la comprensión, más que la predicción, o si se prefiere, al pretender dar cuenta de la realidad social, comprender cuál es su naturaleza, más que explicarla” (Íñiguez, 1999, p.110) no es generalizable, ya que se busca conocer la subjetividad de las informantes, por lo que “no interesa la representatividad; una investigación puede ser valiosa si se realiza en un solo caso... o en un grupo cualquiera de pocas personas” (Álvarez-Gayou, 2003, p. 33).

3.3 Método

El método que utilicé para la recolección de datos fue la entrevista a profundidad, la cual Sampieri, Fernández y Baptista (2006) definen como “una reunión para intercambiar información entre una persona (el entrevistador) y otra (el entrevistado)” (p. 597), dando lugar a un ambiente de confianza en donde se “busca entender el mundo desde la perspectiva del entrevistado, y desmenuzar los significados de sus experiencias” (Álvarez-Gayou, 2003, p.108).

La modalidad de entrevista fue semi-estructurada, en donde la persona que realiza el estudio tiene la flexibilidad para realizar preguntas a medida que conoce la

historia de la participante entrevistada, permitiendo que exprese todo lo que tenga en mente sobre la pregunta en sí y profundizar en los aspectos necesarios guiando la entrevista hacia el tema que se investiga. Ésta se realiza con base en una guía elaborada previamente, en la cual se muestran el o los objetivos y preguntas generales (Anexo 1).

Kvale (1996) señala doce elementos que caracterizan la entrevista cualitativa, los cuales lleve a cabo durante las entrevistas. Estos son:

- a) Mundo de la vida: El tema de la entrevista cualitativa es la vida de la persona entrevistada y su relación con ella.
- b) Significado: La persona que entrevista procura interpretar el significado de los temas centrales de la vida de la entrevistada; se hace un registro e interpretación del significado de lo que se dice y de la forma en la que se dice.
- c) Cualitativa: La meta de este tipo de entrevista no es cuantificar, se busca obtener conocimiento cualitativo expresado en lenguaje normal.
- d) Descriptiva: Procura obtener descripciones tan ricas y precisas como sea posible de los diversos componentes de la vida de las personas entrevistadas.
- e) Especificidad: Se busca describir situaciones específicas y secuencias de acción.
- f) Ingenuidad deliberada: La persona que entrevista se mantiene abierto a fenómenos nuevos, contrario a tener preguntas y categorías pre formuladas.
- g) Centrada: La entrevista se concentra en temas específicos, no es estructurada con preguntas estandarizadas, aunque tampoco carece de dirección.
- h) Ambigüedad: Lo descrito por la persona entrevistada puede ser ambiguo en ocasiones, lo cual refleja las contradicciones del mundo en el que vive.

- i) Cambio: Vivir el proceso de una entrevista puede inducir introspección en la persona entrevistada, por lo que esta puede cambiar sus descripciones y significados respecto a cierto tema.
- j) Sensibilidad: Diferentes entrevistadores pueden presentar diferentes respuestas sobre ciertos temas, dependiendo de la sensibilidad y conocimiento que se tenga sobre ellos.
- k) Situación interpersonal: El conocimiento es producido por la interacción interpersonal en la entrevista.
- l) Experiencia positiva: Una entrevista bien conducida puede ser una experiencia única y enriquecedora para el entrevistado ya que puede obtener una nueva visión de su situación de vida.

Realicé cuatro entrevistas, de las cuales una fue el piloto y las tres posteriores fueron el objetivo de análisis para esta investigación. Utilicé la hermenéutica como marco referencial para la interpretación de las transcripciones de dichas entrevistas, apoyándome en las notas tomadas durante los encuentros con las informantes.

De acuerdo Kvale (1996), la hermenéutica busca obtener un entendimiento válido y común del significado de un texto o conducta humana de manera transcrita. Sobre ello, Martínez (2006) al hablar acerca de este marco referencial, resume los puntos de vista de Dilthey, quien refiere que la interpretación hermenéutica compete a la vida humana en general ya que los documentos realizados por un ser humano son una parte de la comprensión, imaginación y vivencias que ha tenido esa persona. Así, “la interpretación es la captación o comprensión de una vida psíquica por otra vida psíquica diferente a la primera” (p. 104). Asimismo, sostiene que la individualidad debe ponerse en contexto de la sociedad en la que vive ya que no es aislada, si no que se ve “mezclada e integrada en varios niveles de intensidad con la de otros seres o grupos humanos e, incluso, por medio de la cultura” (p.106).

El proceso de interpretación se caracteriza por el círculo hermenéutico. En éste, las partes individuales adquieren y se ven influenciadas por el significado del todo, y a su vez, el todo recibe sentido de las partes. Así, en transcripciones como las que competen a este estudio, fragmentos específicos brindan significado al texto completo y este, a las partes. De esta manera, cada lectura e interpretación brinda un nivel nuevo de conocimiento. Es a través de este proceso que es posible comprender las vivencias de otras personas (Martínez, 2006).

3.4 Informantes

Las informantes que participaron en el estudio fueron voluntarias quienes cumplieron los siguientes criterios específicos:

- a) Contar con una carrera universitaria y tener entre 25 y 30 años de edad: Durante este periodo las personas se encuentran en un lapso más estable de los cambios de la adolescencia y la formación universitaria.
- b) Estado civil solteras y sin hijos: Tanto el proceso de matrimonio como el de maternidad suponen otros cambios para las mujeres, y se delimitó el estudio hasta esta parte del proceso. Lo que se delimitó el estudio a este criterio.

3.5 Contacto con las informantes

Contacté a las informantes anunciando mi interés de entrevistar a mujeres con los criterios establecidos previamente a distintas personas como familiares y conocidos. Una vez que tuve contacto con voluntarias que cumplieran con los criterios establecidos, les expliqué el objetivo de la investigación y el tiempo aproximado que duraría el encuentro. En total, contacté a cuatro voluntarias, de las cuales una no pudo participar debido a disponibilidad de tiempo para realizar la entrevista.

Tabla 1.

Datos generales de las informantes

Nombre	Edad	Escolaridad	Ocupación	Vive con	Estado civil	Pareja Estable
Paula	26	Licenciatura	Empleada / Empresa privada	Compañeras de depto.	Soltera	Si
Sabina	29	Maestría	Estudiante	Hermana	Soltera	No
Tara	28	Licenciatura	Empleada / Oficina Gubernamental	Novio	Soltera	Si

Tabla 1 En esta tabla resumí los datos generales de las informantes: Nombre, Edad, Escolaridad, Ocupación, Con quien viven, Estado civil y si tienen pareja estable.

3.6 Construcción de la investigación

La locación de las entrevistas fue diferente, dejando a elección de cada informante el lugar en donde se realizaría, con la condición de que fuera ambientalmente apropiado. Esto es, que se sintieran lo más cómodas posible y que hubiera un entorno silencioso, como sugieren Warren y Karner (2005), al hablar de los preparativos para la reunión. De la misma manera, seguí las indicaciones referentes al rapport y comienzo de la entrevista: Explicué a las participantes el objetivo una vez más y respondí las preguntas que pudieran tener.

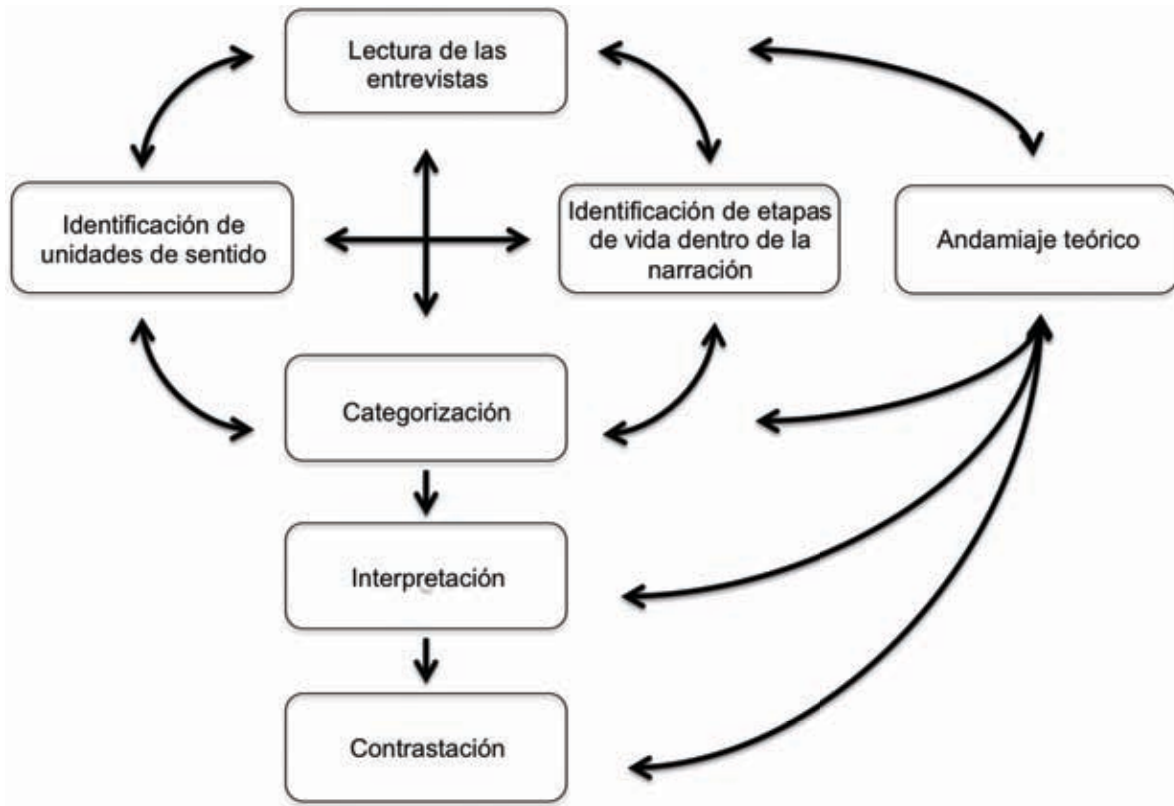
Con base al formato de entrevista semi-estructurada, llevé a cabo el interrogatorio a las informantes. Si bien es cierto que dada la falta de experiencia de la investigadora para hacer entrevistas de corte cualitativo, la información obtenida pudo haberse limitado. Sin embargo, puedo decir que al final de las entrevistas las informantes comentaron que algunas situaciones relatadas las veían diferentes o establecieron otras asociaciones entre los eventos relatados. Quiero comentar,

que aunque el propósito de la entrevista no era éste, la visión de las entrevistadas cambió, lo cual es lógico en todo interrogatorio. (Penn, 1982)

Las entrevistas tuvieron una duración de aproximadamente 3 horas y media cada una y el audio fue grabado con el consentimiento de las informantes. Posteriormente, transcribí los datos dando así comienzo formal al análisis basándome en el procedimiento citado en Martínez (2006):

- a) Transcripción del audio: Transcribí las entrevistas fielmente al audio, utilizando dos terceras partes de las cuartillas, dejando un tercio para la categorización y anotaciones.
- b) Unidades temáticas: Después de familiarizarme con las entrevistas por medio de múltiples lecturas, comencé a dividir la información proporcionada en oraciones o párrafos que expresaran ideas centrales.
- c) Categorización: Clasifiqué las unidades temáticas en términos breves que abarcaran ideas centrales similares.
- d) Estructuración: Interpreté las categorías dándoles sentido y significado.
- e) Contrastación: Utilizando la perspectiva de género y lo encontrado sobre el proceso de socialización de género, analicé y comparé la narrativa de las informantes al andamiaje teórico. Posteriormente, realicé la triangulación con otras dos investigadoras para legitimar la información.

Diagrama 1. Análisis e interpretación de la información.



2

3.7 Categorización

A continuación, describiré las unidades de análisis utilizadas en la categorización de la información recabada en las entrevistas. Cabe resaltar que, si bien estas categorías surgieron después de múltiples lecturas de las entrevistas, la investigadora ya tenía un trasfondo en estudios de género, por lo que fue posible vincular las experiencias de las informantes con temáticas clave en la perspectiva de género.

- Poder sobre: Fragmentos que describan o denoten el uso del poder de una persona para que la entrevistada actúe en contra de sus deseos, manifestando falta de respeto hacia lo que su persona, ya sea mediante el uso de fuerza, violencia u omitiendo recursos o información para lograr lo que se desea.

- *Violencia física: Se refiere al uso de la fuerza para dañar a otra persona con el cuerpo u algún otro objeto.*

- *Violencia verbal: Se refiere al uso del lenguaje para causar daño a otra persona, como el uso de amenazas, gritos e insultos.*

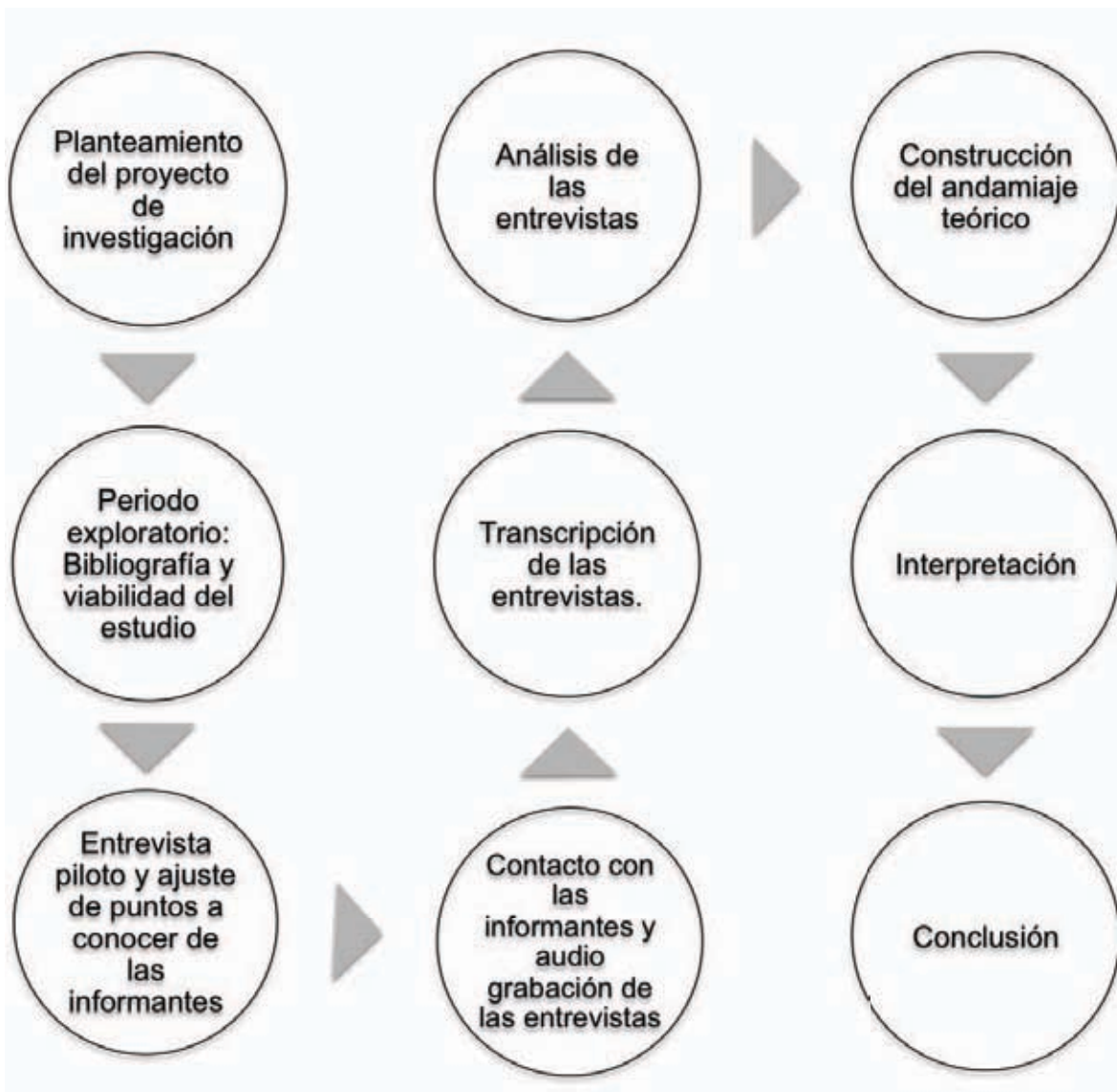
- *Violencia psicológica: Se refiere al uso de manipulación, humillación, asilamiento, celos, culpabilización, entre otros para lograr controlar a otra persona.*

- Poder desde: Segmentos que se refieran a la habilidad para resistir y rechazar demandas no deseadas, mostrando respeto hacia sí mismas.
- Rol tradicional femenino: Fragmentos que denoten actividades, actitudes o comportamientos culturalmente relacionados con mujeres, como permanecer en el ámbito privado, el cuidado de los demás incluyendo labores del hogar y la tendencia a ser más emotivas y sentimentales.
- Rol tradicional masculino: Fracciones de la narración que indiquen actividades, actitudes, comportamientos o creencias normalmente vinculadas a hombres como salir al ámbito público, ser los proveedores del hogar, ser más agresivos y tener más libertades.
- Rol equitativo: Secciones de narrativa que ejemplifiquen la búsqueda o compromiso de colaboración con base en las posibilidad u oportunidades de cada quién, independientemente de su género.
- Naturalización de los roles: Segmentos que proporcionen ejemplos de cómo los roles de género se perciben como parte de la naturaleza humana, dependiendo si se es mujer u hombre.
- Rivalidad entre mujeres: Se refiere a indicadores de que las informantes han tenido o tienen conductas, actitudes o creencias que muestren

dificultades en la convivencia con otras mujeres, ya sea por críticas, prejuicios o discusiones basadas en cómo *debería* de ser el comportamiento tradicional de una mujer.

- o Percepción de sí misma: Se refiere a como se pensaban las informantes en las diferentes etapas exploradas y como lo hacen ahora.
- o Sororidad: Fracciones de narrativa que denoten apoyo entre mujeres.

Diagrama 2. Construcción del andamiaje teórico



En este capítulo estructuré la construcción de la investigación, expuse el objetivo general, así como la importancia del uso de la metodología cualitativa para un estudio que pretende conocer la subjetividad de las informantes. Además, describí la entrevista a profundidad como técnica utilizada para recopilar información y el proceso de categorización, interpretación y contrastación, necesarios para analizar la información.

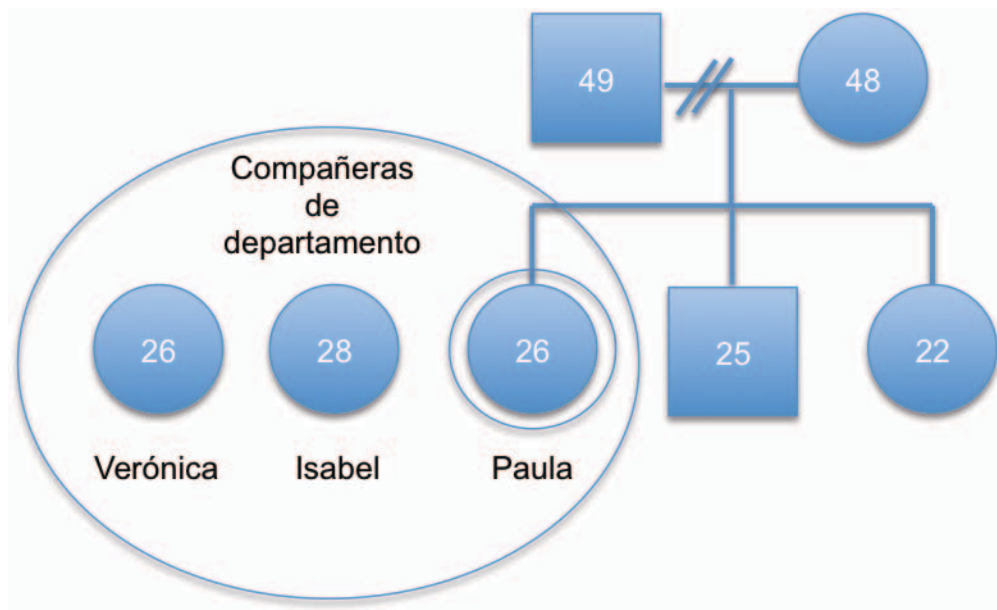
CAPÍTULO 4 · CATEGORIZACIÓN, INTERPRETACIÓN Y ANÁLISIS DE LAS ENTREVISTAS.

En este capítulo presentaré la categorización de las entrevistas profundas mediante unidades de análisis, así como la interpretación de la información proporcionada por las entrevistadas.

El capítulo consiste en cuatro apartados distintos correspondientes a cada una de las informantes. Cada apartado consta, entonces, de la presentación de la informante y un resumen de su historia, para después continuar con la categorización de la misma y su interpretación.

4.1 Paula

- ?
- ?
- ?
- ?
- ?
- ?
- ?
- ?
- ?
- ?
- ?
- ?
- ?
- ?



4.1.1 *Presentación de Paula.*

Paula es originaria y residente del Distrito Federal, tiene 26 años, es católica no practicante, tiene un hermano mayor y una hermana menor. Actualmente vive en un departamento rentado que comparte con dos amigas. Es egresada de la carrera de Administración de Empresas y actualmente ejerce su profesión. Es delgada, con cabello castaño y piel apiñonada.

Conocí a Paula hace 2 años en una fiesta, por ser la hermana del novio de una amiga de la Facultad.

Paula aceptó con gusto ser entrevistada. Nos vimos en un café cerca de su casa, al cual llegó un poco tarde, en compañía de un hombre a quien presentó como Juan. Vestía ropa casual pero elegante: Jeans, tacones y una blusa negra informal, cabello suelto, bien peinado y poco maquillaje. Es atractiva sin esforzarse mucho en su apariencia. Luego de comprar un café, nos dirigimos a su casa para realizar la entrevista.

Al llegar a su casa, Juan se despidió. Fue hasta después que me enteré que se trataba de su novio actual, quien es mayor que ella 16 años. Paula entonces me dio el tour de su nuevo departamento.

Durante la entrevista Paula se mostró natural al hablar de su vida. Su actitud fue de una mujer moderna, juvenil y a la moda. Sin timidez y sin dejar detalles afuera, contestó todas las preguntas. Sin embargo, se salía del tema contando eventos que a ella le interesaban. Su lenguaje fue casual, que se sentía cómoda y en confianza ya que utilizó constantemente malas palabras y estuvo marcado por muletillas comunes a su edad y a la época. Los “O sea” “¿No?” “y así” y “Tons” estuvieron presentes en cada respuesta. Habló con voz clara y fuerte, a excepción de temas de índole sexual, algunas historias con novios pasados o problemas en la adolescencia en donde bajó el volumen de su voz.

4.1.2 Resumen de la historia de Paula.

Durante su niñez, Paula fue tímida, no le gustaba participar en clase ni bailar. Sus padres no ofrecían un buen apoyo emocional. Su madre era distante y fría, cada vez que Paula le confiaba algo, ella se lo contaba a su padre, por lo que dejó de confiar en ella. En cambio, su padre se caracterizaba por mimarla comprándole juguetes y lo que ella pidiera. Sin embargo, sus regaños eran desproporcionados y su enojo explosivo no permitía que Paula se sintiera segura. Paula se llevaba bien con sus hermanos, jugaban y hacían travesuras, pero a nivel emocional no sentía confianza o cercanía para tratar cosas personales.

A medida que fueron creciendo, el padre de Paula, quien ponía las reglas de la casa, sobreprotegía a sus hijas bajo la creencia “Las mujeres sufren”. Impuso límites rígidos para las salidas y las llegadas, sin permitir la visita de amigos varones a la casa ni que asistieran a fiestas. Siempre comprobaba el paradero de sus hijas, sin confiar en ellas. El mayor de los miedos de su padre era que sus hijas tomaran decisiones equívocas y que tuvieran que asumir las consecuencias, razón con la que fundamentaba el control sobre ellas.

Al llegar a la adolescencia, Paula comenzó a hacer más amigas y a desenvolverse. A pesar de ello, su sentimiento de inferioridad continuó y Paula se percibía fea y torpe, sentimientos para los que buscó refugio en una relación violenta, en donde su ex novio la insultaba, controlaba y manipulaba.

Cuando se acabó esa relación, Paula decidió que no dejaría que la volvieran a tratar de esa manera. Aprendió a hacer nuevas amistades y ha ido construyendo su autoestima. Sus padres se divorciaron y Paula fue libre para ir a fiestas, salir con amigas y amigos y tener novio abiertamente.

En adelante, las relaciones amorosas de Paula han tenido un patrón, en el que ella cede el poder decisional a su pareja, en temas importantes como el uso de anticonceptivos.

Actualmente Paula vive con dos amigas, situación a la que en un principio su padre se opuso, sin embargo después de conocerlas lo aceptó, logrando así llevar una buena relación con su hija. Asimismo, Paula mantiene una postura ambivalente en algunas creencias por lo que su comportamiento resulta incongruente. Por un lado, hace una crítica al sentimiento de poder que algunos hombres obtienen al hacerse cargo de las cuestiones económicas en la pareja, sin embargo acepta y en ocasiones exige que sus parejas le inviten y paguen sus cosas. Además refiere que en un futuro, le gustaría formar una familia con equidad entre ella y su pareja.

Eje rector de la vida de Paula: “cumplir con los hitos tradicionales.”

A lo largo de su vida, Paula ha trabajado y se ha esforzado por cumplir con las pautas de vida como piensa que han de seguirse, es decir, ha cumplido con la educación primaria, secundaria y universitaria como era esperado de ella, ha buscado y mantenido relaciones de pareja y piensa ser madre algún día.

4.1.3 Categorización de la entrevista de Paula.

Infancia

Rol tradicional femenino & Naturalización de los roles de género.

(Creencia de familia)

Creencia: “Las mujeres sufren en la vida”

- a) Actitud de la madre: Control y sobreprotección por sus hijas.

- b) Actitud del padre: Control, sobreprotección y miedo por sus hijas.
- c) Actitud de Paula: Ante la actitud de su padre, creía que él quería sólo hijos varones.

Rol tradicional femenino

(Creencia de familia)

Creencia: “Las labores domésticas son inherentes al género femenino.”

- a) Actitud del padre: Pedía a Paula que realizara labores domésticas pero a su hermano no.
- b) Actitud de la abuela paterna: Pedía a Paula que realizara labores domésticas y ella misma se encargaba de realizar los quehaceres, mientras que a los varones no se les molestaba.
- c) Actitud de Paula: Enojo ante la desigualdad de división de labores.

(Creencia de Paula)

Creencia: El rol de madre debía ser el de una mujer enteramente dedicada a sus hijos, afectuosa y abnegada.

- a) Actitud de la madre: Trato igualitario hacia todos, no hay preferencia notoria por alguno de sus hijos.
- b) Actitud del padre: Fomentaba la sumisión de las mujeres.
- c) Actitud de Paula: Desconcierto por falta de afecto materno; compara la incondicionalidad de otras madres con sus hijos y la relación con su madre.

(Creencia de Paula)

Creencia: “La mujer es, en tanto que es para otros.”

- a) Actitud de la madre: La madre de Paula era servicial, siempre “daba” pero solo cosas materiales, más no ofrecía apoyo emocional.
- b) Actitud del padre: Buen proveedor de cosas materiales.
- c) Actitud de Paula: Aunque ella sintió que no fue “vista” y querida por su madre como le habría gustado, reconoce en su madre la manera en la que siempre “daba y daba”.

Rol tradicional masculino & Poder Sobre

(Creencia familiar)

Creencia: “Los hombres pueden ser infieles y las mujeres no.”

- a) Actitud del padre:
 - 1. Mantuvo una relación extramarital.
 - 2. Cuando veía a su esposa platicando con otro varón se comportaba de manera controladora y celosa.
 - 3. Ante las confrontaciones de su esposa, respondía con enojo fácil e intimidaba aventando objetos.
- b) Actitud de la madre: Aunque estaba enterada de la infidelidad de su esposo sólo se enojaba y reclamaba..
- c) Actitud de Paula: Estaba enterada de la infidelidad de su padre y creía que por eso su madre siempre estaba enojada.

(Creencia del padre)

Creencia: “Las mujeres pueden ser admiradas y disponibles para los hombres.”

- a) Actitud del padre: El padre de Paula socializa a su hermano para que le gusten las mujeres enseñándole quienes estaban “bonitas” y quiénes no.
- b) Actitud de Paula: Actualmente siente enojo al pensar que su padre promueve a las mujeres como objetos.

Poder Sobre

(Creencia de Paula)

Creencia: “Los padres (hombres) son autoritarios y las madres (mujeres) sumisas.”

- 1. Actitud del padre: Poco afectuoso para con sus hijos, intimidaba con enojo fácil y explosivo, frecuentemente utilizaba correctivos físicos.
- 2. Actitud de la madre: Poco afectuosa para con sus hijos, no ofrecía apoyo emocional.
- 3. Actitud de Paula: Se comportaba tímida e insegura, pero seguía haciendo travesuras.

Rivalidad entre mujeres

(Creencia de la madre de Paula)

Creencia: “Las mujeres que mantienen relaciones extramaritales son igualmente culpables de traición.”

- a) Actitud de la madre de Paula: Al encontrarse con la amante de su esposo, se enganchó en discusiones y peleas físicas con ella.
- b) Actitud de Paula: Naturalizaba la infidelidad al responsabilizar a su madre.

Percepción de sí misma.

(Creencia de Paula)

Creencia: “No puedo confiar en el apoyo de mis padres.”

- a) Actitud de la madre: No atendía las señales de necesidad de afecto de Paula.
- b) Actitud del padre: Tampoco atendía sus necesidades de afecto, además su enojo era desproporcionado hacía Paula.
- c) Actitud de Paula: En la escuela no hablaba mucho, le daba pena bailar y no tenía muchos amigos. En casa, no tenía una conexión cercana a los miembros de su familia nuclear.

Adolescencia

Rol tradicional femenino

(Creencia de familia)

Creencia: “Las mujeres adolescentes son más proclives a ser víctimas de abuso.”

- a) Actitud del padre:
 - a) Experimentaba miedo y sobreprotegía a su hija contralando las salidas, hora de llegada y amistades de su hija.
 - b) Además desconfiaba de ella, asegurándose de que estuviera en donde decía estar.
- b) Actitud de la madre: Se enojaba y controlaba las salidas, hora de llegada a casa y amistades de su hija. .
- c) Actitud de Paula: Se enojaba ante las reglas impuestas en casa; buscó refugio en una relación de noviazgo violenta. .

Rol tradicional femenino & Rol tradicional Masculino

(Creencia de los pares de Paula)

Creencia: “Los hombres pueden tener múltiples parejas, las mujeres no”

Actitud de los pares: Cuando un varón tenía varias parejas estaba bien visto, sin embargo, cuando una mujer lo hacía era percibida de manera negativa como “zorra”.

Poder sobre

(Creencia de familia)

Creencia: “En una relación de pareja, la mujer ha de ceder el control decisional al hombre.”

- a) Actitud del padre: Determinó las reglas de la casa y controlaba a su esposa, hijo e hijas con la amenaza de enojo fácil y explosivo.
- b) Actitud de la madre: Se sometía al control decisional del padre en casa.
- c) Actitud de Paula:
 1. Continuó con su relación a pesar de la violencia física y psicológica.
 2. Accedió a tener relaciones sexuales aunque ella no quería.
 3. Eventualmente decidió cambiar de carrera por temor a encontrárselo en la misma Facultad.

Percepción de sí misma.

(Creencia de Paula)

Creencia: “No soy bonita y nadie me va a querer.”

- a) Actitud del padre: No mostraba afecto hacía su hija y amenaza de enojo fácil y explosivo.
- b) Actitud de la madre: Se comportaba de manera fría para con sus hijos y no ofrecía apoyo emocional.
- c) Actitud de Paula: Se deprimía por que no se sentía bonita y se comportaba como su novio le exigía.
- d) Actitud del ex novio: Controlaba la manera de vestir, y actuar de Paula, insultándola si ella hacía algo que no le parecía.

Juventud

Rol tradicional femenino

(Creencia de Paula)

Creencia: “Es inherente a la mujer cuidar de otros.”

- a) Actitud de Paula: Permitió que su nuevo novio, Esteban, viviera en su casa sin aportar económicamente.

(Creencia de Paula)

Creencia: “El rol de madre es visto como el de una mujer enteramente dedicada a sus hijos, afectuosa y abnegada.”

- a) Actitud de Paula: Disgusto con su madre por dejar de hacer labores domésticas después de su divorcio. Cuando se case, Paula cree que perderá su libertad, tendrá que quedarse en el hogar y cuidar de él, por lo que no quiere casarse pronto.

(Creencia de Paula)

Creencia: “Las mujeres deben cuidar su atuendo, lenguaje y con quién hablan con el fin de no provocar a los hombres sexualmente y mantener su reputación”. “

- a) Actitud de Paula: Decide acatar la ideología de la sociedad en la que vive para ser aceptada, cuida su lenguaje y su comportamiento, vistiendo de acorde a la situación.

(Creencia de familia)

Creencia: “La mujer debe ser madre”

- a) Actitud del padre: Le pregunta cuando tendrá hijos y expresa su deseo de que estos sean varones.
- b) Actitud de Paula: Le gustaría ser madre, pero no todavía. Cree que es algo natural, por lo que toda mujer debe de vivir, si ella así lo desea.

Rol tradicional masculino

(Creencia de Paula)

Creencia: “El hombre ha de ser fuerte y agresivo.”

- a) Actitud del padre: Su personalidad es explosiva y a menudo actuaba agresivamente.
- b) Actitud de la madre: Aceptó por muchos años el trato agresivo del padre.
- c) Actitud de Paula: Utilizó palabras devaluatorias para describir a un hombre que decidió no responder agresivamente a provocaciones de otro.

(Creencia de Paula)

Creencia: “El hombre debe de ser el proveedor”

- a) Actitud de Paula: Prefiere que le inviten y compren cosas, se expresa con orgullo de los hombres que hacen esto cuando relata experiencias

con algunos novios. Se muestra ambivalente ya que percibe que en algunas situaciones esto puede ser usado como control por parte de los hombres. En casos en donde lo anterior es evidente, ella muestra inconformidad.

Rol tradicional masculino & Rivalidad entre mujeres

(Creencia de Paula)

Creencia: “La infidelidad y un número grande de parejas amorosas/ sexuales es justificable en hombres, más no en mujeres.”

a) Actitud de Paula:

1. Aunque no le agrada, acepta la infidelidad masculina como algo normal.
2. Justifica la infidelidad de un hombre debido al mal carácter de las mujeres.

Poder sobre

(Creencia de Paula)

Creencia: “La mujer ha de ser complaciente con los deseos y necesidades del hombre.”

a) Actitud de Paula: En una relación, cede o toma decisiones con base a lo que sus parejas quieren.

Rivalidad entre mujeres

(Creencia de Paula)

Creencia: “La convivencia con mujeres es difícil, sobre todo cuando son ex parejas de sus novios.”

a) Actitud de Paula: Toma el lado de su novio en situaciones que involucran a la ex pareja. Por ejemplo, sobre pensión alimenticia, categoriza a la ex pareja como avariciosa.

Poder desde

(Creencia de Paula)

Creencia: “Soy una mujer fuerte y decidida. Un hombre no me puede controlar”

a) Actitud de Paula: Su actitud es ambivalente. Si el control es evidente, se rebela, si es sutil, lo acepta.

Naturalización de los roles

(Creencia de Paula)

Creencia: “Las normas de comportamiento para hombres y mujeres son inherentes al género, nacimos con ellas y se transmiten de generación en generación. Se han de seguir para vivir de manera armoniosa.”

a) Actitud de Paula: Muestra inconformidad con estereotipos de género, sin embargo cuida de no transgredirlos.

Percepción de sí misma

Creencia: “Las mujeres requieren de apoyo masculino para sobresalir laboralmente.”

a) Actitud de Paula: Devaluación de su trabajo, esfuerzo y capacidades al atribuir como única causa de su crecimiento en la empresa la relación de noviazgo con su jefe.

4.1.4 Interpretación y análisis de la entrevista de Paula.

Infancia

El relato de Paula muestra que su familia nuclear y extensa mantienen creencias tradicionales en cuanto a roles de género. En su infancia, las creencias se encuentran en mayor número en su contexto, esto es, en el hogar o en personas cercanas.

Ejemplos de lo anterior se reflejan en aspectos como la toma decisional en casa. El padre de Paula es quién decidía que se haría y cómo. Mientras tanto, la madre de Paula apoyaba lo que su marido había arbitrado para el hogar.

“[Sobre quién tomaba las decisiones en casa] Yo siento que de mi papá....”

“... [Mi mamá] ella es como muy servicial, nunca hubo problemas. Ella es como de muy dar, dar, dar”.

Así, durante la infancia de Paula hubo momentos específicos que brindan información sobre la socialización de género y sobre las creencias que influyeron en la percepción de Paula.

En cuanto a creencias relativas al **rol tradicional tanto femenino como masculino**, la madre y el padre de Paula moldearon y exigieron conductas que se apegan al tradicionalismo. Para Paula y su hermana fueron normas de vestimenta y actividades extracurriculares apropiadas para niñas, mientras que para su hermano, fue la socialización de la objetivación de las mujeres:

“[Mi hermana y yo] Ya no teníamos el cabello corto y nos peinaban. Íbamos a clases de hawaiano o natación, gimnasia, o sea no de niños, de niñas.”

“[...porque a mi hermano así de ‘¡Ay, mira! Mira esa está bonita’ O sea como que [mi papá] lo inducía a que le gustaran las mujeres...”

Otras creencias de familia relativas al **rol tradicional femenino** marcadas en la infancia de Paula eran concernientes a la vulnerabilidad de las mujeres en la sociedad y al ámbito privado. El padre y la madre de Paula creen que las mujeres son más proclives a tener una vida difícil, por lo que a ella no la dejaban salir. Esto se ve ligado al ámbito privado, el hogar, como espacio designado para las mujeres; lugar en donde se desempeña el rol tradicional, haciéndose cargo de la casa y de su familia. Así, ayudar en el quehacer doméstico era una demanda que también se hacía a Paula, de manera diferenciada con relación a su hermano.

...”él [mi papá] siempre quiso niños. Es que ellos tienen la mentalidad de que las niñas sufren. ...Porque decían ‘Es que las mujeres siempre sufren’

. “[sobre reglas en la casa]... *los niños si pueden salir pero las niñas no*”.

“...a mí, [mi papá] sí me decía “Ay lava los trastes” “O sea yo sí tenía que lavar, pero mi hermano no”.

Sobre las creencias relativas al **rol tradicional masculino**, resalta una más en el contexto de la infancia de Paula, la creencia familiar de que los hombres pueden ser infieles, ya que es parte de su naturaleza, posición opuesta a aquella de las mujeres. Cabe resaltar que en la narración actual de Paula, existe en ella una justificación hacia la conducta de su padre, por el carácter de su madre:

” ... [Mi papá] con mi mamá era muy machista. Así de ‘¿A quién le hablas?’ no sé cómo que era muy celoso... es que mi mamá también tenía la culpa pues tiene un carácter...”

Ligada a la creencia anterior, **la rivalidad entre mujeres** estuvo presente en la infancia de Paula, manifestada por su madre quién se enganchó en discusiones y peleas con la amante de su esposo.

“...mi mamá una vez se la encontró [a la amante de su papá] y disque se golpearon, ni se hicieron nada, pero a ella se le cayeron unos lentes y la demandó, demandó a mi mamá. Pero ni siquiera se pegaron, ni siquiera se pegaban.”

En cuanto al uso del **poder sobre**, este fue usado en la familia de Paula primordialmente por su padre como medio de disciplina para asegurar que las reglas de la casa se cumplieran. Sin embargo, este método de crianza desarrolló inseguridad en sus hijos:

“...Yo siento que de cierta manera, eso [el autoritarismo de mi papá] creó inseguridad y que no le tuviéramos confianza. ... Es que es muy tranquilo, pero cuando se enoja así, es muy agresivo, insulta y grita...”

La **naturalización** de los roles de género es notable durante la infancia de Paula. El entorno y las enseñanzas que ayudaron a socializar a Paula, a su hermana y a

su hermano, mediante la ejemplificación y moldeamiento de conductas denotan la normalización de los roles tradicionales y su naturalización, adjudicándolos al género como inherentes al mismo.

Adolescencia

Durante la adolescencia de Paula, surgieron patrones de creencias similares a aquellos de la infancia.

Las creencias concernientes al **rol tradicional femenino** se manifestaron más en el contexto de Paula; continuaron las demandas sobre los comportamientos apropiados para mujeres, añadiendo ahora las reglas sociales para una joven adolescente y aquellas de parte de su grupo de pares.

En cuanto a reglas sociales de sus pares, una de las creencias de la infancia de Paula se hizo presente: los hombres pueden tener múltiples relaciones, mientras que las mujeres no.

“...por lo que hacían y decían así todos los niños ¿no? de ‘Ay esta vieja es una zorra’” Y le decían zorra y los otros gueyes andaban de cabrones y nadie les decía nada”.

En su familia, la creencia más notoria en este sentido fue la vulnerabilidad de las mujeres en nuestra sociedad. Debido a ello el padre y la madre de Paula establecieron límites estrictos para su hija, sobreprotegiéndola. Permitían que fuera a casa de sus amigas y eventualmente que tuviera novio, sin embargo lo demás estaba prohibido.

“De hecho no me dejaba salir con nadie. Porque de hecho mis compañeros de los que te cuento una vez me fueron a buscar a mi casa y mi mamá los corrió. ‘¿Qué quieren? ¡Váyanse de aquí! ¿Qué no tienen nada que hacer en su casa?’”

Siguiendo el patrón de disciplina en casa, el padre de Paula era quién se encargaba de que las reglas se cumplieran, frecuentemente utilizando agresión o control sobre su hija, manifestando **Poder sobre**.

... Mi Papá nunca nos dejaba salir. ...era súper regañón, así de “¿Dónde estás? Y ¿Qué estás haciendo?” Como que era muy mal pensado. ...por ejemplo, ya estás haciendo cosas, como sexuales. Si, muy mal pensado. Me acuerdo de una ocasión que me dijo “¿Estás en un hotel?” O cosas así, ¿no?

Como narra Paula, el sentido de sobreprotección de su madre y padre puede deberse al miedo de que su hija sea víctima de un abuso, tenga malas experiencias o cometa errores que puedan perjudicarla. No obstante, el nivel de control en la vida de su hija tuvo ciertas consecuencias, entre ellas, falta de conocimiento sobre cómo moverse en la ciudad, inclusive para llegar a casa, e información relevante para tomar decisiones importantes sobre su vida, por lo que dependía de otras personas en muchos sentidos.

...Como yo nunca salía ni nada pues no sabía ni como irme a la escuela entonces mi mamá... no me acuerdo durante cuánto tiempo me tuvo que estar llevando y trayendo porque no sabía regresarme ni llegar. ... Yo era súper insegura, o sea no salía con nadie, te digo que no me dejaban salir. De hecho ahí tampoco me dejaban salir con él [novio]. Entonces imagínate. No tenía como que esa orientación. Ni sexual, ni nada.

El **poder sobre** que experimentó Paula en su adolescencia no fue solo de parte de su padre, sino de un ex novio con el que tuvo una relación a lo largo de la preparatoria. Fue una relación violenta psicológicamente, en donde su ex novio la controlaba, le decía cómo vestirse y la insultaba cuando no le agradaba algo:

“...me vigilaba en la escuela, y nadie me podía hablar y así, me vigilaba, neta. Así veía con quien estaba y si alguien me hablaba así, se enojaba. O imagínate, me juntaba nada más con mi amiga, Sofía, siempre estaba en mi casa y [él] me decía que era lesbiana. ... no me podía pintar. Porque si me pintaba era una prostituta”.

Esta relación provocó en Paula codependencia emocional hacia su ex novio, haciéndole difícil dejarlo y al mismo tiempo, ella se sentía sumamente triste, pensaba que nadie más la querría, incluso cambió la carrera que quería estudiar para tratar de separarse de él.

Juventud

La narrativa de Paula sobre su juventud y su vida actual denota más creencias propias sobre los roles de género tanto femenino como masculino.

En aquellas concernientes al **rol tradicional femenino**, destacaron las creencias sobre la manera apropiada de comportarse y el papel de la mujer en familia. Paula cree que es necesario que las mujeres sean discretas en cuanto a con quién se relacionan, ya que es posible que sea mal visto, ha de cuidar su vestimenta con el fin de no provocar, y debe monitorear el uso del lenguaje para que sea apropiado.

“... es que si le hablas a todo el mundo ya piensan que andas de coqueta con todos”,

“... [Hay que cuidar] como te vistes, como hablas. No decir groserías [en público]”.

En cuanto a su imaginario sobre una futura familia, Paula mantiene que le gustaría continuar trabajando y ser parte de una empresa importante. No obstante, cree que el papel fundamental de una mujer en familia es cuidar de los hijos o hijas de manera abnegada. Inclusive antes de ser madre, vivir en pareja significaría cuidar de la casa y perder su libertad. Muestra ambivalencia ya que no sabe cuál es su lugar y cuál debería ser su rol.

“Ya no voy a poder salir... Aunque estemos jóvenes igual no tenemos hijos. Pero, yo decía si yo vivo con él, pues yo ya no voy a poder salir...”

En cuanto al **rol tradicional masculino**, existe cierta ambivalencia en el sistema de creencias de Paula. Una de las creencias arraigadas es que los hombres han de ser agresivos para ser masculinos.

“[Estando en el coche con su novio, un ex-novio llevo y le dijo] ‘Ay ¿Por eso ya no me quieres hablar? ¿Por qué ese es tu nuevo novio?’ Y le fue a tocar la ventana, pero pues este güey es medio mariconsón y no contestó la provocación”

En otras creencias Paula se encuentra entre el tradicionalismo y la equidad. Por ejemplo, cree que los hombres han de ser los proveedores, y si están interesados en ella han de pagar las cuentas en las citas, mas pareciera que no sabe realmente cuál es su lugar en una relación de pareja.

[Hablando sobre una cita, su pareja] “...se empezó a portar así súper patancito... así que no me pagaba nada... y así...soy tu novia y a mí me andas cobrando” “...a veces pienso que nos tienen que pagar todo porque cuesta todo... Pero después digo “Güey si piensas así dejas que te controlen la vida, porque si ellos te pagan, es como si te estuvieran controlando” Entonces a veces me confundo porque siento que si te tienen que pagar todo pero después también quiero mi independencia ¿no? No sé cómo pensar a veces. Si me quedo en esa postura o si me quedo en la otra...”

La creencia anterior se ve ligada al control que sus parejas pueden llegar a tener sobre ella. Desde que tuvo una relación violenta en la preparatoria, ella ha tomado otra perspectiva, y decidió no volver a permitir un trato igual, manifestando **poder desde:**

“...me empecé a volver así como que,... así de que ¡No manches!, o sea a mí nadie me va a prohibir nada, yo hago lo que yo quiera y me arreglo como yo quiera, así todo ¿No? ya más marcado, así de a mí no me vas a hacer alguna jalada así.”

Desde ese momento, Paula ha aprendido a detectar y rechazar ciertos tipos de control, empero el **poder** muy sutil, como la manipulación, aun pasan desapercibidas e influyen en la vida de Paula. Lo anterior se manifiesta cuando ella toma decisiones con base en lo que sus parejas quieren y no en lo que ella desea o necesita.

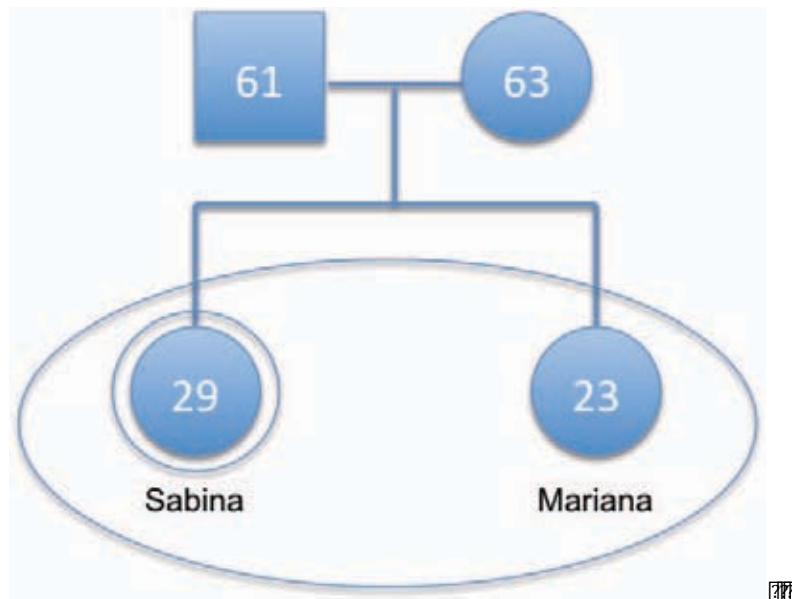
La ambivalencia que Paula muestra ante las creencias tradicionales de género y comportamientos relacionados a los roles tradicionales refleja falta de información sobre género y sus derechos en relaciones interpersonales. Así mismo, parece estar repitiendo patrones familiares en sus relaciones de noviazgo al dejar la toma decisional a cargo de su pareja.

Otro aspecto notorio en la narración de Paula es la **rivalidad entre mujeres** en donde, en diversos escenarios, las mujeres se menosprecian en pos de la asociación a un hombre y, al mismo tiempo, normalizan los comportamientos tradicionalmente masculinos. Este fenómeno surge de manera bidireccional de otras mujeres hacia ella y viceversa. Un ejemplo de lo anterior es la justificación de la infidelidad de un hombre a su pareja por el carácter de ella, responsabilizándola de los actos de él:

“... yo le pregunté que cuales habían sido los problemas por los que se había divorciado ¿no? Entonces me dijo que pues por infidelidad. O sea él engañó a su mujer. Y bueno, lo entiendo, como que la chava se ve que tiene un carácter... porque la llegué a conocer.”

La entrevista de Paula refleja diversas creencias de género apegadas al rol tradicional. Estas varían en grado y es notorio que hay cierta disposición al cambio, sin embargo el sistema de creencias se encuentra arraigado y **naturalizado**; en su opinión, “*nacimos con estas ideas... y estas se transmiten de generación en generación*” y hay que aceptarlas para vivir en esta sociedad.

4.2 Sabina



?

?

4.2.1 Presentación de Sabina

Sabina es originaria y residente del Distrito Federal, tiene 29 años, es soltera, no profesa ninguna religión y vive con su hermana menor en una casa prestada por una tía materna. Su apariencia es de una mujer introvertida y amable, es cálida al trato. Refleja una edad menor a la cronológica.

Actualmente estudia la maestría y trabaja en su proyecto de investigación. Sabina mide aproximadamente 1.60 m de altura, es de complexión delgada, tez blanca y pecosa. Su discurso es claro y fluido y utiliza un tono y volumen de voz adecuado.

Entré en contacto con Sabina por medio de una amiga en común, quien me había comentado que ella reunía los criterios para ser entrevistada. Sabina, después de exponerle la idea, aceptó y quedamos de vernos en un restaurante.

El día de la cita se presentó puntualmente en un vestido azul veraniego, tiene el cabello chino y negro, lo llevaba recogido en un chongo. Portaba poco maquillaje y lentes de pasta negra. Al presentarme, me saludó cordialmente, platicamos un poco sobre el día, su maestría y el avance de su investigación.

Sabina contestó todas las preguntas, haciendo una breve pausa antes de responder. Como resultado, una serie de respuestas bien estructuradas, pero con la espontaneidad necesaria para saber que eran pensamientos auténticos. Su vocabulario es amplio y el uso de muletillas mínimo. Moduló su tono de voz ligeramente para hacer énfasis en ciertos puntos, como al hacer referencia a un caso reciente de violación de una adolescente o para expresar alguna ideología con la que no está de acuerdo. Respondió ampliamente cada pregunta, proporcionando detalles y preguntando si no entendía algo.

4.2.2 Resumen de la historia de Sabina

Al describir su infancia, Sabina refiere haber sido muy feliz, jugaba y hacía travesuras con las niñas y niños de su vecindario. Su relación con su madre siempre fue distante aunque segura, ella sabía que podía contar con ella, no obstante que no fueran muy cercanas. Su padre, en cambio, era su cómplice cuando se trataba de juegos.

Ambos padres creían que una buena educación era la llave para la superación personal, por lo que no había nada más importante. Debido a lo anterior, cualquier falta (una calificación por debajo de ocho o un reporte escolar) era causa de regaños severos y castigos.

Sabina creció siendo independiente, procuraba no pedir ayuda a sus padres a menos que fuera absolutamente necesario, prefería buscar soluciones por su

cuenta o abdicar, ya que problemas cotidianos como pelearse con una amiga, no recibían atención de sus padres y eran descartados rápidamente por ellos.

Durante su adolescencia, Sabina relata que cuando les notificó a sus padres que su amigo por más de un año se convirtió en su novio, se negaron a identificarlo como tal, le pidieron que se refiriera a él como “amigo”. A partir de ese momento, Sabina no dio a conocer relaciones afectivas con hombres a sus padres ya que, a la fecha, su padre se muestra muy hostil con ellos, actúa de manera celosa y posesiva. Su madre, en cambio, cree que Sabina está avergonzada de ellos y por eso no se los presenta.

Al entrar a la universidad, Sabina se salió de casa de sus padres buscando huir de ellos. Se fue a vivir con una tía materna quien le brindó seguridad y amor. De la misma manera, la relación con su hermana se fortaleció mucho. Sabina protegió a su hermana de sus padres, era su confidente, pues sabía que no podría contar con el apoyo de sus progenitores tratándose de relaciones amorosas o de amistad.

Actualmente, Sabina siente presión por parte de su familia para casarse y tener hijos, paso esencial para “tener una vida completa”. En cuanto a lo laboral, se cuida mucho de no caer en el estereotipo de que una mujer consiga asensos debido a sus atributos físicos. Asimismo, aunque ha cambiado ciertas creencias como que las mujeres que se besan o mantienen relaciones sexuales con un hombre son mujeres “fáciles”, aún percibe que trabajar con otras mujeres es difícil ya que conlleva mucha competencia. En este momento no tiene pareja.

Ahora, después de haber mantenido una distancia muy grande con sus progenitores, lleva una buena relación.

Eje rector de la vida de Sabina: “Independencia por el abandono afectivo parental.”

En la infancia, tanto su madre como su padre descartaban conflictos cotidianos como irrelevantes, por lo que Sabina comenzó a buscar respuestas para cada pregunta o conflicto en otras fuentes. Por lo mismo, a medida que creció fue haciéndose independiente por el poco acceso afectivo de los padres.

4.2.3 Categorización de la entrevista de Sabina

Infancia

Rol Tradicional Femenino

(Creencia del padre y de la madre)

Creencia: “Las niñas han de cuidar su vestimenta y cómo se comportan acorde a ello.”

- a) Actitud de los progenitores: Exigían a Sabina que se cuidara de no enseñar los calzones mientras jugaba ya que era mal visto y que no se ensuciara.
- b) Actitud de Sabina: Se comportaba adecuadamente.

(Creencia del padre y de la madre)

Creencia: “Las labores domésticas se son labor de la madre/esposa”

- Actitud del padre: Al llegar a casa se relajaba con actividades de ocio como leer el periódico.
- Actitud de la madre: Se encargaba del quehacer doméstico cuando no había ayuda externa.

Rol tradicional masculino

(Creencia de familia)

Creencia: “La toma de decisiones debe de estar a cargo del hombre.”

- a) Actitud del padre: Tomaba todas las decisiones del hogar, desde a dónde ir de vacaciones hasta los castigos que deberían de ser impuestos.
- b) Actitud de la madre: Apoyaba las decisiones de su marido.

Poder sobre

(Creencia de familia)

Creencia: “La educación es ‘la única manera que uno tiene para progresar’, no existe nada más importante”.

- a) Actitud del padre: Insistía en que Sabina fuera la mejor en la escuela ya que no tenía otra obligación. En caso de que obtuviera una mala calificación, la regañaba fuertemente.
- b) Actitud de la madre: Creía que la educación era extremadamente importante, sería la llave que abriera todas las puertas.
- c) Actitud de Sabina: Se estresaba mucho por sus calificaciones y le daba miedo que sus padres se enteraran de una mala calificación. También sentía mucha presión por cumplir con las demandas de sus padres.

Roles equitativos de género

(Creencia de familia)

Creencia: “La educación es para todos.”

- a) Actitud del padre: Fomentaba una buena educación, impulsando a su hija a ser la mejor de todos.
- b) Actitud de la madre: Apoyaba y favorecía la educación sobre lo demás, sin hacer énfasis en el género.

Percepción de sí misma.

(Creencia de Sabina)

Creencia: “A mis papás sólo les importa que obtenga buenas calificaciones.”

- a) Actitud del padre: Si Sabina obtenía buenas calificaciones llevaban una relación sin conflictos aunque distante.
- b) Actitud de la madre: En aquella época la familia estaba pasando por situaciones difíciles que causaban mucho estrés por lo que no prestaba mucha atención a las necesidades de Sabina.
- c) Actitud de Sabina: Sentía que a sus padres no les importaba sus problemas, como si se peleaba con alguna amiga o si se sentía triste o enojada. Trataba de no depender de ellos en lo que pudiera, como en una tarea o alcanzar algún objeto alto.

Adolescencia

Rol Tradicional Femenino

(Creencia de familia)

Creencia: “Las adolescentes deben de comportarse de manera recatada y no exponerse a la sexualidad.”

a) Actitud del padre:

1. Le molestaba que mujeres adolescentes fueran a bailar por las noches, llamándolas “niñitas sueltas” y “niñas facilitas”
2. Le preocupaba la posibilidad de un embarazo adolescente, sin embargo no educó a Sabina sobre sexualidad.

b) Actitud de la madre: Apoyaba el punto de vista de su esposo sobre el comportamiento que debería de tener una adolescente y tampoco educó a Sabina sobre sexualidad.

(Creencia de familia)

Creencia: “Las labores domésticas son, principalmente, tarea de las mujeres”.

a) Actitud del padre: Se desentendía de los quehaceres domésticos.

b) Actitud de la madre: Era la responsable de preparar los alimentos y lavar la ropa de la familia.

c) Actitud de Sabina: Se enojaba y discutía con su padre ya que creía que las tareas de la casa debían repartirse equitativamente.

(Creencia del padre)

Creencia: “Las mujeres no deben de tener novio en la adolescencia ya que está mal visto.”

a) Actitud del padre:

1. Cuando su hija le presentó a su primer novio a los 15 años, no aceptó que le llamara “novio”; era su “amigo”.
2. Diseñó las reglas que Sabina y su “amigo” deberían de seguir cuando estuvieran en casa (como no poder estar en su cuarto, ni con la puerta abierta, él se tenía que ir a las 9 pm, entre otras) sin decírselas directamente a Sabina.
3. Era celoso y posesivo con sus hijas, lo demostraba enojándose excesivamente y regañándolas.

b) Actitud de la madre:

1. Apoyó las reglas de su esposo sobre el novio de Sabina, impidiendo que su hija le llamara “novio”.

2. Daba a conocer las reglas puestas por su esposo sobre el comportamiento que deberían de tener Sabina y su “amigo” cuando estuvieran en la casa.

- c) Actitud de Sabina: Acató las reglas de su padre sobre su comportamiento en casa.

(Creencia de Sabina)

Creencia: “Para ser aceptada por mis pares tengo que seguir las reglas de belleza comunes”.

- a) Actitud del padre: No permitía que su hija usara maquillaje o que se depilara.
- b) Actitud de la madre: Apoyaba la decisión de su esposo.
- c) Actitud de Sabina: Se frustraba y entristecía por que sus padres no le permitían depilarse ni maquillarse y se sentía presionada por su entorno escolar, en donde las demás niñas si lo hacían.

Rol tradicional femenino & Rivalidad entre mujeres

(Creencia de Sabina)

Creencia: “Las mujeres que besan a uno o más varones en una fiesta, tienen muchas parejas son ‘putas’. De la misma manera, las mujeres que lleven ropa provocativa son ‘putas’”.

- a) Actitud de Sabina: Aceptó esta creencia por muchos años y juzgaba a las chicas que se vestían de manera provocativa.
- b) Actitud del padre: verbalizaba esta creencia.
- c) Actitud de la madre: apoyaba la afirmación del padre.

Poder Sobre

(Creencia de la familia)

Creencia: “La educación es lo más importante.”

- a) Actitud del padre: Era muy estricto con respecto a las calificaciones de Sabina. Cualquier indicio de que no estaba haciendo su mejor esfuerzo era motivo de regaños severos. A menudo la reprendía sin saber la causa de alguna amonestación (como correr por el pasillo o comer en clase).

- b) Actitud de la madre: Apoyaba los regañones del padre hacia Sabina si creía que ella no estaba siguiendo las reglas de la escuela o esforzándose lo suficiente.
- c) Actitud de Sabina: Se enojaba y discutía con su padre sobre los regañones desproporcionados.

(Creencia de Sabina)

Creencia: “El padre es quien impone conductas restrictivas de socialización con amigos y/o novios.”

- a) Actitud del padre: Cada vez que Sabina le pedía permiso para salir de viaje o cuando le presentó a su novio, se portaba de manera hostil y establecía muchas dificultades para darle permiso, el cual casi siempre negaba.
- b) Actitud de la madre: Apoyaba las decisiones de su marido sobre los permisos de Sabina.
- c) Actitud de Sabina: Segura de que su padre nunca aceptaría que fuera de viaje o que tuviera novio, no pedía permiso y se ahorra el regañón o desdén hacía su propuesta, por lo que muchas veces no aceptaba invitaciones. Se sentía incapaz de enfrentarse a su padre y optaba por no hacer nada.

Poder Desde

(Creencia de Sabina)

Creencia: “Las decisiones de pareja han de tomarse entre ambos.”

- a) Actitud de Sabina: Decidió, junto con su pareja de aquél momento, cuando y donde sería su primera relación sexual.

Juventud

Rol tradicional femenino

(Creencia del padre)

Creencia: “Las mujeres deben aceptar la definición que los hombres hacen sobre la relación de pareja.”

- a) Actitud del padre: Si alguna relación amorosa se termina por infidelidad, maltrato, etc. es culpa de la mujer, por no escoger adecuadamente a su pareja.

Actitud de Sabina: No está de acuerdo con la creencia de su padre.

Rol tradicional femenino & Poder desde

(Creencia de la familia paterna)

Creencia: Las mujeres deben casarse y tener hijos.”

- Actitud de padre: Presiona a Sabina para que se case y tenga hijos.
- Actitud de la madre: Le causa gracia la presión de su esposo hacia Sabina ya que ella no comparte esa creencia y no cree que sea posible que tenga efecto en su hija.
- Actitud de una prima paterna:
 1. Cada vez que ve a Sabina, le presenta a un nuevo prospecto y organiza fiestas o cenas para que su prima conozca hombres solteros con un buen trabajo.
 2. Bromea con el papá de Sabina sobre hacer equipo para conseguirle un buen esposo.
- Actitud de Sabina:
- Se siente presionada y frustrada ya que le gustaría tener pareja estable, sin embargo siente que aún no está lista para ello.
- Ante la incomodidad que le ocasiona las actitudes de su familia trata de cambiar de tema o no asistir a eventos familiares.

Rol Tradicional Masculino

(Creencia de Sabina)

Creencia: “Los mandatos machistas de la sociedad indican que los hombres pueden actuar de manera promiscua sin que se les atribuya responsabilidad por ello ya que no tienen autocontrol sobre sus impulsos.”

- a) Actitud de Sabina: Le enfurece cuando escucha o vive casos que ejemplifican esta creencia ya que considera que tanto hombres como mujeres deben hacerse responsables de sus acciones y que ambos sexos deben atribuir dicha responsabilidad a quien le corresponda.

Poder desde

(Creencia de Sabina)

Creencia: “Puedo y debo de tomar decisiones que vayan de acuerdo a lo que yo deseo y necesito.”

a) Actitud de Sabina:

1. Ella decide cuando está lista para comenzar a tener relaciones sexuales con una nueva pareja y se lo comunica a su pareja.
2. Si su pareja decidiera no usar anticonceptivos o si algo ya no le gustara de él, expresa sus sentimientos y busca una solución o termina la relación.

(Creencia de Sabina)

Creencia: "Tener independencia económica lo es todo, puedo no depender de nadie y mantenerme sola."

- a) Actitud de Sabina: Disfruta de poder decidir en dónde y cómo gasta su dinero, sin tener que pedir permiso.

(Creencia de Sabina)

Creencia: "La maternidad es un proceso de decisión que por el cual deben pasar todas las mujeres, analizando si es algo que desean para ellas o no."

- a) Actitud de Sabina: Últimamente ha deseado tener un hijo o hija, sin embargo ha decidido que es un paso muy importante y quiere hacerlo cuando esté lista.

(Creencia de Sabina)

Creencia: "La maternidad es una faceta más de la mujer; sus necesidades, gustos e intereses mantienen su importancia y un lugar relevante en su vida (contrario al punto de vista de la madre abnegada)."

- a) Actitud de Sabina: Desea tener hijos o hijas a quienes les pueda proporcionar un ambiente rico en el que se desarrollen integralmente, manteniendo su individualidad y continuar creciendo como persona.

Roles equitativos de género

(Creencia de Sabina)

Creencia: "Las relaciones de pareja funcionan cuando ambas personas aportan, cuando se es colaborativo."

a) Actitud de Sabina:

1. Cuando decide viajar con una pareja o salir a algún lugar, generalmente él decide a dónde y ella decide cómo.

2. Prefiere que los gastos sean manejados a la mitad, o cada quien lo suyo.

(Creencia de Sabina)

Creencia: “El rol del padre ideal tendría que ser igual al materno.”

- a) Actitud de Sabina: Busca una pareja con la que pueda compartir las responsabilidades de la crianza equitativamente, cuando decidan tener hijos o hijas.

Naturalización

(Creencia de Sabina)

Creencia: “La sociedad establece que las mujeres deben ser seres para otros.”

- a) Actitud de Sabina: Ha luchado contra creencias machistas en su vida e intenta no dejarse presionar por los mandatos culturales.

Rivalidad entre mujeres

(Creencia de Sabina)

Creencia: “Al trabajar con mujeres es muy difícil ya que existe mucha competencia entre mujeres, que no se observa con los hombres”.

- a) Actitud de Sabina:
 1. Prefiere trabajar en un equipo compuesto de puros varones (y ella) y cuando colabora con mujeres siente la necesidad de competir con ellas.
 2. Identifica que, cuando una persona es ascendida en el ámbito laboral y sus colegas opinan, existe un prejuicio diferencial para hombres y para mujeres. En caso de que la persona ascendida sea un varón, este tiende a ser sobre nepotismo y es más comprensible. Sin embargo, si es mujer, el prejuicio suele ser de índole sexual y por lo tanto degradante.

Sororidad

(Creencia de Sabina)

Creencia: “Mis papás no ponen atención a los problemas cotidianos de sus hijas.”

- a) Actitud de Sabina: Se volvió la “protectora” de su hermana, asegurándose de que tuviera con quién platicar sobre temas que creía

no serían del interés de sus padres como que le gustara algún chico o tuviera una discusión con alguna amiga.

4.2.4 Interpretación y análisis de la entrevista de Sabina

Infancia

En la narración de la infancia de Sabina surgieron pocas creencias que hacen referencia a roles de género, sin embargo se hicieron manifiestas en comportamientos o dinámicas familiares.

En lo relativo al **rol tradicional femenino**, tanto el padre como la madre de Sabina ejemplificaron actividades y roles diferenciadas en casa de acuerdo al género,. Lo anterior se evidencia en la repartición de labores domésticas en casa, en donde la madre es quién se encargaba de la preparación de los alimentos, organización y otras labores cuando no había ayuda externa disponible. En estas ocasiones, mientras la madre se Sabina se encargaba de estas labores, el padre de Sabina se sentaba a ver la televisión, leer u otras actividades de ocio. En retrospectión, Sabina comenta:

“...que huevos [de mi papá] de decirle a mi mamá que hiciera la comida y que lavara los trastes y la ropa, si él no lo hace.”

Sabina también identifica a su padre como cabeza de familia, es quién tomaba las decisiones y estaba a cargo de la disciplina en la casa.

“Mi papá es increíblemente estricto y tiene un carácter muy fuerte. Y mi mamá es todo lo puesto. ... yo creo que por eso se complementan porque mi papá manda y mi mamá no tiene problema con seguirlo”.

Aunque no había muchas exigencias comportamentales relativas al **rol tradicional femenino**, destaca la demanda de vestirse de manera adecuada, esto

es, vestido y zapatillas, al menos a funciones formales. Además, se exigía la conducta adecuada, como cuidar que no se le vieran los calzones o ensuciarse al jugar.

Los comportamientos relativos a los **roles tradicionales de género**, tanto femenino como masculino también se pueden encontrar ejemplificados en su entorno, contando familia externa y amistades,

[Al jugar] Sí, siempre [nos cuidaban los niños] pero porque éramos pequeñas porque yo no sé tal vez también fue una cuestión de suerte pero los niños siempre fueron un poco más fuertes. [...] sí nos protegían como "No las avientes tan fuerte" o "No les pegues tan duro"

A pesar de las creencias tradicionales de género en la familia de Sabina, tanto su madre como su padre ejemplificaron y modelaron otra creencia relacionada con la **equidad**. Para su familia, la educación es fundamental. Es la manera en la que hombres y mujeres pueden salir adelante:

"La escuela es súper importante. Mi papá... tiene esta visión súper concreta de que la educación es la única manera que uno tiene para progresar."

En lo concerniente al **poder sobre**, este se hace manifiesto en la forma en la que se implementaba la disciplina en casa ya que se utilizaba un modo de crianza autoritaria que influía mediante el miedo. En la infancia de Sabina, el poder sobre utilizado por su padre era dirigido a cuestiones relacionadas con la escuela, como sacar bajas calificaciones o tener mala conducta en el colegio. Ante transgresiones a las reglas, el padre de Sabina reaccionaba con enojo explosivo, gritos e intimidación.

[...] para mí era un estrés magno sacar una mala calificación [...] ese mes había sacado 7 en matemáticas, entonces yo creo que del pánico escondí la boleta y me hice súper pendeja... yo le tenía mucho miedo a mi papá por no cumplir.

Adolescencia

En la narración de la adolescencia de Sabina, identifiqué creencias referentes al **rol tradicional femenino**, sobre todo en lo relativo a como se deben de ver y comportar las mujeres. En esta etapa, las creencias de Sabina también se vieron influidas por su grupo de pares.

El primer ejemplo de estas creencias, manifestada Sabina y por su grupo de pares, es que para ser bonita se deben de seguir los estándares de belleza impuestos. Durante este periodo, los padres de Sabina no le permitían maquillarse o depilarse y ella deseaba poder hacerlo para sentirse parte de su grupo de pares, aceptada por sus compañeros y compañeras y así tratar de consolidar su rol social (Erikson, 1980), y de género. Actualmente se rebela contra esta creencia, eligiendo los atuendos que a ella le gustan y le hacen sentir bien, no obstante, durante la adolescencia se entristecía y se sentía fea por no poder cumplir con el estándar.

Sobre ello y las consecuencias, Sabina comenta:

[...] entras a la secundaria y ¿Qué es lo que pasa? Que todas las niñas se empiezan a arremangar la falda para que parezca más corta ¿Por qué tendrías que arremangarte la pinche falda? O sea ¿Por qué tendrías que estar a la expectativa de cuando te van a dejar tus papás maquillarte?, ¿Por qué de otra manera eres fea? ¿Por qué tendría que estar preocupada de que no me dejan depilarme en mi casa? ¡O sea a los 12 años! Hay papás que no dejan que sus hijas se depilen a los 12 años. ¿Y por qué me tengo que sentir mal si a mí no me dejan y tú si las traes todas rasuradas? Entonces tú eres más bonita que yo. O sea yo estoy fea por que traigo la falda larga, porque no me enchino las pestañas.

Esta creencia sobre las pautas a seguir para ser considerada bonita o atractiva, van ligada a otra, que no sólo demuestra una inmensa incongruencia en el sistema de creencias del rol tradicional de género, sino que es una de las subyacentes a la violencia de género: vestirse de cierta forma o actuar de cierta manera implica que una mujer es responsable de su seguridad ya que ella es quién está buscando

provocar o incitar sexualmente a los hombres. Aquí no hay opción correcta, si una mujer no cumple con ciertos criterios de arreglo personal, es considerada de manera negativa, fea o floja. Si sigue estas pautas para arreglarse, es bajo su propio riesgo.

“... obviamente, si [una mujer] sale en micro falda, obviamente quiere que le metan mano”.

“...cuando conoces a esta chica que se la pasa en las fiestas y todas las fiestas se termina besuqueando con todos. Ella es una puta. Para toda la comunidad. Seguro se mete con cualquiera.”

En estas creencias también se hace presente la **rivalidad entre mujeres**. Tomando en cuenta la normalización de estos estatutos, se podría atribuir a lo mismo, a una creencia generalizada tanto en hombres como en mujeres. No obstante, es el hecho de que dentro del mismo género unas ataquen a otras con base en su misma condición genérica, con base a las mismas normas patriarcales, lo que hace que clasifique como tal. Qué rápidas en juzgar a las demás que no se limitan a lo que la sociedad dicta.

Las creencias de familia de Sabina sobre el **rol tradicional femenino** son parecidas a las creencias de Sabina en algunos aspectos. Como su hija, el padre de Sabina cree que las adolescentes han de quedarse en casa, ya que de otra forma quiere decir que están en busca de hombres. No buscan diversión o bailar con sus amigas, buscan sexo, que claro, también está mal visto ya que la sexualidad de una mujer joven es tabú.

“mi papá siempre criticó eso, que eran “niñitas sueltas” y decía eso, que eran niñitas sueltas, que eran como niñitas facilitas, las que buscaban ir a los antro y buscaban ir a las fiestas con hombres mayores”.

En esta creencia se hace presente otra característica del **rol tradicional femenino**: la determinación de que el lugar de la mujer es el ámbito privado y del hombre, el público. Lo anterior se ve fundamentado en que el padre de Sabina no

le permitía salir a fiestas o de viaje con sus amigas, empero, no mostraba desacuerdo al enterarse o platicar sobre las mismas actividades realizadas por hijos varones de colegas o amigos. El doble estándar es evidente. Asimismo, el padre y la madre de Sabina creen que una mujer ha de casarse para estar y sentirse completa en la vida. Lo opuesto sería soledad y tristeza. Pero esto es hasta una edad apropiada, ya que durante la adolescencia no estaban de acuerdo con que Sabina tuviera novio, por lo que implementaron reglas estrictas.

“...después de que mi papá se enteró de que éramos novios, no podía estar en mi cuarto, tenía que irse de mi casa a más tardar a las 9 de la noche y no podía estar en mi casa si no había nadie más, no podíamos estar él y yo solos en la casa... nunca me dijo exactamente porque...solamente que no, que se veía mal. ... A mi mamá tampoco le gustaba que utilizara el término de novio. Entonces me decía que no eran mis novios, eran mis amigos.”

“...mi papá tiene esta impresión de que una mujer tiene que casarse, o bueno, tener una pareja y tener hijos para genuinamente sentirse totalmente, bueno cerrar el ciclo de la vida.”

En cuanto a la disciplina en casa en la etapa de la adolescencia, el padre de Sabina continuó utilizando **poder sobre**. Esto se hizo manifiesto en el autocastigo automático de su hija; era tal el control que su padre ejercía sobre ella que al cometer una falta, ella ya sabía cuál sería la consecuencia de sus actos basándose en situaciones similares previas, y en la reacción hostil que él tenía, y mantiene actualmente, hacia las parejas de su hija:

“Mi papá es súper celoso. Súper. Entonces a mi papá no hay manera de llevar un hombre a la casa, bueno, en ese entonces no había manera de llevar un hombre a al casa si llevaba el mote de novio. No. Son amigos. Entonces, para ahorrarme el trámite, yo no tenía novio.”

“[Al cometer una falta] Ni siquiera tenías que hablar con él sobre ello, él nada más te decía que estaba increíblemente enojado contigo, muy decepcionado, que no quería hablar contigo. Y después de eso, tú ya sabías que ya no ibas a salir en dos meses.”

El **poder sobre** ejercido sobre Sabina era evidente, ante esto Sabina se rebelaba y actualmente se rebela contra estos roles establecidos en la familia. Así, comenzó a tomar decisiones de manera distinta a sus padres, mostrando comportamientos que indican indicios relativos de **roles equitativos** y el uso de **poder desde**: pese al deseo y límites de sus padres para que Sabina no tuviera novio en esta etapa, ella lo hizo de igual manera. Adicionalmente, mantenía que en pareja, las decisiones importantes debían tomarse en conjunto. Un ejemplo de ello es cuando ella y su entonces pareja decidieron juntos tener relaciones sexuales por primera vez.

Juventud

La narración de Sabina sobre su juventud denota un cambio sustancial en su sistema de creencias de género. Esto se hace manifiesto en que sus creencias siguen un patrón marcadamente equitativo. Así, aquellas relativas al **rol tradicional femenino** provienen de su familia nuclear y extensa, quienes la presionan para casarse y formar una familia. Es tal la imposición percibida por Sabina que ahora prefiere evitar encuentros familiares:

“[Siento la presión por casarme de] De mi papá, en parte por la familia de mi papá, es muy sutil, y por mi prima si es muy duro. Me siento mal, me frustra.... hasta cierto punto caigo en esta idea de tal vez me está faltando algo o tal vez me estoy perdiendo algo... Y entonces pues ahorita me siento, pues no sé, muy ambivalente en el hecho de que, es que la verdad si quiero una pareja, o sea si quiero compartir con alguien, pero a la vez no me siento lista. Pero entonces le estoy huyendo a todo mundo para evitarme los comentarios, para evitarme las preguntas, para evitarme la incomodidad.”

Sabina, además de sentirse incómoda y presionada por el comportamiento de su familia, también cree que las mujeres tienen derecho a no casarse y eso no le impediría llevar una vida completa, rechazando así la perspectiva tradicionalista de

su familia y manifestando poder desde. Asimismo, este se hace presente cuando ella toma decisiones basadas en lo que ella necesita y quiere. Por ejemplo:

“[Sobre la decisión para tener relaciones sexuales con una nueva pareja] ...en el momento en el que me siento cómoda, que me siento lista... porque además yo no tengo como ningún tipo de tapujo en decir ya no. Entonces nunca ha sido de que ya estas acá con alguien y la pena de decir que no. Porque sé que así, o sea bueno, así le ha pasado a muchas de mis amigas”.

Sabina también mantiene la creencia de que los roles de género deberían de ser **equitativos** en diversas situaciones de pareja, como la contribución económica y la planeación de actividades.

“[Sobre pagar cuando sale con alguien] La mitad. No hay necesidad de que tu pagues todo, yo también puedo aportar, a parte me siento como una gran vividora si tú pagas todo.”

“[Sobre planear actividades]...él decide a dónde quiere ir, pero yo decido “va pero vamos de esta manera”.

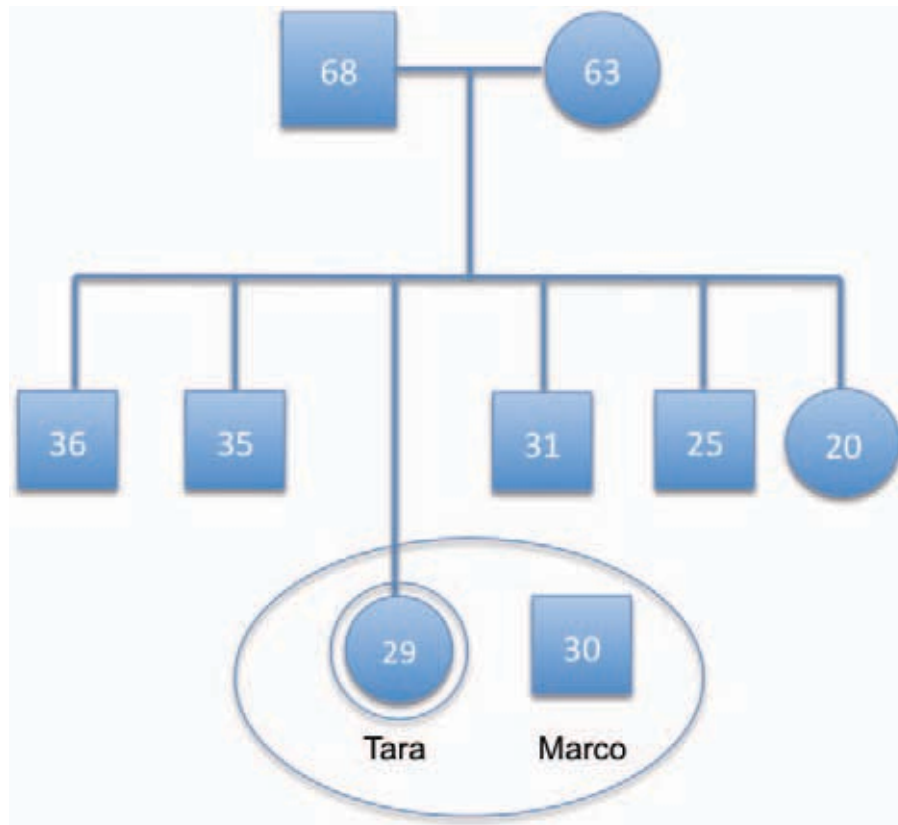
“[Sobre cómo debería de ser la paternidad] El rol paterno debería de ser como el materno.”

Cabe resaltar que, si bien existen cambios en el sistema de creencias de género de Sabina, aun se hace presente **rivalidad entre mujeres**, sobre todo en el ámbito laboral:

“...trabajar en equipo con otras mujeres es difícil, porque yo me he enfrentado muchas veces a, equipo de trabajo en donde una mujer es líder, independientemente de si son puras mujeres, existe una enorme tendencia por el resto de las mujeres a desprestigiar a la cabeza por el simple hecho de ser mujer... pero trabajas de una manera menos viciada con hombres. No sé si es por el hecho de que no hay tanta competencia y todos pueden colaborar, pero si es una mujer, sientes que tienes que ser mejor que ella.”

A pesar de lo anterior, Sabina también ha cambiado creencias que mantenía en la adolescencia. Sobre la sexualidad y comportamiento público o privado de una mujer, cree que mientras sea su decisión, puede hacer lo que guste. Adicionalmente, ha mostrado sororidad ya que desde que se mudó de casa de sus padres cree que su hermana podría necesitar alguien más con quien contar para que no viva las mismas experiencias que ella cuando era adolescente, por lo que ahora se ha comprometido a brindarle apoyo cuando lo necesite.

4.3 Tara



4.3.1 Presentación de Tara

Tara de 29 años de edad, originaria y residente del Distrito Federal, es Licenciada en Trabajo Social. Su complexión es delgada, mide aproximadamente 1.65 m de altura y tiene tez morena, ojos color café y cabello castaño, largo. En su familia ocupa el tercer lugar en orden de nacimiento, siendo a su vez la primera mujer. Profesa la religión Cristiana. Actualmente ejerce su profesión y vive con su novio en un departamento rentado.

Entré en contacto con Tara a través de una amistad en común, quién le comentó sobre el proyecto y accedió a narrar su experiencia. El día de la entrevista se presentó en adecuadas condiciones de aliño, vistió de manera casual, jeans,

blusa, una chamarra ligera y zapatos bajos, con el cabello trenzado. Su apariencia es de una mujer formal, juvenil, sin llegar a ser moderna, o muy conservadora.

Desde el comienzo hasta el final, Tara se mostró serena y relajada. Hablaba sin prisa y con un tono de voz tranquilo y claro. Contestó las preguntas explayándose en detalles, su lenguaje fue educado, aquél de una persona que ha leído y estudiado, marcado por la cultura con algunas expresiones y muletillas como “y así” y “¿No?”.

4.3.2 Resumen de la historia de Tara

Tara nació y creció en una familia muy religiosa, con creencias de género tradicionales, en donde los roles de género están fuertemente representados por sus miembros. Al nacer, su padre la rechazó ya que “las mujeres son débiles y sufren mucho” por lo que no quería niñas. Sin embargo, conforme pasó el tiempo la actitud de su padre cambió y ella se convirtió en su consentida. Así, Tara refiere haber pasado mucho tiempo en su compañía y haber recibido mucho apoyo de su parte. A pesar de ello, se le educó para no ser débil, a no llorar si se caía y que sus problemas eran menores que los de otras personas.

El padre de Tara delimitó y estableció reglas rígidas y estándares muy altos que esperaba sus hijos e hijas cumplieran obedientemente, de lo contrario eran castigados con violencia física y verbal.

Además de exigir buenos valores y que se cumplieran las múltiples prohibiciones (sólo música evangélica, no televisión, entre otras), de Tara, por ser mujer, se pedía que cumpliera con el perfil de señorita, esto es, que ayudara a las labores domésticas incluyendo servir a sus hermanos, salir siempre acompañada y llegar a “buena” hora (inmediatamente después de la escuela), vestirse “adecuadamente”, en falda larga, blusa de mangas largas, saber cocinar y cuidar a sus hermanos más pequeños.

Desde pequeña, ella se sentía incómoda con los preceptos machistas que le eran impuestos, no entendía por qué, si sus hermanos estaban sentados, ella tenía que servir de comer. Tara cuestionaba sus “deberes de mujer”. De alguna manera su padre la alentaba en esta rebeldía, sin embargo, era incongruente, pues mientras advertía a Tara respecto a la infidelidad de los hombres, que no dependiera de ninguno y tuviera una buena educación para superarse a sí misma, exigía a su esposa y nueras que fueran el ejemplo ideal de una ama de casa sumisa y abnegada. Así mismo, su padre, (en aras de proteger a Tara de los peligros sexuales que otros hombres representaban) no le permitía ir a casa de compañeros de escuela a hacer trabajos en equipo o quedarse a dormir en casa de familiares o amigas.

Cuando Tara entró a la preparatoria pública, se percató de la diferencia que existía entre ella y sus compañeras de clase, como forma de vestir, divertirse y relacionarse con sus compañeros, y comenzó a cuestionar la forma en la que había sido educada.

A los 18 años, después de que su padre le prohibió asistir a la escuela por llegar una hora tarde a casa, Tara se escapó y vivió 2 años en la casa de la familia de su novio de aquel momento (a quien había mantenido en secreto). El padre de Tara intentó convencerla de regresar prometiendo que le permitiría continuar su educación, entre otras cosas. Al ver que eso no daba resultado, le pidió que se casara. Tara rechazó sus propuestas y en consecuencia, él la ocultaba ante familiares y amigos ya que “vivía en pecado” y se enojaba cada vez que ella iba a visitarlos. En cambio, su madre y hermanos entendían que ella no estaba bien física y emocionalmente cuando vivía en el hogar nuclear y aceptaron que Tara viviera con su novio. Tara vivió con su ex novio 7 años más.

Cuando se fue a vivir con su novio empezó a trabajar para mantenerse y al mismo tiempo continuó su educación hasta obtener el título universitario. Con el tiempo,

su padre y ella aceptaron que no podrían cambiar al otro y comenzaron a convivir con sus diferencias.

Actualmente Tara refiere haber tomado lo mejor de su educación, los valores que su religión le enseñó y a ser fuerte ante los obstáculos. Lleva una buena relación con su familia y busca equidad de pareja en sus relaciones. En este momento vive con su novio actual.

Eje rector de la vida de Tara: “Paradoja entre la sumisión y la autonomía.”

Durante la infancia y juventud de Tara, hubo tres exigencias contrastantes de parte de su familia que marcaron su vida: la primera era seguir las pautas tradicionales de género, la segunda era ser autosuficiente e independiente y la tercera, ser la mejor en lo que hiciere. Estas exigencias llevaron a Tara a periodos de gran ambivalencia ya que, para poder cumplir con la primera, tenía que ser autosuficiente e independiente sólo hasta el grado en el que no interviniera con su rol de género. En esta situación y otras a lo largo de su vida, Tara ha elegido ser independiente, aunque en ocasiones sea a gran costo personal.

4.3.3 Categorización de la entrevista de Tara

Infancia

Rol tradicional femenino

(Creencia de familia)

Creencia: “Las mujeres deben permanecer en el hogar y cuidar de su esposo, hijos y del hogar; permanecer dentro del ámbito privado.”

- a) Actitud del padre: Demandaba que esto se cumpliera sin falta.
- b) Actitud de la madre: Acataba y seguía las reglas inherentes a su rol de manera sumisa. Además fomentaba que Tara siguiera su

ejemplo. Actitud de Tara: Seguía los lineamientos establecidos. A menudo se frustraba ya que le parecía injusto.

(Creencia de la familia)

Creencia: “Las mujeres son las únicas vulnerables a ser abusadas sexualmente.”

- a) Actitud del padre: Desconfiaba de todo varón adulto y prohibía que Tara se quedara a dormir en otras casas, incluyendo las de sus primos y primas, que fuera a casas de compañeros a hacer trabajos escolares y que saliera a jugar.
- b) Actitud de la madre: Apoyaba las decisiones del padre de Tara respecto a restricciones de permisos y salidas de Tara.
- c) Actitud de Tara: A veces trataba de romper las reglas y salir a jugar con sus vecinos, sin embargo, la mayoría de las veces se quedaba. Acataba las reglas de su padre por miedo al regaño, que siempre era mayor para ella que para sus hermanos.

(Creencia de familia)

Creencia: “Las niñas deben de ser educadas para que sean “buenas esposas y madres” (sumisas y abnegadas), cumpliendo con el perfil de señorita con buenos modales (utilizar lenguaje correcto, vestir con falda larga y blusa de mangas largas, no masticar chicle, llegar temprano a casa, etc.).”

- a) Actitud del padre: Apoyaba que su hija fuera educada para ser una “buena señorita” y que fuera obediente, pero también fomentaba que ella fuera autosuficiente.
- b) Actitud de la madre: Enseñaba a su hija los modales dignos de una señorita, así como la manera adecuada de vestirse, pararse y hablar.
- c) Actitud de Tara: Trataba de seguir los lineamientos impuestos sobretodo por miedo a las consecuencias, sin embargo a menudo se enojaba y se rebelaba ante él.

(Creencia de la abuela paterna)

Creencia: “Las mujeres están para atender a los hombres y para ocuparse de la casa.”

- a) Actitud del padre: Demandaba que las mujeres de su hogar realizaran sus labores domésticas sin protestar.
- b) Actitud de la madre: Obedecía y seguía los lineamientos que su esposo estableció para su hogar.
- c) Actitud de la abuela: Presionaba a las mujeres de su hogar para que siguieran las reglas de su rol de género y utilizaba lenguaje despectivo cuando algo no era hecho correctamente: “Ay, vieja tenías que ser”.

(Creencia del padre)

Creencia: “Las mujeres son débiles y sufren mucho.”

- a) Actitud del padre: Rechazó a Tara cuando nació, por ser niña no fue a verla al hospital, ni se acercó a ella cuando llegó a la casa.
- b) Actitud de la madre: Se sentía incapaz de sobrevivir sin el apoyo de su esposo y se sometía.

Rol tradicional masculino

(Creencia de la familia)

Creencia: “El hombre es el proveedor de la familia.”

- a) Actitud del padre: Era el proveedor principal del hogar, daba a su esposa “el gasto” y otra cantidad para ella. Dio empleo a sus hijos en el negocio familiar para que pudieran ser los proveedores de sus familias, apoyando que sus esposas se quedaran en casa.
- b) Actitud de la madre: Su ocupación era el hogar, sólo trabajó un corto periodo, cuando fue absolutamente necesario. Actuaba como administradora del dinero que ingresaba a la casa.

Poder Sobre

(Creencia de familia)

Creencia: “Las mujeres deben de ser sumisas y acatar las reglas impuestas por sus maridos.”

- a) Actitud del padre: Demandaba que su esposa, sus nueras e hijas cumplieran con su rol tradicional de género, acatando las reglas del hogar.
- b) Actitud de la madre: Aceptaba los mandatos de su esposo (como no maquillarse y vestirse de cierta manera).
- c) Actitud de Tara: Aceptaba casi todas las demandas de su padre sin cuestionarlas, exceptuando ocasiones en donde se le exigía realizar tareas del hogar que a sus hermanos varones no.

(Creencia de familia)

Creencia: “El lugar primordial de las mujeres era dentro de la casa.”

- a) Actitud del padre: Demandaba que su esposa se quedara en casa a cuidar, de él y de sus hijas e hijos; sólo podía salir con su autorización

- b) .Actitud de la madre: No salía de su hogar sin la autorización de su esposo.
- c) Actitud de Tara: Estaba en desacuerdo sobre la exigencia diferenciada de acuerdo con roles de género, por lo que expresaba su inconformidad frecuentemente.

(Creencia de la familia)

Creencia: “El hombre es quién tiene poder en el hogar.”

- a) Actitud de la madre: No tomaba parte en las decisiones familiares, acataba las que su marido imponía.
- b) Actitud del padre: Realizaba todas las decisiones del hogar y demandaba que estas fueran seguidas por todos los miembros.
- c) Actitud de Tara: Obedecía los mandatos de su padre.

Crianza autoritaria

(Creencia del padre)

Creencia: “Mis hijos deben ser líderes, los mejores en su clase y en la congregación Cristiana.”

- a) Actitud de la madre: Aceptó y apoyó los estándares y reglas impuestas por su esposo hacía sus hijas e hijos.
- b) Actitud del padre: Estableció estándares altos para sus hijos e hijas exigiéndoles que fueran los mejores en lo que hicieran. Cuando estos no eran cumplidos, frecuentemente utilizaba violencia verbal y/o física como castigo.
- c) Actitud de Tara: Complacía a su padre obteniendo calificaciones altas y acatando sus reglas.

(Creencia de Tara)

Creencia: “Las decisiones y reglas son formuladas e impuestas por mi padre, sin dar lugar a cuestionamientos.”

- a) Actitud de la madre: Vistió a Tara hasta la adolescencia y corregía su comportamiento acorde al de una “Señorita bien educada”.
- b) Actitud del padre: Dictaba qué programas, música y actividades deberían de hacer sus hijas e hijos durante la tarde, así como a que hora deberían de llegar y con quien podían salir.
- c) Actitud de Tara: Acató las reglas de su padre aunque a menudo se enojaba por la inequidad de las tareas domésticas y permisos.

Naturalización

(Creencia de la abuela paterna)

Creencia: “A las mujeres les tocó llevar una cruz y tienen que aguantar todo por la familia”

- a) Actitud de la madre: Acataba las reglas del hogar impuestas por su marido.
- b) Actitud del padre: Estableció las reglas que debían seguirse en casa y demandaba que se cumplieran obedientemente.
- c) Actitud de la abuela paterna: En alianza con su hijo, presionaba para que todos los miembros de su familia cumplieran con su papel y acusaba a aquellos que no lo hacían, principalmente a la mamá de Tara.
- d) Actitud de Tara: Seguía los lineamientos impuestos, aunque a veces cuestionaba las tareas que le correspondían por ser mujer.

Adolescencia

Rol tradicional femenino

(Creencia de la familia)

Creencia: “La mujer debe de ser delicada, femenina y vestir de acuerdo a su género.”

- a) Actitud del padre: Se enojaba con Tara porque usaba pantalones y no seguía lo que él y su esposa consideraban adecuado para una señorita.
- b) Actitud de la madre: Fomentaba en Tara conductas que creía propias de una señorita, como que fuera más delicada de carácter y femenina en vestimenta.
- c) Actitud de Tara: Utilizaba ropa vieja de sus hermanos para vestirse, desafiando lo que sus padres esperaban de ella.

(Creencia de familia)

Creencia: “Las labores domésticas son inherentes al género femenino.”

- a) Actitud del padre: Daba por sentado que su esposa e hija mayor se encargarían de las labores domésticas. Tomó con indiferencia el intento de su esposa para establecer la distribución de los quehaceres.
- b) Actitud de la madre: Realizaba todas las labores domésticas junto con Tara. Intentó establecer una distribución equitativa con hijas e hijos de las tareas del hogar sin éxito.

- c) Actitud de Tara: Le disgustaba que sólo las mujeres se dedicaran a las labores domésticas y a servir a sus hermanos, sin embargo cumplía con sus obligaciones.

(Creencia del padre)

Creencia: “A las mujeres no les corresponde trabajar. “

- a) Actitud del padre: Fomentó en Tara el estudio para superarse a sí misma, sin embargo le prohibió trabajar cuando ella se lo pidió.
- b) Actitud de la madre: A la fecha no ha tenido empleo, más que por un breve periodo en el que fue absolutamente necesario
- c) Actitud de Tara: Cuando comenzó a conocer otras formas de vivir a través de sus compañeros de la preparatoria, Tara quiso trabajar.

(Creencia del padre)

Creencia: “Durante la adolescencia se debe vigilar y controlar a las mujeres más, para evitar que tengan una sexualidad activa “

- a) Actitud del padre: Golpeó a Tara cuando un vecino la besó y desde ese momento controló el contacto de Tara con el sexo opuesto, le negaba hablar con hombres, inclusive por teléfono y fomentaba que sus hermanos la vigilaran de la misma manera.
- b) Actitud de la madre: Apoyó a su marido, sin aportar una opinión al respecto.
- c) Actitud de Tara: Desde el incidente con su vecino y hasta la preparatoria, ella creyó lo que su padre le decía y ya no le interesaba hablar con varones.

(Creencia del padre)

Creencia: “Las mujeres deben regresar a casa temprano ya que es peligroso estar afuera y su lugar es el hogar.”

- a) Actitud del padre:
 1. Permitió que Tara saliera con amigos y amigas de la iglesia ya que era parte del comité organizador de actividades, sin embargo, cuando las juntas se alargaban (hasta las 7 u 8 de la noche) le negó el consentimiento y frecuentemente la regañaba severamente.
 2. Posteriormente cuando Tara renunció a su lugar en el comité de la iglesia, exigió que Tara llegara a más tardar una hora después de salir de la escuela. Si se tardaba media o una hora más, la castigaba con golpes. Cuando llegó dos horas tarde, le prohibió regresar a la escuela.
- b) Actitud de la madre:
 1. No salía de la casa sin autorización de su esposo y no pasaba tiempo sola fuera de casa.

2. Cuando su esposo le impidió a Tara regresar a la escuela, ella aceptó su decisión.

c) Actitud de Tara:

1. Después de muchos regaños, decidió dejar su posición en la iglesia.
2. Cuando su padre le negó seguir asistiendo a la escuela se deprimió, pasó la mayoría del tiempo encerrada en su cuarto y casi no comía.

(Creencia de Tara)

Creencia: “Los padres tienen preferencia por los hijos varones.”

- a) Actitud del padre: Se alejó emocionalmente de Tara, diciéndole que hablara con su mamá cada vez que ella se acercaba a consultar o platicar con él, como era su costumbre.
- b) Actitud de la madre: Trataba de tranquilizar a su hija justificando las actitudes de su esposo, explicándole que “a él se le hacía muy difícil tener hijas, le es difícil de aceptar porque él no quería niñas.”
- c) Actitud de Tara: Se sentía rechazada por su padre, no entendía por qué él había cambiado y se sentía enojada con su madre por contarle que su papá no la quería cuando era bebé.

(Creencia de Tara)

Creencia: “Es mejor ser hombre que mujer.”

- a) Actitud del padre: Cuando Tara llegó a la adolescencia, se alejó de ella, rechazando su compañía o intentos para platicar.
- b) Actitud de la madre: Trató de consolar a su hija justificando a su marido diciendo que era difícil para él, y pidió la comprensión de Tara.
- c) Actitud de Tara: Se avergonzaba de los cambios de su cuerpo en la adolescencia y no quería identificarse ni convertirse en mujer, debido a lo que había aprendido que ello significa en su familia: quedarse en casa, servir a los hombres, tener hijos, no tener la misma libertad que los varones y el rechazo de su padre.

Rol tradicional masculino

(Creencia de familia)

Creencia: “Los hombres pueden tener muchas novias informales.”

- a) Actitud del padre: Permitió que sus hijos varones tuvieran varias relaciones de noviazgo.
- b) Actitud de la madre: Apoyó las decisiones de su esposo sin aportar una opinión distinta.

- c) Actitud de Tara: Al principio de su adolescencia aceptó las enseñanzas de su padre y pensaba que los hombres eran malos por lo que no le interesaban. Sin embargo, a medida que fue creciendo sintió disgusto por la desigualdad de reglas en su casa ya que a ella no le permitían tener novio ni amigos varones.

(Creencia de Tara)

Creencia: “Los hombres son infieles y son malos.”

- a) Actitud del padre: Sermoneó a Tara en múltiples ocasiones sobre el comportamiento de los hombres, le enseñó que eran infieles y malos en general.
- b) Actitud de la madre: Apoyó la opinión de su marido sin ofrecer alguna alternativa.
- c) Actitud de Tara: Aceptó las creencias de su padre como ciertas y no le interesó conocer a hombres durante la secundaria.

Poder sobre

(Creencia de familia)

·Poder sobre –

Creencia: “El hombre es el que tiene poder en el hogar.”

- a) Actitud del padre: Realizaba todas las decisiones del hogar y demandaba que estas fueran seguidas por todos los miembros
- b) .Actitud de la madre: Acataba las reglas impuestas por su marido. Algunas veces trataba de expresar su opinión, sin embargo no era tomada en cuenta.
- c) Actitud de Tara: No estaba de acuerdo con la inequidad en las labores domésticas y con el control decisional de su hogar por lo que a menudo peleaba con su padre.
- d) Actitud de los hermanos y hermana: No se atrevían a contradecir a su padre.

Poder desde

Creencia: “Mi padre es quien tiene control decisional en casa.”

- a) Actitud del padre: Controlaba fuertemente los permisos y salidas de Tara, trataba de imponer un código de vestimenta y comportamiento.
- b) Actitud de la madre: Siguió los lineamientos de su esposo aunque a veces ayudaba a Tara a salir, permitiéndole visitar amigas y le avisaba cuando su padre estaba por llegar a casa.
- c) Actitud de Tara: Encontró la forma en la que podía decidir indirectamente:
 1. Cuando ya no quiso seguir tocando el arpa, la donó a los niños pobres, comportamiento bien visto por la iglesia y por su padre.
 2. No podía comprarse ropa, así que se vestía con lo que le quedaba de sus hermanos, a pesar del enojo de su padre.
 3. Algunos días faltaba a su última clase para ir al cine, a donde fue por primera vez a los 18 años.
 4. Encontró la manera de tener novio sin que sus padres supieran.

(Creencia de Tara)

Creencia: “Ser controlador y posesivo no son buenas cualidades en un prospecto.”

- a) Actitud de Tara: Decidió que ya no quería seguir en una relación con su primer novio, quien la vigilaba y se mostraba posesivo y celoso.

(Creencia de Tara)

Creencia: “Mi padre piensa que debería imponer reglas rígidas a las mujeres.”

- Actitud del padre:
 1. Mantuvo su castigo hacía Tara (le prohibió continuar la preparatoria) y demás reglas.
 2. Trató de convencer a Tara de volver prometiéndole mandarla a estudiar a otra parte entre otras cosas.
 3. Le pidió a Tara que se casara con su novio, cuando ella se negó, él la ocultaba ya que “vivía en pecado” (vivía con su pareja fuera del matrimonio).
- Actitud de la madre:
 1. Sabía que su hija no estaba bien, trataba de apoyarla fomentando que comiera.
 2. Cuando Tara se fue de casa, entendió que en casa vivía mal, por lo que le dio su bendición.
- Actitud de Tara:
 1. Se deprimió y dejó de comer bien por lo que perdió mucho peso.
 2. Enfrentó su miedo a vivir lejos de su familia, escapó de casa y se fue a vivir con su novio.

Naturalización

(Creencia de la familia)

Creencia: Las mujeres deben de servir a los hombres.

- a) Actitud del padre: Esperaba que su esposa e hijas cumplieran con su rol y cuando Tara discutía con él por la inequidad, él respondía diciéndole que era “una mula” por no hacer lo que le correspondía.
- b) Actitud de la madre: Realizaba todas las tareas domésticas y servía a sus hijos y esposo.
- c) Actitud de Tara: Expresaba su disgusto ante la inequidad de la realización de las labores domésticas y discutía con su padre.
- d) Actitud de los hermanos: Igual que su padre, molestaban a Tara diciéndole que era “una mula” por no querer hacer lo que le correspondía.

Juventud

Poder desde

(Creencia de Tara)

Creencia: “Para lograr mis metas, necesito comer, estudiar y prepararme. “

- a) Actitud de Tara: Trabajó medio tiempo para poder mantenerse mientras estudiaba, terminó la preparatoria y después, la universidad.
- b) Actitud de Manuel (Novio de Tara de aquél momento): Apoyó a Tara emocionalmente durante este periodo.
- c) Actitud del padre: Se percató de cómo su hija lograba sus objetivos y que no podría someterla más.

(Creencia de Tara)

Creencia: “Bien o mal lo que me enseñaron me ayudó a ser fuerte, a saber enfrentar la vida.”

- a) Actitud de Tara:
 1. Eligió quedarse con los valores que más le gustaron de las enseñanzas de su padre y de la iglesia: la hermandad y el amor al prójimo.
 2. Encontró que las situaciones percibidas como negativas durante su infancia y adolescencia le han enseñado a sobrellevar eventos difíciles.

(Creencia de Tara)

Creencia: “La mujer debe de tener voz, ser libre de expresar su opinión y no someterse.”

- a) Actitud de Tara: Le enoja que su madre se someta aunque no le guste, y que se hermana a veces crea que es débil por ser mujer e incapaz de hacer cosas.

(Creencia de Tara)

Creencia: “El dinero propio significa autonomía, independencia y a libertad de hacer lo que yo quiero”

- a) Actitud de Tara: Trabajó desde los 18 años para mantenerse y lograr sus objetivos.

(Creencia de Tara)

Creencia: “Ser independiente y tomar decisiones es importante para tener éxito en la vida.”

- a) Actitud de Tara: Ha trabajado para lograr sus metas, siempre tratando de superarse y rechaza personas o situaciones que puedan interponerse o limitarla. .

Roles equitativos de género

(Creencia de Tara)

Creencia: “Tanto mujeres como hombres deben ser libres para tomar decisiones sin ser juzgados o sometidos.”

- a) Actitud de Tara: Vive sin prejuicios sobre el comportamiento social de las personas.

(Creencia de Tara)

Creencia: Las relaciones de pareja deben ser equitativas.

- a) Actitud de Tara:
 1. En 3 (de 4) de sus relaciones de noviazgo importantes, Tara ha buscado equidad, ambos toman decisiones y entre los dos aportan y administran el dinero.
 2. Terminó con una relación en donde su ex novio trataba de controlar a donde iba y con quien hablaba.

(Creencia de Tara)

Creencia: Las personas deben ser libres de expresar y vivir su sexualidad sin vergüenza.

- a) En pareja, Tara expresa su sexualidad abiertamente, puede expresar lo que le gusta y disgusta e inicia las relaciones cuando lo desea.

Rol tradicional femenino

(Creencia del padre)

Creencia: “Una mujer debe permanecer en casa y apoyar y seguir las decisiones que tome su esposo.”

1. Actitud del padre: Esperaba que su hija cumpliera con las normas tradicionales del rol tradicional femenino y se ocupara de su hogar. Al salir, esperaba que Tara le pidiera permiso a su pareja.
2. Actitud de Tara: Cuando su padre expresaba su enojo ante la forma en ella vivía, Tara mostraba su inconformidad o lo ignoraba.

Sororidad

(Creencia de Tara)

Creencia: “Mi hermana va a vivir lo mismo que yo con mi padre, sin poder decidir sobre su forma de vestir, con quien salir y como vivir su vida.”

- a) Actitud de Tara: 1. Después de mudarse, Tara le advirtió a su padre que si trataba a su hermana como la había tratado a ella, se la llevaría. 2. Tara llevó a su hermana a comprar ropa con su primer salario, para que pudiera vestirse como ella quisiera.
- b) Actitud del padre: Cambió su comportamiento, permitiendo que su hija menor tomara decisiones y respetó sus gustos aunque no estuviera de acuerdo con ellos.

4.3.4 Interpretación y análisis de la entrevista de Tara.

Infancia

En la infancia de Tara, tanto el padre como la madre de Tara ejemplificaban el papel que creían adecuado de acuerdo a su género, de manera tradicional. Así, el padre de Tara era la cabeza de la familia, el proveedor, quién tomaba las decisiones y quién implementaba la disciplina en casa. La madre de Tara era la contraparte, la persona que apoyaba a su marido y cuidaba del hogar y de los hijos e hijas:

“Mi mamá es como todo lo contrario, ella siempre ha sido muy sumisa, como la parte complementaria de mi papá. A la mejor para reforzar todo lo que el diga, pero ella no tiene como mucha voz en la casa. Siempre ha sido así y sigue así, entonces no creo que cambie en algún momento.”

Adicionalmente, demandaban conductas apropiadas a los roles de género de sus hijas e hijos desde edad temprana. A Tara, desde pequeña se le enseñó cuales eran los parámetros comportamentales para ella, siendo niña:

“No grites, no masques chicle porque eso no se ve bien en las señoritas.” Y cosas así. O sea si era como “Párate así, no se qué, siéntate así.” Como que me tenían así ¿No? como muñeca. O no sé ¿No? “Así no te pares y esto no es así.” Y así como muy, no sé, como muy marcado un perfil que querían que yo cubriera...”

Además de las demandas conductuales específicas a su persona, se le pedía que ayudara con el quehacer doméstico, de acuerdo a la creencia tradicional de que este es inherente al género femenino.

“Pues mi mamá hacía todo. Y yo era la que le tenía que ayudar, porque en mi casa nadie más... como todos son hombres, nadie, no lavaban ni un plato ni nada... ...a mí se me cargó mucho en ese aspecto y este decía “Es que tú eres mujer, algún día lo tendrás que hacer de todas formas”

Otro aspecto del **rol tradicional femenino** que era exigido, era el mantenerse en el ámbito privado. Como su madre, se esperaba de Tara que permaneciera en casa para que, al crecer, cumpliera con los estatutos del rol. Sobre ello, Tara relata:

“...mi mamá no puede salir de la casa si mi papá no le autoriza salir, pues si la mujer es la que se tiene que encargar de las cosas del hogar, como que no, no tienes nada que hacer en la calle, está tu casa y tus hijos, hasta simplemente en el aspecto físico, así de para que te maquillas, a quien vas a , o sea para que sales ¿no? o cosas así como que tú no tienes ningún otro asunto más que estar en tu casa con tus hijos. ... [Hablando sobre salir a jugar]... todas estas salidas de ‘Voy a salir a jugar acá.’ Para mí no había eso.”

Aunado a ello, el padre de Tara creía que las mujeres sufren mucho y llevan una vida difícil ya que las percibía vulnerables al abuso de los hombres, por lo que habría preferido tener sólo hijos varones:

“... se supone que las mujeres, según él, son más débiles y que solamente sufren y que los hombres las usan y entonces para él era muy difícil lidiar con eso ¿no? entonces le era preocupante.”

Adicionalmente, el padre de Tara exigía excelencia académica, ya que creía que esta es la forma en la que las personas se pueden superar y ser las mejores versiones de sí mismos.

Para asegurarse de que sus reglas se cumplieran, el padre de Tara recurría al **poder sobre**; con la creencia de que valía la pena cualquier medida para ello, frecuentemente utilizaba violencia verbal o psicológica, amenazando a Tara sobre su futuro, en el cual se vería rechazada y sola si no se comportaba de la manera prescrita. Si eso no funcionaba, recurría a la violencia física.

“[...] aprende bien a hacerlo porque si no vas a ser una inútil y nadie te va a querer” [Me enseñaban] las cosas del hogar como a barrer y todo eso porque “para eso sirves nada más”, cosas de ese estilo, como que

las mujeres estamos para hacer eso y para atender a los hombres y ya no tenemos opinión.”

“...de todas las formas posibles. Con gritos, insultos, golpes, castigos. ...si alguno [de mis hermanos] no las acataba no era la misma refrenda para ellos que para mí ¿No? O sea para mí era como más exagerado todo... O sea ellos podían tener un chance si los iban a regañar, pero conmigo ¡Uf! Me ponían peor. ... Ahí sí era muy marcado conmigo.”

En la infancia de Tara también se hizo presente la **rivalidad entre mujeres**, evidente en el caso normalizado suegra contra nuera, en donde la mujer a la que se le hace caso es la madre del padre, la que está por arriba de todo lo demás. En teoría la mujer que ocupa esta posición generalmente actúa como mano derecha de la cabeza de familia (su hijo), apoyando lo que dice, haciéndose cargo de la casa y asegurándose de que las reglas de su hijo se cumplan. Si alguien desobedece, ella es la primera en delatarle o bien, actúa a voluntad, pero con el poder de su hijo y acorde a lo que él predica:

“...cuando mi mamá no cumplía algo pues [Mi abuela] acusaba a mi mamá con mi papá y mi papá se enojaba y le decía “porque no hiciste eso” y cosas así...”

La **naturalización** de los roles de género en la familia de Tara también se hizo manifiesta en la narrativa anterior y en otros ejemplos. Existe la creencia familiar de que al nacer en un género, se ha de cumplir con lo que se espera de ti. En palabras de la abuela de Tara,

“es que esa cruz nos tocó llevar a las mujeres y tú tienes que aguantar todo por la familia”.

Cabe resaltar que este modo de vivir no le gustaba a Tara, quien comenzó a mostrar indicios de creencias equitativas desde pequeña:

Cuando yo era niña, niña,.... me trataban igual que mis hermanos. Al inicio. Pero ya después cuando empecé a crecer, el “sírvele a tu hermano” era así de “¿Pero por qué yo?” Ahí si como “¿Por qué yo le

voy a servir si el tiene manos?” Entonces ahí mis hermanos o sea como entre burla y en serio decían “Pues porque tu eres mujer”... siempre decían que yo era muy “mula” porque no me gustaba hacer nada de esas cosas.

Este es un ejemplo del patrón de indicios de **creencias equitativas** que cimentaron cambios grandes en la vida de Tara.

Adolescencia

Como sabemos, la adolescencia es un periodo de cambios físicos, hormonales y emocionales. Para Tara, la transición a esta etapa tuvo, en un principio, un efecto negativo ya que significaba la consolidación de todo lo que le habían enseñado que una mujer tenía que ser y hacer: cuidar del hogar y de los hijos e hijas (hermanos y hermanas más pequeños, en su caso), mantenerse en el ámbito privado y llevar a cabo reglas conductuales estrictas, como vestirse recatadamente.

“...cuando empezó a pasar yo así de ¡no! o sea me avergonzaba mucho de que me vieran ¿no? así de que tenía pechos o que llega la menstruación, no yo lloraba así de ¿porque a mí? no sé, era muy fuerte para mí porque era como ya eso de ya identificarte como mujer y todo lo que te han dicho que tienen que hacer la mujer, yo decía no, “yo no quiero ser mujer”.”

Anudado a ello, Tara percibió rechazo de parte de su padre, quién, como sabemos, sólo quería varones debido a la creencia de que las mujeres sufren mucho. Esto entristecía mucho a Tara, quien trataba de comprender por qué su padre ya no platicaba con ella y por qué la evadía. Ante esto, su madre trato de justificar las acciones de su marido, aludiendo a qué tan difícil era la situación para él, sin atender las necesidades emocionales de su hija.

“...mi mamá me decía así como “ay bueno es que no te rechaza, es que se le hace muy difícil que tengan mujeres porque pues también tu cuando naciste no te quería, era difícil de aceptar, no era que no te quería pero, le era difícil de aceptar que él tuviera una mujer porque no quería tener hijas...”

Entrar a la adolescencia también supuso cambios en las reglas del hogar para Tara, a quién además de exigirle que ayudara en la casa, que fuera alumna ejemplar y que siguiera las exigencias vestimenta y conducta tradicionales, le fue estrictamente prohibido entablar relaciones de amistad con varones o noviazgo.

Temiendo por la seguridad e integridad de su hija, el padre de Tara comenzó a hablarle sobre todos los males que podía conllevar entablar una relación de noviazgo y cómo mediante el estudio podía ser autosuficiente, creando así una educación ambigua para Tara:

“...mi papá ahí también hizo como un shock porque, pues vio que a la mejor eso no estaba ya tan padre porque ya empezó a verme crecer y todo eso y fue cuando te digo que me empezó a decir “Tienes que estudiar, tienes que superarte, no tienes que depender de nadie.” Cuando a mis cuñadas era así como “No puedes trabajar, no debes desatender tu hogar.” Cosas así, como que usaba una bipolaridad en mi casa, porque conmigo si quería que yo... “O sea tú tienes que salir y no depender de nadie, lograr todas tus cosas y que ningún hombre te imponga.” Entonces a partir de ahí mi papá empezó a hablar mucho conmigo como de los hombres, de decirme “No te dejes” No sé qué “Que los hombres somos así y así y así” y entonces sí, me empezó a dar su terapia de, no sé, pero si fue como muy franco conmigo y ya decía “No puedes esperar nada de nadie”... tú debes de ser independiente”

El padre de Tara era ambivalente ya que buscaba que ella fuera fuerte y que fuera autosuficiente. No obstante, quería que se mantuviera dentro del rol tradicional femenino.

Para asegurarse de ello, toda la familia ayudaba a vigilarla para que no tuviera encuentros con otros varones que no fueran de su familia; cuando estaba en la escuela y cuando su padre no estaba en casa, su madre y sus hermanos mayores

se encargan de que eso no sucediera. En este punto, Tara estaba convencida de que los hombres eran malos y no le incomodaba seguir estas reglas. Por un tiempo, el poder ejercido hacia Tara por su padre, con la ayuda toda la familia nuclear, funcionó y Tara se dedicó a seguir los parámetros establecidos para ella, sin darse cuenta del control al que era sometida y sin interés por que la situación fuera distinta:

“...como que no eran tan opresores a lo mejor, sí eran molestos, pero al final de cuentas tampoco yo era así como que yo anduviera todo tiempo, como que yo me encasillé, como los caballos ¿no? o sea de “haz esto” y hacía eso tal cual, entonces no había ninguna situación donde ellos estuvieran interviniendo mucho. Entonces igual con mi papá pues llegó el momento que como que “así” y pues así cumplía con todos los parámetros que me decían, entonces ya no tenía como ningún problema tampoco.

Esta exigencia no era la misma para sus hermanos varones, ya que ellos podían salir y mantener relaciones de noviazgo. La inequidad, socializada, normalizada y llevada a cabo por la familia de Tara (especialmente por su padre) con base en las creencias sobre los roles tradicionales de género se observa claramente en las reglas diferenciadas para Tara y sus hermanos. Sobre ello, Tara narra:

“Mis hermanos sí [podían tener novia], ellos sí. Pues eran, no que las llevaran a la casa o así, pero sí. Pero pues si sabían que tenían novias y así porque, por que tener muchas novias y así pues son más machos... [El papá de Tara sabía que sus hijos tenían novia (s) y sobre ello, el decía: ...Nada. Nada, nada, nada. Lo que sí, era que les decía como que se tenían que cuidar porque en el momento que una de las chicas saliera embarazada se casaban con ella. Entonces sí era así como “No me interesa tu opinión porque tú eres hombre y tienes que responder.”

En el pasaje anterior también se hace manifiesto el **rol tradicional masculino**, en donde no importaba que los varones mantuvieran relaciones de noviazgo ya que es parte del mismo, siempre y cuando asumieran las consecuencias y se apegaran al rol, el cual estipula que un hombre ha de ser el proveedor y cabeza de su familia. Por tanto, se tenían que hacer responsables de un posible embarazo.

El cambio más notorio en el sistema de creencias de género de Tara y su consecuente percepción sobre el mundo y conducta sucedió cuando ella ingresó a la preparatoria. Se adentró en un mundo completamente diferente, en donde sus pares, incluyendo mujeres, tenían reglas más flexibles, hacían otras actividades como ir al cine, a fiestas o a dar la vuelta a alguna plaza, escuchaban música distinta y vestían como querían. En este nuevo círculo social Tara se sentía desubicada y fuera de lugar. Ella deseaba vivir muchas de estas experiencias, empero, las reglas en su casa continuaban siendo estrictas y las consecuencias a las transgresiones aumentaban, incluyendo violencia física, verbal y psicológica.

[Hablando sobre permisos]...“¿Mamá me dejas ir?” “Es que tu papá se va a enojar” “Mamá es que van a ir...” “No, es que no tu papá se va a enojar, pídele permiso a él” Y no pues no, ya sabía que permisos como esos de salidas o de nos vemos a las 5 o que mis amigos llegaban noche a su casa y no les pasaba nada, porque para mí llegar noche era como una falta muy grave en mi casa. Que sí mi papá estaba de malas me tocaban golpes y así, entonces prefería mejor no provocar esas cosas, porque mi papá se iba a enojar y las consecuencias eran peores que disfrutar la situación, entonces mejor regresaba corriendo a mi casa. ... mis hermanos apoyaban mucho a mi papá en ese aspecto. Entonces igual me cuidaban mucho. [Sobre quedarse sola en casa]...”No pues no me dejaban nunca sola, menos, ja ja, si cuando era niña no, cuando ya crecí pues menos me dejaban sola.”

...es que hay muchísimas cosas afuera que no, que yo no conocía, ni el metro ni nada. Ni las combis ni nada. Porque siempre mi papá a todos lados me llevaba y me traía. Y ya cuando salí al mundo ya decía “Ya quiero trabajar, quiero esto” y mi papá “¡Nooooo! ¡No hables tonterías!” Y así de no, no me dejaba trabajar.

Poco a poco, Tara se fue desarrollando en su entorno. Fue estudiante ejemplar y se involucró en actividades religiosas que le permitieron conocer gente afín. Se integró al Comité Organizacional de la Iglesia Cristiana y fue subiendo de posición, adquiriendo mayores responsabilidades, las cuales le demandaban pasar tiempo fuera de casa y llegar un poco más tarde. Esta situación ya no era del agrado del padre de Tara, quién al principio estaba de acuerdo por tratarse de dedicación a la

Iglesia, por lo que comenzó a hostigar a Tara, logrando eventualmente que dejara su cargo.

“[Al principio]... me iba con los chicos cristianos y ya pues cuando mi papá veía que ya veía que yo me juntaba con los cristianos, pues no decía nada, mientras sean cristianos pues ya no había problema, mientras el viera que fueran cristianos pues ya estaba bien. [Después], ...mi papá ya el empezó, como ya eran muchas salidas de la iglesia, ya tampoco le pareció..., yo era de las que pues organizaba y decía y esto y aquello y eso pues hasta cierto punto pues eso le agradaba porque sabía que estaba dedicando mi vida a cosas la iglesia pero ya cuando implicaba que teníamos que salir a tal lugar y las reuniones este... no se vamos a terminar a las 8 de la noche y mi papá así de “No, pero es que ya saben que tienen que regresar temprano” y entonces yo decía de “pues es que quieres, pues estoy haciendo así como lo que él dice, lo que él quiere que haga” que sí me gustaba pero también siguiendo mucho lo que él quería... Entonces cuando a él ya no le pareció pues yo también me empecé a molestar porque ya eran como muchas situaciones incómodas ...Entonces yo me empecé a sentir muy mal, me daba mucha pena que hiciera eso y ya empecé a dejar de ir”

A pesar de la sobreprotección, el control y la amenaza constante de ser violentada por su padre, Tara fue encontrando maneras de sobreponerse; pequeñas rebeldías que le permitieron experimentar el mundo e ir formando nuevas creencias sobre cómo deberían de ser las relaciones en familia, en pareja y sobre los roles genéricos.

“... yo después me iba de pinta de la escuela, porque había un cine a lado de mi escuela, entonces yo decía bueno, mi papá va a venir a la una, ¿No? Entonces no entro a la última clase y ya me voy al cine a... y sí la primera vez que fui al cine fue cuando tenía 18 años.”

“...yo no tenía, no podía comprarme ropa, usaba la ropa de mis hermanos. Así como de, es más cómodo que ir todos los días con una falda larga, así ir por la calle. Entonces yo llegaba y me ponía la ropa de ellos y ya ¿No? Entonces, este, pues me quedaba aguada y eso y parecía pues a los cholos y así me iba a la escuela y mi papá así nada más me decía “Ya vámonos” Ah, porque mi papá me llevaba a la escuela e iba por mi hasta la prepa. Entonces corría y me subía y “¿Por qué te vestiste así?” Y no sé qué tanto y yo así y ya todo el camino

regañándome ¿No? Pero pues ya no nos podíamos regresar por que ya era tarde y ya llegaba a la escuela y se enojaba mucho ¿No? De que me bajaba con pantalón y todo.”

Inclusive, mantuvo conversaciones con su madre sobre la situación que vivían en casa, sobre las reglas impuestas por ser mujeres y los obstáculos vividos. Debido a ello, Tara no quería tener una vida convencional, acorde al rol tradicional femenino.

“...yo le decía a mi mamá que se fuera de la casa porque no estaba padre la vida que tenía ahí y todo eso y mi mamá decía “Es que tengo muchos hijos y que hago con ellos ¿No?” Y es que desde que se juntó con mi papá, mi papá siempre fue así, bueno desde que se casaron y “Es que yo tuve muchos hijos y como le hacía ¿No?” Y yo así no inventes, el que te limite algo tu libertad, para mí era así como, que me dijera eso decía ay no, es que los hijos, un hijo si es muchísimo ¿no? y mi mamá teniendo 6, no podía como darse la libertad porque decía que “¿Quién los iba a mantener?” Y que no iba a ser ella sola. Entonces no, yo siempre decía que no quería tener hijos.”

Entre las rebeldías de Tara, se encuentran dos relaciones de noviazgo en la preparatoria. La primera fue de corta duración ya que su ex pareja era celosa y controladora, por lo que Tara terminó la relación:

[Sobre su primer novio] “Mi familia nunca supo de él... Entonces yo me harté mucho de él porque era súper celoso y este y ya no, ya sólo, como que nada más me llevaba de un salón a otro y yo así de si ya tengo muchísimos en mi casa no necesito otro así y como que no.”

La segunda relación de Tara fue una marcada por la comprensión, la equidad y el apoyo mutuo. Para poder verse, Tara y su entonces novio hicieron arreglos que pudieran pasar desapercibidos, se encontraban justo saliendo de clases y pasaban un par de horas juntos. Tomaban decisiones importantes en conjunto, como la primera vez que tuvieron relaciones sexuales.

Cuando el padre de Tara se enteró de la relación de su hija, las consecuencias fueron terribles:

“[Para ver a mi novio]... salía a la 1 y tenía que llegar a las 2 y llegaba a las 3, 3:30 ¿No? No eran como ausencias como tan grandes. Una vez si fue cuando llegué a las 4 de la tarde y no, mi papá ya estaba así ahorcándome y diciéndome que era una puta, que no sé que y así ¿No? Entonces mi mamá y todos nada más mirando y nadie hacía nada ¿No? Entonces él se puso muy violento conmigo hasta que me dijo “Ya no vas a ir a la escuela” Y le digo “¿Cómo no voy a ir?” Y me dijo “Pues no sé cómo le hagas porque no te voy a dar dinero” Y no sé que. Y ya. Ahí dejé de ir a la escuela...”

Después de este episodio, Tara se vio sometida ante el control de su padre. Dejó de ir a la escuela, se sentía triste y desganada, comía muy poco, por lo que bajó de peso considerablemente. Al ver la situación, su madre y sus hermanos entendieron que ella era infeliz en casa y que estaba afectando su integridad física y emocional. Por ello, accedieron a ayudarle a ver a su novio unos minutos cada día, lo suficiente para ayudar a la pareja a mantener el contacto pero siguiendo las directrices de su padre, ya que nadie se atrevía a contradecirle. Eventualmente, después de ver moretones debido a los golpes del padre de Tara, su ex novio le ofreció mudarse con él y con su familia nuclear. Ella aceptó y se fue de casa a los 18 años, en busca de una vida que estuviera alineada con sus creencias.

“... Entonces fue cuando ya me dijo [mi novio] “Vámonos”. Y ya llevábamos como 9 meses, yo creo que un mes me la pasé así, bajé muchísimo de peso, este pues ya, yo estaba como toda así... Y ya me dijo “Vámonos ya, ya hablé con mi familia también, ya saben todo” Y ya fue cuando lo consideré, y entonces fue cuando ya me salí de mi casa. Me salí así un día que no estaban mis papás, se habían ido a una reunión. Ya así hasta lo tenía, este día tienen reunión y mis hermanos no van a estar. Los chiquitos sí, pero les ponías una película y ya se quedaban ahí. Entonces ese día si me salí con mi maleta de ropa y ya me fui. Nada mas les dejé una nota y ya.”

“Nadie se atrevía a contradecirlo o a decir “No quiero o no, o es así o esto” Más que yo. ...Entonces sí es cómo difícil ¿No? Como vivir ahí. Por eso me fui. Sí, porque yo no podía acatar ese tipo de normas o no cabían en mi cabeza o yo no me veía así ¿No? Como siguiéndolas o cumpliéndolas.”

La salida de Tara de su hogar nuclear marcó el fin de su adolescencia. A lo largo del relato de su experiencia en este periodo, se evidencia la naturalización de los roles en su familia. Las actividades y reglas establecidas para mujeres y hombres se tomaban como inherentes al género y por ello transgredirlas era una falta severa.

Juventud

Al abandonar su hogar nuclear, Tara comenzó a vivir bajo sus propias reglas, de acuerdo a un sistema de creencias distinto a aquel que le fue enseñado por su familia. Así, este periodo está caracterizado por **creencias y conductas equitativas** entre ella y las parejas que ha tenido desde entonces. De la misma manera, se ha propuesto metas y las ha ido cumpliendo mediante trabajo duro. Claro, a su alrededor aún existen manifestaciones de creencias de rol de género tradicionales, sobre todo de su padre. No obstante, también ha encontrado personas que creen que una mujer puede y debe hacer y vivir como ella lo desee, personas que le han apoyado a lograr sus objetivos.

Cuando Tara salió de casa, se mudó con su entonces pareja y su familia nuclear, quienes la recibieron con los brazos abiertos. Al principio fue una experiencia que le causó temor e inseguridad, sin embargo se sobrepuso a ello. Como primera meta, ella y su novio se propusieron terminar la escuela y la carrera universitaria. Para ello, ambos consiguieron trabajo y aportaban para mantenerse, dando lugar a una relación equitativa.

“...Y ya pues salirme implicó muchísimo miedo y todo. Como de ¿Ahora que va a pasar? ¿Qué me van a hacer? Trabajar... Todo, pues cuando nunca lo había hecho ¿No? Entonces me fui y lloraba y todo ¿No? Pero pues sabía que yo no podía seguir ahí,...entonces vamos a estudiar, vamos a acabar la escuela a echarle ganas y todo y sí fuimos así como entre los dos. ...Con el tiempo terminé la escuela, me metí a la universidad y todo... Así que yo dije pues necesito comer, necesito

estudiar y necesito prepárame para lo que quiero. Entonces como que yo iba cumpliendo mis expectativas...”

Con el tiempo, la familia de Tara aceptó la situación, aunque su padre insistía que acatara el **rol tradicional femenino**, pidiéndole que contrajera matrimonio con su novio o que, al menos, le pidiera permiso para salir de casa, ya que era envergonzante para él. No obstante, Tara estaba decidida a vivir bajo sus propias reglas, manteniendo la creencia de que en la pareja los roles han de ser equitativos.

“...mi papá quería que me casara y este chico siempre me dijo “Vamos a casarnos” pero yo siempre decía “No, es que eso no me gusta” y no sé, como que no es simbólico para mí ¿No? Y mi papá, también para llevarle la contra a mi papá ¿No? De “Cásense” y yo así de “No, yo no me quiero casar” entonces mi papá así me ocultaba de todos, como la que vive en pecado y cómo es posible... O sea, si era lo peor para él ¿No? Entonces si fue, en todo ese tiempo um, pues, ya... enfrentar a mi papá, ya lejos de pues ya no me daba miedo porque pues yo ya me había ido ¿No?”

Después de esta relación, Tara tuvo otra en la que vivió experiencias difíciles, indiferencia, celos y control, todas señales de **poder sobre**. Al darse cuenta del tipo de relación en la que estaba, decidió terminarla con plena consciencia sobre lo que buscaba en una relación y de su propio **poder**.

“...he buscado en las personas con las que salgo o todo eso pues no repetirlo o que no sean tantos patrones como el estilo de mi familia, que en el rockero me falló un poco porque, no'mbre, si la sufrí mucho, pero este... pero sé desapegarme muy fácilmente de las cosas que no me convienen. ... “Pues es que no funciona para mi proyecto” Y ni modo, lo puedo sufrir pero primero estoy yo. ... Desde que me fui de mi casa, o sea desde que salí de allá, sí. En ese momento fue cuando ya tuve voz y pude tomar mis decisiones.”

A partir de ese entonces, Tara comenzó a experimentar muchas cosas que, hasta este punto eran extrañas para ella. Vivió sola un tiempo, estuvo soltera y conoció gente nueva.

“Al principio era, pues al principio iba a tomar el café sola, llegué a ir al estadio sola, así como pues no había nadie que fuera conmigo ¿No? Tenía así a mis amigas pero también tenían sus novios y planes y como que yo no quería decir “Oye, acompáñame” A veces si lo hacían pero pues no, o sea no puedes depender de las demás personas, para hacer las cosas ¿No? Entonces fue cuando yo empecé a salir sola a conciertos, cosas así, al principio. Ya después con compañeras del trabajo que ahora ya son muy amigas mías así como de “Ay, va a haber un concierto” “Ay, me gusta, ¡Vamos!” “

Desde entonces, ha logrado metas académicas y laborales, siempre pensando en su superación personal. Tiene en mente realizar una segunda carrera universitaria. Actualmente se encuentra en una relación estable, piensa en tener hijos o hijas, cuando ambos lo decidan, no por un mandato cultural, si no por un verdadero deseo de ser madre. También muestra sororidad y apoyo hacia su hermana, quien aún vive en la casa nuclear. Ella ha decidido y le ha comunicado a su padre que ella estará ayudando y respaldando a su hermana para que no pase por lo mismo.

Ahora, al preguntarle a Tara sobre reglas o comportamientos especiales para los géneros, ella mantiene que cada quien debería de manejarse como lo desee, mientras que no sea una acción que lastime a terceros:

“...creo que la mujer debe comportarse como quiera, en mí no existen como ningún tipo de prejuicios hacia nadie ni conmigo misma ¿No? Si yo hago algo no me interesa lo que piensen los demás o que si van a decir tal o cual. Los hombres pues también ja ja. Pues sí también pueden hacer lo que quieran ¿No? Siempre en ambos pues si ¿No? Al menos de mi parte, puedes hacer lo que quieras pero sin lastimar o agraviar a otras personas.”

CAPÍTULO 5 · DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES.

En esta investigación busqué la narración amplia de un grupo de mujeres jóvenes en donde compartieran experiencias de vida que dieran luz sobre sus sistemas de creencias de género. Procuré una mirada personal que detallara las creencias de las informantes y la transición de las mismas a lo largo de su vida; quienes y qué factores se vieron involucrados; sus experiencias, pensamientos y actitudes para describir y analizar los cambios que han existido en cómo ellas perciben su género. Por ello, la entrevista a profundidad fue la mejor herramienta para este estudio, ya que permitió entablar una conversación, semi guiada, que posibilitó la expresión libre de las informantes sobre los tópicos relativos al sistema de creencias de género, brindando una percepción única a su mundo, como refiere Álvarez-Gayou (2003).

Respecto a la interpretación de las entrevistas, el primer punto evidente es que las informantes vienen de entornos distintos, y el sistema de creencias de género difirió por familia y persona, lo cual concuerda con Lagarde (1996). Sin embargo es indiscutible que hay patrones recurrentes y similares entre entrevistas. Sobre el objetivo principal de esta investigación, analizar la transición o permanencia de las creencias de género de las entrevistadas, observé cambios entre la infancia y la actualidad. Esto era de esperarse ya que dichos sistemas se transforman a lo largo de la vida, a través de experiencias e interacciones con la cultura, como refiere Kite (2001).

En el sistema de creencias de género de las entrevistadas observé cambios similares a los reportados en investigaciones recientes (Castillo-Mayén y Montes-Berges, 2014) en donde los estereotipos que tradicionalmente eran asociados con mujeres u hombres ahora se vinculan también con el género opuesto. En particular, en este estudio destacan las creencias relativas al poder desde, el cual hace referencia a la resistencia de las informantes a realizar pedidos hechos por

familiares cercanos, parejas o incluso demandas sociales que ellas no creen que deban realizar por el simple hecho ser mujeres, como formar una familia por obligación o para sentirse “completas” (creencia relativa al rol tradicional femenino), vestirse de una u otra forma (demanda que varia de acuerdo al entorno cultural de las informantes) o realizar exclusivamente el trabajo doméstico, entre otras. Cabe resaltar que si bien las narrativas dieron cuenta de cambios drásticos, también identifiqué creencias que habían permanecido a lo largo de sus vidas. Primero discutiré aquellas que se modificaron.

La transición en los sistemas de creencias de género de las informantes se inició en diferentes etapas para cada una, no obstante fue más notorio en la adolescencia. Esto puede deberse a tres razones.

En primera parte, durante la infancia la familia tiene una gran influencia en la socialización de las personas, en sus creencias, comportamientos, normas y valores. Se ha encontrado que incluso la conducta, tanto la madre como el padre influyen en la percepción e interiorización de los patrones que han de seguirse en casa y por consecuente, en la sociedad (Halpern y Perry-Jenkins, 2016; Witt, 1997). Lo cual significa que no sólo las exigencias o demandas relativas a roles tradicionales dentro del núcleo familiar aportan a la adquisición de dichos roles, sino aquellos comportamientos que los niños y las niñas observan en casa, ya que están estrechamente conectados al aprendizaje y socialización del género y, por consecuencia, del sistema de creencias de género.

La segunda razón es pertinente a los cambios propios de la adolescencia. En este periodo, las personas entran a nuevos círculos sociales y tienen otro tipo de experiencias, por lo que se ven expuestas a distintas formas de vida y diversas ideologías. En lo referente al sistema de creencias de género, se ha visto que en este periodo, el grupo de pares de una persona y la inmersión que conlleva puede ser más fuerte que la influencia parental (Davis, 2007).

La tercera razón para ello reside en lo recordado por las entrevistadas. En la etapa de la infancia ellas recordaron más acerca de cómo se conducían sus familiares cercanos que como ellas pensaban sobre ello. En algunas ocasiones, los recuerdos estaban mezclados con reflexiones más recientes sobre esas conductas, que por lo general expresan inconformidad o desacuerdo en lo concerniente a acciones que ejemplificaban o pedían comportamientos tradicionales del rol femenino.

Los indicios de un cambio en las creencias en esta etapa existen en las narraciones de dos de las tres informantes. Tara, al percibir la transformación de su cuerpo, lo rechaza y se siente afligida ya que significaba asumir completamente el rol tradicional femenino y lo que eso conlleva en su familia: quedarse en el hogar y cuidar de su familia. Asimismo, en este periodo refiere que no deseaba tener hijos o hijas debido a la falta de libertad y completa dependencia al marido que ella observaba en su madre. Por su parte, Sabina discutía con su padre sobre el doble estándar que identificaba en él, cuando en la infancia ella aceptaba naturalmente su autoridad. Por ejemplo, su padre hablaba de manera favorable sobre viajes o salidas que hacían los hijos varones de colegas y amistades que eran de la misma edad de ella, mientras que a Sabina le prohibía tales experiencias. Sabina también realizó cambios referentes a la equidad de género, lo cual no fue aprendido dentro del núcleo familiar. Así, tomó la decisión de con quién y en qué momento tendría su primera relación sexual junto con su novio.

En lo concerniente al cambio en el sistema de creencias de las informantes hacia patrones más equitativos, existe una cuestión interesante que involucra la educación formal. En las entrevistas de Sabina y de Tara hubo una creencia familiar fuerte sobre la educación como forma de superación, éxito y autonomía desde que eran pequeñas. Es posible que esta creencia, aunada a las experiencias que vivieron cuando eran jóvenes, influyeran en la reflexión y cambio consecuente. Esto se vería respaldado por lo encontrado por Kane (1995), quien argumenta que la educación abre el camino a la acción afirmativa sobre todo a las

personas de un grupo oprimido, ya que son las interesadas en que la situación cambie. De manera inversa, no habrá el mismo efecto para personas pertenecientes al grupo opresor ya que sus intereses son distintos, por lo que no existe motivación para el cambio.

La transformación más grande ocurrió en la historia de Sabina. En su adolescencia, ella creía que una mujer que se vistiera de manera provocativa estaba buscando atención masculina y, específicamente, sexo. Asimismo, mantenía que una mujer que besara o tuviera relaciones sexuales con más de un hombre era promiscua y tenía una connotación negativa. En la actualidad, aunque aún mantiene una creencia relacionada, de la que hablaré más adelante, la connotación negativa sobre las mujeres que deciden besar o tener sexo con varios hombres se ha ido y cree que de igual manera es merecedora de respeto. Lo mismo sucede con la vestimenta que escoja; para Sabina una minifalda o escote no significan 'estar a la caza' de un varón, es simplemente un estilo de atuendo.

Otra modificación en el pensar está presente en la narración de Tara, quien en la adolescencia se encontraba ambivalente entre seguir las reglas de su padre (basadas en el rol tradicional femenino) o seguir su propio camino, a pesar de la amenaza de quedarse sola si no obedecía. Poco a poco y a través de pequeñas rebeldías sus creencias con patrones equitativos y su poder de decisión se fueron fortaleciendo, hasta que logró salir de casa de sus padres para vivir de la manera que ella cree correcta.

La historia de Paula también presentó una modificación, relacionada a su poder de decisión sobre relaciones interpersonales. Después de haber vivido violencia psicológica y verbal en una relación de noviazgo, ella señala que no volverá a dejarse controlar por otro novio. Sin embargo, los patrones familiares se repiten y se transmiten a través de generaciones (Mc Goldrick y Gerson, 1985). En su familia, Paula ha aprendido a comportarse de manera tradicional en cuanto a género y a relacionarse de manera violenta con sus parejas, aunque esto se manifieste de manera sutil. De acuerdo con los autores, para evitar continuar con

el patrón y pasarlo a la siguiente generación, Paula ha de aprender de su historia familiar e identificar las pautas nocivas, de lo contrario el pasado se repetirá.

En cuanto a los patrones de creencias de género que permanecieron a la fecha fueron las de sus familias de origen.

El primero del que hablaré es el observado en los padres de las informantes, quienes fueron descritos como amorosos pero excesivamente estrictos. Como método de crianza, los padres utilizaron el poder sobre, lo cual se hace evidente en el autoritarismo y la educación a través del miedo y la intimidación. Esto es congruente con el rol tradicional masculino en donde los hombres han de ser la cabeza de la familia, quienes toman decisiones e imparten la disciplina.

En las entrevistas de Paula y de Tara el uso del poder sobre de parte de sus padres es con el fin de demandar comportamientos tradicionales. En ambos casos, la exigencia está vinculada a creencias sobre cómo se deben de comportar las mujeres, como quedarse en casa y ayudar con las labores domésticas. En la experiencia de Sabina, éste se usa para fomentar la educación.

Asimismo, los padres de Tara y de Sabina prohibieron o restringieron la interacción de sus hijas con varones en carácter de noviazgo (para Tara inclusive relaciones de amistad) durante la adolescencia. Sus padres creían que podía ser mal visto y/o temían que pudieran ser víctimas de abuso o que sus hijas tomaran decisiones sin ver las posibles consecuencias, como un embarazo adolescente. Sin embargo, cuando sus hijas entraron en la adultez joven, sus padres comenzaron a exigir que formaran una familia.

Una de las características más notorias de la disciplina en casa fue la sobreprotección de las informantes a quienes, de manera ambivalente, les trataban de fomentar que fueran independientes y autónomas y, al mismo tiempo, respetaran las reglas sociales del rol tradicional. Respecto a lo anterior, Morrongiello y Dawber, (2000) comprobaron que este tipo de crianza diferenciada

hacia las niñas inicia en la infancia.

Las consecuencias de la sobreprotección paterna, en las historias de las entrevistadas, variaron entre la falta de conocimiento sobre la ciudad para llegar a casa, hasta falta de toma de decisiones en temas personales. Esto se encuentra alineado con lo descrito por Del Villar y Morffe (2005) quienes han encontrado que infantes que han sido expuestos a este tipo de crianza pueden presentar secuelas psíquicas y dificultades para incorporarse a la sociedad.

Lo anterior conduce a otro patrón recurrente en los sistemas de creencias de género de las informantes, a un círculo que perpetúa el tradicionalismo de los roles. En la familia de Tara y de Paula, por ejemplo, existe la creencia de que las mujeres tienen una vida llena de dificultades *a causa* de otros, pero que al mismo tiempo es percibida como una provocación de ellas. El doble vínculo no puede negarse: Una se ha de ver bonita para gustar y ser aceptada, sin embargo se ha de estar pendiente de no provocar a los hombres, es decir, la responsabilidad completa yace en los hombros de niñas, adolescentes y mujeres. De ahí la creencia de sobreproteger a sus hijas, de que una mujer es responsable de las acciones sexistas de hombres a su alrededor, esto estuvo presente en todas las entrevistas. Lo resultante es la naturalización de la objetivación de las mujeres y de la conducta sexista del hombre, de manera que el status quo y la represión se ven perpetuados por generaciones.

Dentro de las creencias que permanecieron, hasta el corte del presente estudio, sobresalen las relativas a la rivalidad entre mujeres en las narraciones de Sabina y de Paula. Por ejemplo, Sabina aún mantiene la creencia de que entre mujeres la competencia es muy fuerte, sobre todo en el ámbito laboral. Así, le es difícil trabajar con colegas y/ o superiores del mismo género. En la historia de Paula, esta creencia se manifiesta cuando ella justifica la infidelidad de los hombres colocando la responsabilidad en ellas debido a su mal carácter o problemas para relacionarse.

Este fenómeno es particularmente interesante ya que, en una sociedad en la que se busca la equidad de género, aun permanece la rivalidad entre mujeres. Pareciera como si se buscaran las mismas oportunidades entre los géneros pero no entre nosotras mismas. Lagarde (2012) afirma que para poder sobreponernos a ello es necesaria la sororidad, o sea la aceptación de las diferencias entre unas y otras, el apoyo y trabajar con nosotras. Cabe mencionar que identifiqué indicios de sororidad en dos entrevistadas, Sabina y Tara, quienes concientizaron la falta de apoyo vivida durante la adolescencia por lo que han decidido respaldar a sus hermanas. Lo cual destaca la necesidad de concientización para el cambio, pues pareciera que no hay claridad respecto a la función y responsabilidad de ambos géneros ya que en la crítica y prejuicio entre mujeres también se promueven los estereotipos y creencias tradicionales de género.

La perspectiva de género posibilita el análisis de los temas mencionados pues nombra y da luz a situaciones que podrían pasar desapercibidas o se les atribuirían causas distintas que fomenten la perpetuación de patrones patriarcales y, a su vez, los roles tradicionales de género. Los patrones y creencias encontrados en estas entrevistas se ven respaldados por otras investigaciones y autores que afirman que una visión más igualitaria en roles de género está en beneficio de todas y todos ya que la carga que contienen las creencias tradicionales, y consecuentemente, normas y valores sociales afectan a la sociedad en su conjunto.

Conclusiones

- Entre las creencias más arraigadas, encontré las concernientes a la rivalidad entre mujeres.
- No obstante, en la narrativa de dos entrevistadas se reflejan modificaciones en sus sistemas de creencias tendientes a la equidad de género.
- El cambio en el sistema de creencias comenzó en la adolescencia, cimentándose en la juventud. En mi opinión, este puede atribuirse a la

educación como forma de superación personal, la búsqueda de conocimiento y nuevas experiencias, lógicas en las creencias del ser humano, ya que éstas pueden ser cambiantes.

- La perspectiva de género fue clave para mirar y nombrar creencias naturalizadas que perpetúan la desigualdad de género.
- El sistema de creencias de género está cimentado profundamente en nuestro ser y es el lente a través del cual entendemos nuestro mundo. La desigualdad entre géneros se perpetúa a través de dichas creencias, las cuales son susceptibles a modificación, principalmente a través de la concientización sobre los límites que los roles tradicionales nos imponen.
- De la conclusión anterior se desprende la importancia de estudiar las creencias involucradas en la socialización de género ya que descubrirlas y hacerlas evidentes pavimenta el camino hacia la equidad.

Límites de la investigación

En esta investigación, tuve la oportunidad de conducir las primeras entrevistas a profundidad de mi carrera profesional. Antes de proceder a las entrevistas a analizar, realicé una piloto para delinear los temas a tratar y los objetivos específicos de cada etapa. No obstante, al analizar las entrevistas me di cuenta que en algunas ocasiones faltó ahondar en algunos temas.

Varias de las creencias fueron observadas a nivel de narrativa y debido a los criterios elegidos para este estudio, quedó fuera de mi alcance la observación de creencias de género manifestadas con hechos durante el matrimonio o en la maternidad.

Sugerencias para futuras investigaciones

- Diseñar estudios que incluyan a madres y padres; estudio que permitiría estudiar la transmisión de sistema de creencias actual. Asimismo daría luz

sobre los cambios o permanencia de las creencias en el pensamiento y conducta en familia.

- Ahondar en la investigación sobre creencias subyacentes a la rivalidad entre mujeres.

REFERENCIAS

- Adler, P. A., Kless, S. J., & Adler, P. (1992). Socialization to gender roles: Popularity among elementary school boys and girls. *Sociology of education*, 65(3), 169-187. doi: 10.2307/2112807
- Aguilar, T. (2008). El sistema sexo-género en los movimientos feministas. *Amnis*, 8, (1-12). doi: 10.4000/amnis.537
- Alborch, C. (2011). *Malas. Rivalidad y complicidad entre mujeres*. Madrid: Aguilar.
- Álvarez-Gayou, J. L. (2003). *Cómo hacer investigación cualitativa: Fundamentos y metodología*. México, DF: Paidós.
- Auster, C. J., & Ohm, S. C. (2000). Masculinity and femininity in contemporary American society: A reevaluation using the Bem Sex-Role Inventory. *Sex roles*, 43(7), 499-528.
- American Psychological Association. (2011). *Practice Guidelines for LGB Clients: Guidelines for Psychological Practice with Lesbian, Gay, and Bisexual Clients*. Tomado de: <http://www.apa.org/pi/lgbt/resources/guidelines.aspx>
- Andersen, S., Ertac, S., Gneezy, U., List, J. A., & Maximiano, S. (2013). Gender, competitiveness, and socialization at a young age: Evidence from a matrilineal and a patriarchal society. *Review of Economics and Statistics*, 95(4), 1438-1443. doi: 10.1.1.649.6398
- Barberá, E. (1998). *Psicología del género*. Barcelona: Ariel.
- Bem, S. L. (1974). The measurement of psychological androgyny. *Journal of consulting and clinical psychology*, 42(2), 155-162.
- Bourdieu, P. (1999). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.

- Buchmann, C., Di Prete, T. A., & McDaniel, A. (2008). Gender inequalities in education. *Annual Review Sociology*, 34, 319-337.
- Bumpus, M. F., Crouter, A. C., & McHale, S. M. (2001). Parental autonomy granting during adolescence: exploring gender differences in context. *Developmental psychology*, 37(2), 163-173.
- Burin, M. (1998). Estudios de género. Reseña histórica. En Burin, M & Meler I. (Eds.), *Género y familia: poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad* (1-7). Buenos Aires: Paidós.
- Bussey, K., & Bandura, A. (1999). Social cognitive theory of gender development and differentiation. *Psychological review*, 106(4), 676-713.
- Castillo-Mayén, R., Montes-Berges, B. (2014). Análisis de los estereotipos de género actuales. *Anales de Psicología*, 30(3), 1044-1060
doi: 10.6018/analesps.30.2.138981
- CONAPRED (s/f). Discriminación e igualdad. Tomado de:
http://www.conapred.org.mx/index.php?contenido=pagina&id=84&id_opcion=142&op=142
- Carpio, C. R. P., Albert, J. S. C., & Hernández, M. M. (2015). Los estereotipos de género en jóvenes universitarios: Un estudio acerca del desempeño de roles en el área académico-profesional. *Avances*, 17(1), 12-22.
- Cobo, R. (2005). El género en las ciencias sociales. *Cuadernos de trabajo social*, 18, 249-258.
- Davis, S. N. (2007). Gender ideology construction from adolescence to young adulthood. *Social Science Research*, 36(3), 1021-1041.
doi: 10.1016/j.ssresearch.2006.08.001
- De Barbieri, T. (1993). Sobre la categoría de género. Una introducción teórica-metodológica. *Revista interamericana de Sociología*, 6(2-3), 147-178.

- Secretaría de Gobernación. (1 febrero 2007). Ley general de acceso de las mujeres a una vida libre de violencia. Diario Oficial de la Federación. Tomado de: http://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=4961209
- Del Villar, A. M. G. P., & Morffe, M. F. G. (2005). Maltrato Psicológico infantil: sus consecuencias en la adolescencia. *Ciencias Holguín*, 11(2), 1-8.
- Díaz-Loving, R., Aragón, S. R., & Aragón, R. S. (2001). Rasgos instrumentales (masculinos) y expresivos (femeninos). *Revista Latinoamericana de Psicología*, 33(2), 131-139.
- Delgado, G., Novoa, R., & Bustos, O. (1998). Ni tan fuertes ni tan frágiles. *Resultados de un estudio sobre estereotipos y sexismo en mensajes publicitarios de televisión y educación a distancia*. México: Unicef/Pronam.
- Erikson, E. (1980) *Identity and the life circle*. Cambridge: Polity Press.
- Escarti, A., Musitu, G., & Gracia, E. (1988). Estereotipos sexuales y roles sociales. En Fernández, J. (Editor). *Nuevas perspectivas en el desarrollo del sexo y del género* (205-225). Madrid: Pirámide.
- Etaugh, C., & Bridges, J. (2001). *The psychology of women: A lifespan perspective*. Boston: Allyn & Bacon.
- Etaugh, C., & Liss, M. B. (1992). Home, school, and playroom: Training grounds for adult gender roles. *Sex roles*, 26(3-4), 129-147.
- Escudero, E. (2014). Las historias de vida como herramienta para el empoderamiento. En Silvestre, M., Royo, R. & Escudero, E., (Eds.), *Empoderamiento de las mujeres como estrategia de intervención social* (27-38). Bilbao: Universidad de Deusto.
- Expósito, F., Moya, M. C., & Glick, P. (1998). Sexismo ambivalente: medición y correlatos. *Revista de Psicología social*, 13(2), 159-169.

- Fisher-Thompson, D. (1993). Adult toy purchases for children: Factors affecting sex-typed toy selection. *Journal of Applied Developmental Psychology, 14*(3), 385-406.
- Gamba, S. (2008) *¿Qué es la perspectiva de género y los estudios de género?* En Diccionario de estudios de género y feminismos. Argentina: Biblos.
- García-Leyva, P. (2005). Identidad de Género: Modelos explicativos. *Escritos de Psicología, 7*, 71- 81.
- Glick, P., & Fiske, S. T. (1996). The ambivalent sexism inventory: Differentiating hostile and benevolent sexism. *Journal of personality and social psychology, 70*(3), 491-512. doi: 10.1037/0022-3514.70.3.491
- Gomariz, E. (1992). *Los estudios de género y sus fuentes epistemológicas. Periodización y perspectivas.* Santiago de Chile: ISIS.
- Granie, M. A. (2010). Gender stereotype conformity and age as determinants of preschoolers' injury-risk behaviors. *Accident Analysis & Prevention, 42*(2), 726-733. doi: 10.1016/j.aap.2009.10.022
- Grusec, J., & Hastings, P. (2015). *Handbook of socialization: theory and research.* Nueva York: The Guilford Press.
- Halpern, H. P. & Perry-Jenkins, M. (2016), Parents' gender ideology and gendered behavior as predictors of children's gender-role attitudes: A longitudinal exploration. *Sex Roles, 74*(11-12), 527-542. doi: 10.1007/s11199-015-0539-0
- Hibbard, D. R., & Buhrmester, D. (1998). The role of peers in the socialization of gender-related social interaction styles. *Sex Roles, 39*(3-4), 185-202.
- Hoffman, C., & Hurst, N. (1990). Gender stereotypes: Perception or rationalization? *Journal of personality and social psychology, 58*(2), 197-208. <http://dx.doi.org/10.1037/0022-3514.58.2.197>

- Jayme, M., y Sau, V. (2004). *Psicología diferencial del sexo y género*. Barcelona: Icaria.
- Jost, J. T., & Kay, A. C. (2005). Exposure to benevolent sexism and complementary gender stereotypes: consequences for specific and diffuse forms of system justification. *Journal of personality and social psychology*, 88(3), 498-509. doi: 10.1037/0022-3514.88.3.498
- Instituto Jalisciense de las Mujeres. (2008). *Mujeres y hombres ¿Qué tan diferentes somos? Manual de Sensibilización en Perspectiva de Género*. (3er ed.) Guadalajara: Instituto Jalisciense de las Mujeres.
- Instituto Nacional de las Mujeres. (2007) *El impacto de los estereotipos y roles de género en México*. Tomado de:
http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/100893.pdf
- Íñiguez, L. (1999). Investigación y evaluación cualitativa: bases teóricas y conceptuales. *Atención primaria*, 23(8), 108–122.
- Kane, E. W. (1995). Education and beliefs about gender inequality. *Social Problems*, 42(1), 74-90. doi: 10.2307/3097006
- Kane, E. W. (2006). “No way my boys are going to be like that!” Parents’ responses to children’s gender nonconformity. *Gender & Society*, 20(2), 149-176.
- Kane, E. W., & Kyyrö, E. K. (2001). For whom does education enlighten? Race, gender, education, and beliefs about social inequality. *Gender & Society*, 15(5), 710-733. doi: 10.1177/089124301015005005
- Karraker, K. H., Vogel, D. A., & Lake, M. A. (1995). Parents' gender-stereotyped perceptions of newborns: The eye of the beholder revisited. *Sex Roles*, 33(9-10), 687-701.
- Kite, M. E. (2001). Changing times, changing gender roles: Who do we want women and men to be? En Unger, R. K. Editor. *Handbook of the psychology of women and gender* (215-227). New York: John Wiley & Sons.

- Kvale, S. (1996). *InterViews: An introduction to qualitative research interviewing*. California: Sage.
- Lagarde, M. (1996). *Género y feminismo. Desarrollo Humano y democracia*. Madrid: Horas y horas.
- Lagarde, M. (2012). *El feminismo en mi vida. Hitos claves y topías*. México: Inmujeres.
- Lamas, M. (1986). La antropología feminista y la categoría "género". *Nueva Antropología*, 8(30), 173-198.
- Lamas, M. (1997). La perspectiva de género: una herramienta para construir equidad entre mujeres y hombres. Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia, México.
- Leaper, C. (2000). The social construction and socialization of gender during development. En P. H. Miller & E. K. Scholnick (Eds.), *Toward a feminist developmental psychology* (127–152). New York: Routledge.
- Leaper, C., Anderson, K. J., & Sanders, P. (1998). Moderators of gender effects on parents' talk to their children: a meta-analysis. *Developmental psychology*, 34(1), 3-27.
- Leaper, C., y Farkas, T. (2015). The socialization of gender. En Grusec, J. & Hastings, P. (Eds.), *Handbook of socialization: theory and research* (561-587) (2da ed.). Nueva York: The Guilford Press.
- León, M. (1998). *Poder y empoderamiento de las mujeres*. Bogotá: Tercer mundo.
- López, S. F. (1988). Adquisición y desarrollo de la identidad sexual y de género. En Fernández, J. Editor. *Nuevas perspectivas en el desarrollo del sexo y del género* (47-69). Madrid: Pirámide.
- López-Sáez, M., Morales, J. F., & Lisbona, A. (2008). Evolution of gender stereotypes in Spain: Traits and roles. *The Spanish Journal of Psychology*, 11(2), 609-617.

- Lytton, H., & Romney, D. M. (1991). Parents' differential socialization of boys and girls: A meta-analysis. *Psychological Bulletin*, 109(2), 267-296. doi: 10.1037/0033-2909.109.2.267
- Martínez, B. I. (2005). Actualización de conceptos en perspectiva de género y salud. *Programa de Formadores/as en Perspectiva de Género en Salud, Universidad de Alicante*. Tomado de:
http://www.msc.es/organizacion/sns/planCalidadSNS/pdf/equidad/03modulo_02.pdf
- Martínez, M. (2006). *Ciencia y arte en la metodología cualitativa* (2da ed.). México, DF: Trillas.
- McGoldrick, M., & Gerson, R. (1985). *Genogramas en la evaluación familiar*. Barcelona: Gedisa.
- Montemayor, T. R., Cisneros, A. M. & Vásquez, S. M. (2013). Estereotipos y sexismo como categorías a de-construir en el aula. *Revista iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo educativo*, 11. Tomado de:
<http://ride.org.mx/111/index.php/RIDESECUNDARIO/article/viewFile/612/599>
- Mora, M. (1 noviembre 2002). La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici. *Athenea digital: revista de pensamiento e investigación social*, 2, 78-102. <http://dx.doi.org/10.5565/rev/athenead/v1n2.55>
- Morrongiello, B. A., & Dawber, T. (1999). Parental influences on toddlers' injury-risk behaviors: Are sons and daughters socialized differently? *Journal of Applied Developmental Psychology*, 20(2), 227-251.
- Morrongiello, B. A., & Dawber, T. (2000). Mothers' responses to sons and daughters engaging in injury-risk behaviors on a playground: Implications for sex differences in injury rates. *Journal of experimental child psychology*, 76(2), 89-103.

- Morrongiello, B. A., Hogg, K. (2004). Mothers' reactions to children misbehaving in ways that can lead to injury: Implications for gender differences in children's risk taking and injuries. *Sex Roles*, 50(1-2), 103-118. doi: 10.1023/B:SERS.000001-1076.43831.a6
- Morrongiello, B. A., Zdzieborski, D., & Normand, J. (2010). Understanding gender differences in children's risk taking and injury: A comparison of mothers' and fathers' reactions to sons and daughters misbehaving in ways that lead to injury. *Journal of Applied Developmental Psychology*, 31(4), 322-329.
- Moscovici, S. (2000). *Social Representations: Explorations in Social Psychology*. Cambridge: Polity Press.
- Penn, P. (1982). Circular questioning. *Family process*, 21(3), 267-280.
- Prentice, D. A., & Carranza, E. (2002). What women and men should be, shouldn't be, are allowed to be, and don't have to be: The contents of prescriptive gender stereotypes. *Psychology of Women Quarterly*, 26(4), 269-281.
- Pomerantz, E. M., & Ruble, D. N. (1998). The role of maternal control in the development of sex differences in child self-evaluative factors. *Child development*, 69(2), 458-478. doi: 10.2307/1132178.
- Pomerleau, A., Bolduc, D., Malcuit, G., & Cossette, L. (1990). Pink or blue: Environmental gender stereotypes in the first two years of life. *Sex Roles*, 22(5-6), 359-367.
- Ramírez-Rodríguez, J. C. (2006). La violencia de varones contra sus parejas heterosexuales: realidades y desafíos. Un recuento de la producción mexicana. *Salud pública de México*, 48, s315-s327.
- Ramírez R., J., & López L., G. (2013). Hombres y mujeres jóvenes ante las creencias de género: ¿flexibilidad y/o resistencia? *Culturales*, 1(1), 143-176.

- Ramírez R., J., López L., G., & Padilla, G. F. (2009). ¿Nuevas generaciones, nuevas creencias? Violencia de género y jóvenes. *La ventana. Revista de estudios de género*, 3(29), 110-145.
- Rodríguez, C., José, M., Valdez, A. E., Domínguez, I. S. E., Román, P. R., Hernández, M. A., & Zapata, S. J. (2016). Gender stereotypes of college students in northern Mexico. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 12(2), 217-230.
- Rosales, S. (2004) El género en la sociedad. En Chávez, C. J. Editor *Perspectiva de género* (13-56). Plaza y Valdez: México
- Rose, S., & Frieze, I. H. (1993). Young singles' contemporary dating scripts. *Sex Roles*, 28(9-10), 499-509.
- Rowlands, J. (1997). Empoderamiento y mujeres rurales en Honduras: Un modelo para el desarrollo En De León M. Editor, *Poder y empoderamiento de las mujeres* (213-245), Bogotá: Tercer Mundo Editores y Universidad Nacional de Colombia.
- Rubin, G. (1975) El tráfico de mujeres: notas sobre la “economía política del sexo”. En: Lamas, M. Editor, *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual* (35-96). México: Universidad Nacional Autónoma de México y M. A. Porrúa.
- Rubin, K. H., Bukowski, W. M., & Parker, J. G. (1998). Peer interactions, relationships, and groups. En Damon, W. & Eisenberg, N. (Eds.), *Handbook of child psychology: Social, emotional, and personality development*, (619-700). Hoboken, NJ, US: John Wiley & Sons Inc.
- Rudman, L. A., & Glick, P. (1999). Feminized management and backlash toward agentic women: the hidden costs to women of a kinder, gentler image of middle managers. *Journal of personality and social psychology*, 77(5), 1004-1010.

- Rudman, L. A., & Glick, P. (2001). Prescriptive gender stereotypes and backlash toward agentic women. *Journal of social issues*, 57(4), 743-762.
- Sampieri, R., Fernández, C. & Baptista, P. (2006). *Metodología de la investigación* (4a ed.). México, DF: McGraw Hill.
- Sani, G. M. D. (2016). Undoing Gender in Housework? Participation in Domestic Chores by Italian Fathers and Children of Different Ages. *Sex Roles*, 74(9-10), 411-421.
- Taborga, C. & Krenn, D. (1997). *Perspectiva de Género. Glosario de términos*. Roma: IPS-Inter pres service.
- Taylor, S. & Bogdan, R. (2000). *Introducción a los métodos cualitativos* (3ra ed.). Barcelona: Paidós.
- Tenenbaum, H. R., & Leaper, C. (2003). Parent-child conversations about science: The socialization of gender inequities? *Developmental Psychology*, 39(1), 34-47. doi: 10.1037/0012-1649.39.1.34
- Villoro, L. (1982). *Saber, creer, conocer*. México: Siglo XXI Editores.
- Witt, S. D. (1997). Parental influence on children's socialization to gender roles. *Adolescence*, 32(126), 253-259.
- Wood, W., & Eagly, A. H. (2002). A cross-cultural analysis of the behavior of women and men: implications for the origins of sex differences. *Psychological bulletin*, 128(5), 699-727.
- Worell, J. (2001). *Encyclopedia of Women and Gender, Two-Volume Set: Sex Similarities and Differences and the Impact of Society on Gender*. San Diego, CA: Academic Press.
- Zapata, E., Townsend, J., Rowlands, J., Alberti, P., & Mercado, M. (2002). *Las mujeres y el poder: contra el patriarcado y la pobreza*. México: Colegio de Postgraduados y Plaza y Valdez.

ANEXO 1 | FORMATO DE ENTREVISTA A PROFUNDIDAD

| NOMBRE

Infancia

Objetivo: Identificar las creencias involucradas en la socialización de género en la familia, en el ámbito escolar, social y en la percepción de sí misma.

- m) Explorar la dinámica familiar, buscando creencias transmitidas y reforzadas por los miembros de la familia nuclear y de miembros importantes de la familia extendida..
- n) Explorar la manera en la que se relacionaba en los ámbitos escolar y social.
- o) Explorar las visiones del futuro y creencias sobre género.

Adolescencia

Objetivo: Identificar las creencias involucradas en la socialización de género, tomando en cuenta las vistas en la infancia para establecer líneas de cambio o continuidad junto con la transición a la adolescencia.

- c) Explorar la dinámica familiar, buscando continuidad / cambios en pactos y creencias pasadas.
- d) Explorar las relaciones que mantenía con su grupo de pares, relaciones de noviazgo y su papel dentro del ámbito escolar.
- e) Explorar creencias sobre género, visiones para el futuro.

Juventud

Objetivo: Identificar las creencias involucradas en la socialización de género que se tienen actualmente, tanto en la esfera familiar/doméstica, como en el ámbito

profesional y en la percepción de sí misma para establecer líneas de continuidad o cambio.

- f) Explorar la dinámica familiar actual, situación de vivienda y relación con familia nuclear y miembros importantes de la familia extendida.
- g) Explorar el papel en el ámbito laboral, relaciones con pares y relaciones de noviazgo.
- h) Explorar creencias sobre género, percepción de sí misma y visualizaciones para el futuro.

ANEXO 2 | ENTREVISTA A TARA

Cuéntame brevemente como fue tu infancia.

Uf! Bueno... mi infancia, mi papá es pastor de la iglesia cristiana, evangélica. Entonces desde que nací siempre ha sido pastor. Lleva muchísimos años siéndolo, entonces, es muy... siempre fue pues... en las bases de la religión, ahí no existía televisión, ni música pagana, como le diría mi papá. Si, fue mucho en los valores cristianos pero demasiado ortodoxos. Y también, pues muy controladores. Como ir siempre a la iglesia y todas las actividades pues conforme. Te dicen que el hijo de un pastor debe ser como el niño ejemplo, debes de hacer todo antes que todos los demás. Cosas así. Entonces sí fue mucho, sí en armonía un poco, pero muchísimo basado en la religión, desde el despertar hasta el dormir era acorde a la religión.

¿En qué formas se expresaba el control en casa?

El, ah... bueno, ¿El control? Era de mi papá, pero se expresaba o lo representaba como con la palabra de Dios. Así cuando, por que Dios dice que las cosas deben de ser así, entonces tu debes de acatarlo. Entonces así era como el control, podía justificar, tal vez ¿no? Como el dominio del poder estaba simbolizado en la biblia, en lo que la biblia decía, entonces eso lo dice y yo soy tu padre, entonces lo tienes que hacer.

Entonces era él el que ejercía el poder en casa.

Mjmm..., sí.

¿Y tú mamá?

Mi mamá es como todo lo contrario, ella siempre ha sido muy sumisa, como la parte complementaria de mi papá. A la mejor para reforzar todo lo que el diga, pero ella no tiene mucha voz en la casa. Siempre ha sido así y sigue así, entonces no creo que cambie en algún momento.

¿Cómo era la relación con tu papá? Aparte de vivir bajo el control de la iglesia y de biblia.

Pues cuando yo era niña era muy buena por que era así como, en ese entonces era la única niña. Este... bueno, mi papá es como un poquito

misógino, entonces... o muy misógino, no lo sé, pero al inicio, cuando yo nací fue, tenía como rechazo por que era niña, todos mis hermanos son hombres, bueno, los mayores. Entonces, él pues... también un poco el miedo ¿no? decir yo no puedo tener mujeres y cosas así. Primero, al inicio, fue el rechazo, para mí. Ya después lo transformó y se volvió todo lo contrario, la consentida. En toda mi infancia si era así ¿no? La niña de la casa, la consentida y todo eso. Pero ya cuando empecé a crecer, no sé, en la primaria que empiezas a desarrollarte, ya casi en la secundaria, ahí fue como la separación totalmente de mi papá.

‘Tons, pero cuando era niña si era muy cariñoso, aunque sí era muy exigente en muchos aspectos. Como no permitir que por cualquier cosa llorara, o no dejar... así como poniendo ejemplos: no, si te caes, hay gente que le pasan cosas peores, tú no puedes llorar por esto ¿no? Y así, como que sí nos enseñó a ser parte, y conmigo pues también. O sea, me educó igual que mis hermanos, de la misma manera.

Mencionas que al principio había un rechazo por que eras niña. ¿Cómo demostraba este rechazo?

Pues por ejemplo: cuando era niña, como te decía, si a veces me caía y lloraba y mi papá de “No, levántate”. Y, pues lamentablemente mi mamá lo decía ¿no? o mi abuela en ese entonces, así como de “Ah y antes tu papá no te quería cuando naciste”. Yo decía “Yo no tengo que enterarme de esas cosas”, le reclamaba a mi mamá de por que me decía eso, pues al final de cuentas no era algo muy importante. ¿No?

Entonces sí, mi abuelita y mi mamá siempre se encargaron de hacerme saber que mi papá no me quería cuando nací. No quería ir al hospital a verme, cuando llegué a la casa ni me pelaba y bueno eso fueron ya narraciones de mi mamá y de mi abuelita.

¿Cuántos años tenías cuando te empezaron a decir estas cosas?

Yo tenía como unos 12 años.

Cuando mencionas que te empezaste a separar de tu papá...

Ajá.

¿Fue por esto?

No. Él, digamos que cuando yo empecé a desarrollarme, como que ya la menstruación y todo eso, fue cuando mi papá puso la barrera conmigo ¿no? Yo llegaba con él y así de "Ah, te habla tu mamá o cosas así." Entonces, yo sentía el rechazo y lloraba en ese entonces porque de ser la consentida y el apapacho de él siempre, como que de repente nada, pues yo sentía como muy feo y lloraba de todo y cosas así y mi mamá me decía: "ay bueno es que no te rechaza, es que se le hace muy difícil que tengan mujeres porque pues también tu cuando naciste no te quería, era difícil de aceptar, no era que no te quería pero, le era difícil de aceptar que él tuviera una mujer porque no quería tener hijas"

¿Por qué no quería tener hijas?

Él siempre ha dicho..., por mmmhh..., porque se supone que las mujeres, según él, son más débiles y que solamente sufren y que los hombres las usan, entonces para él, era muy difícil lidiar con eso Le era preocupante y bla bla bla.

Ok, ¿Él alguna vez te dijo algo al respecto?

Sí, sí, mi papá siempre conmigo habla, hablaron mucho, ahorita como ya no nos vemos tan seguido pues no; pero siempre habló conmigo como de ese aspecto, como el de los hombres. Todo lo que los hombres hacen, como del "tu no te tienes que dejar", "tu tienes que ir más allá". A pesar de que él lo aplicaba a lo mejor en mi casa, ese machismo muy marcado, pues me daba a mí otro mensaje. Como en mi casa era así y todos tenían que hacer eso, desde mis cuñadas, mi mamá; pero conmigo no, conmigo decía: "tu tienes que salir, tu tienes que ser así, porque los hombres se pueden aprovechar, yo mismo puedo bien fácil hacer esto". O mis hermanos igual ¿no? Todo lo que hacen ellos, que tenían esposa, tenían otras mujeres y todo, como que todos me decían ¿ves? Así somos los hombres, entonces era como esa enseñanza de que la mujer... mi papa decía que tenía mucho miedo de que iba a salir a la calle y pues que en cualquier esquina encontrara a un patán, y ya ¿no? ya sabes lo que dicen, que te embarazas y te dejan y cosas así que son muy sonadas.

Mencionas que en casa él era muy machista. Cuando eras pequeña, ¿En qué aspectos él era machista?

Pues desde siempre, desde siempre, mi mamá a la fecha, sigue siendo igual, no puede salir de la casa si mi papá no le autoriza salir; pues si la mujer es la que se tiene que encargar de las cosas del hogar. No tienes nada que hacer en la calle, está tu casa y tus hijos. Hasta simplemente en el aspecto físico... así

de ¿para que te maquillas? ¿a dónde vas? ah, o sea para que sales; ¿no? O cosas así, como que... tú no tienes ningún otro asunto más que estar en tu casa, con tus hijos. Siempre ha sido eso, y desde que soy niña hasta la fecha.

¿Cuándo tú eras pequeña, también te decía algunas de estas cosas?

Pues, cuando era niña a lo mejor no le daba importancia o no lo asimilaba tal cual y cuando empecé a ir a la secundaria empecé a notar esta distinción con las niñas de mi escuela. Porque las niñas..., no sé, se empiezan a maquillar o a pintar las uñas, a usar aretes; yo no tenía aretes.

¿No tenías los hoyitos? ¿A eso te refieres?

No, no tenía hoyitos. No, por que para él también significaba... bueno, es que él construye sus ideas y en base a sus ideas hace su estatuto. Entonces, el dice que las perforaciones son de esclavitud y no sé que tanto. Decía "Y nadie va a tener en mi casa esas cosas". No, ni mi hermana ni yo teníamos perforaciones de los aretes. Entonces si, cuando ya logré ver la diferencia como, no sé... la falda hasta acá (señala sus tobillos) y el cuello hasta acá (señala su barbilla), la manga hasta acá (señala su muñeca), cara lavada; ahí fue cuando empecé a notar la diferencia en otros contextos de mi vida. Dentro del círculo, por que también mis hermanos estaban ahí y mis amigos también eran de la iglesia; entonces no había un parámetro en el que viera la diferencia ¿No? A final de cuentas, las amigas con las que convivía estaban igual que yo, pero hasta la secundaria fue que ya me percaté que las cosas no eran así y que las niñas eran diferentes: salían, iban al cine o veían la tele o escuchaban música; cosas así, que pues en mi mundo no existían. Nada más era ir a la iglesia, tocar un... sí, tocar un instrumento, porque en mi casa todos son músicos. Entonces tocar, pero para Dios. Todo eso pero enfocado a Dios y no como fuera lo veían. En la escuela yo no me sentía ubicada por eso, todo mundo hace cosas diferentes a las que yo. Si, ahí fue cuando me di cuenta de estas cosas que tenían en mi casa.

¿Cómo era la relación con tu mamá?

Pues mi mamá siempre ha sido muy distante. Ahorita nos llevamos bien, ahorita si es como más cercana, le cuento todo y cualquier cosa. Pero ella nunca ha sido muy cariñosa, siempre ha sido como muy fría. Ella también tuvo una infancia muy fuerte, prácticamente también fue niña de la calle, ha sufrido mucho ¿No? A Entonces, probablemente por eso es como más alejada. Mi papá es hasta cierto punto más cariñoso o más expresivo, tal vez, que mi

mamá; aunque ya sabes que siempre va a estar ahí, o sea a lo mejor que no te va a hablar o a decir muchas cosas pero sabes que va a estar ahí. Entonces, mi mamá siempre ha sido muy buena, pero no tiene mucha participación en las decisiones del hogar.

Siempre ha sido buena, o sea es como la mediadora al final de cuentas en situaciones de conflicto, quizás. Entonces ese es más el papel que ella llega a seguir.

¿Cómo es que ella media en estas situaciones? ¿Qué es lo que hace?

Pues ella nunca..., como que siempre aparte ¿no? con mi papá... si yo le voy a decir algo a mi papá ella se lo comenta para que él no reaccione de sorpresa. Mi mamá como que intenta suavizar las cosas desde antes, no son acciones que nosotros veamos en la mesa o en la plática, pero si son cosas que hace, como de: "Ay, es que tengo que decirle esto a mi papá" Y ya ella se lo decía como tras la puerta, y ya al momento de decírselo yo era como "Ah ya, ya sabía, tu mamá me lo dijo" entonces lo tomaba como ya menos... Ese era el papel que ella siempre hacía... y trataba de hablar o calmarlo y así, pero entre ellos dos, no es algo que nosotros veamos.

¿Por qué no le decías tu las cosas a tu papá directamente?

Ah, por que mi papá es una persona muy violenta, muy agresiva. Se enoja mucho. Entonces él es muy iracundo y parece que tuviera un trastorno de personalidad porque puede ser muy amoroso, pero exageradamente amoroso a como se convierte en una persona totalmente diferente. Yo con él he tenido muchos problemas, me he peleado mucho, mucho. Entonces prefiero no decirle las cosas directamente por que nos vamos a pelear y no vamos a llegar a nada. Mejor le digo a mi mamá y ya ella nos avisa y luego yo le digo y ya..., así quedan las cosas medianamente arregladas.

¿Se llevan la fiesta en paz?

Sí, así nos la llevamos los dos.

¿De qué formas tú identificas que tu papá expresaba violencia cuando ustedes eran pequeños?

De todas las formas posibles. Con gritos, insultos, golpes, castigos. Desde castigos de "Ya no te voy a dar dinero", castigos de "Ya no sales", en general

todo. Así, es una persona muy violenta. O era... Ahorita ya no, ya esta viejito, ya se le pasó lo enojón ¿no? Pero si, siempre ha sido muy violento.

¿Qué era lo que lo hacía enojar cuando ustedes eran pequeños? En especial tú.

Pues no obedecer lo que él decía. O el fallar en las cosas, por ejemplo, siempre sustenta su palabra en la biblia, su guía de vida es la biblia. Entonces, cuando no estás dentro de ese parámetro que él considera lo que es la ley y que no puedes modificarla porque no hay hombre que pueda modificarla, porque ya está escrito desde Dios. No hay más, ni un más o menos. No, es como es, y ya... Entonces, cuando no estás o no cumples con esas cosas es cuando te castiga. Él se ponía muy mal, cosas, o sea... a veces eran muchas cosas tontas o bueno que yo consideraba, ¿No? Mmmhh, por ejemplo, mi hermano se iba a las maquinitas y a mi papá no le parecía eso porque era violento y era del diablo, entonces cachaba a mi hermano y eran golpes: "Es que eso no es bueno, y cosas así".

¿Cuáles eran las exigencias que había para ti cuando eras pequeña?

Pues siempre es como de liderazgo porque como mi papá es pastor, te hacen creer que no sé... cuando vas a la iglesia, pues la hija del pastor tiene que aprenderse todo antes. Tiene que ser líder de todo. La que si dan un tema yo tengo que saberlo, eso y el doble; mi papá es pastor y desde que nació lo tengo que saber. Entonces, si era muy exigente. Un dicho muy cotidiano con mi papá es así de: "Yo con mis hijos no van a ser cola, van como cabeza de todo. Entonces es como esa parte ¿no? Como perfeccionista hasta cierto punto, en el que mis hijos deben de ser el ejemplo. Al final de cuenta él como alimentando su ego, de "Yo soy el líder, el pastor, el esto y aquello y pues vean mis hijos. Así como que todo en rectitud, alineados. Así, el ejemplo de hijos que los demás quisieran tener.

Y aparte de la exigencia, ¿Había normas en casa que tú debías de seguir, por ejemplo, vestirse o peinarte de alguna manera?

Sí. Por ejemplo, no podía... a la fecha, es como que me ha quedado muy marcado, siempre traer el cabello largo y no te lo puedes cortar porque el cabello es el pelo de la mujer. Entonces, ahorita me gusta, y si me lo he cortado, pero casi siempre acostumbro a traerlo largo y no puedo quitarme eso. Eso, el cabello largo, la falda larga... Digo, aclaro que eso fue cuando vivía en mi casa, en mi infancia, en mi adolescencia y parte de mi juventud, así era. Ahorita las cosas ya han cambiado muchísimo, pero así era: con el cabello

largo, sin nada de maquillaje, para nada pantalón. El pantalón estaba prohibido. Eso era en la vestimenta.

En cuanto a todo lo demás, no veíamos tele. Si veíamos tele era así como programas culturales, de ese estilo. No escuchar música, más que cristiana, evangélica y todo eso porque toda la demás era música pagana que no está permitida. Igual al hablar, no groserías, como muy ortodoxo. Simplemente al usar una playera, no podía ser con estampado por que los estampados ya podían tener mensaje subliminal. Entonces, mi papá sí era muy, muy exagerado. Aclaro que antes era así, demasiado exagerado. Aun no podemos ir a una cadena de... por ejemplo: McDonalds, Burger King. Nada de eso, al cine tampoco, al circo..., como que eso no existió nunca en mi infancia.

¿Por qué?

Porque mi papá lo tomaba como... por ejemplo, las películas donde hay violencia y hay drogas, sexo y no se que, y en el cine... como que te mal influyen. Bueno... hay mucha mala influencia de todo eso, y la gente ¿No? Deja ahí... mi papá siempre piensa en la carga espiritual que cada persona tiene. Cuando vas a un lugar puedes dejar tu energía. Bueno no energía... como tu espíritu, tanto en lo bueno o en lo malo. La gente pagana no tiene espíritus buenos..., son malos. Entonces no te puedes meter a un lugar donde hay gente con ese tipo de espíritus, porque tu espíritu es diferente..., Eso era, como no convivir como con mucha... con toda la demás población... porque nosotras éramos diferentes a todos ellos. ¡Y vaya que si éramos diferentes! Porque cuando salíamos no nos ubicábamos. No... yo decía, yo no entro en eso, cuando salía ni a fiesta, nada de eso, nada de alcohol

¿Hasta la fecha?

Bueno..., para ellos, nada de esto.

Mencionaste algo ¿que el cabello es el velo de una mujer?

El velo. Ves que en la biblia dice que las mujeres acuden con sus mantos... en la biblia dice que el cabello de la mujer es el velo. Entonces hay iglesias que las mujeres usan mascaradas o velos, es el simbolismo de eso con lo del cabello.

¿Cuál es la función del velo?

Pues al final de cuenta es como la mujer que debe de cubrirse al entrar a la iglesia.

¿Y porque debe de cubrirse la mujer al entrar a la iglesia?

Pues eso si no lo se, es algo que... yo creo que al final de cuentas es parte de la sumisión. Como el hombre es la cabeza de la familia y la mujer es la sumisa, entonces ella no es como tan digna de presentarse... aun cuando el hombre entra erguido, la mujer debe de cubrirse al entrar.

Y este simbolismo se extrapola a la vida diaria...

Mmmhh, bueno... Por ejemplo, yo me acostumbré, no es porque yo lo crea o algo así, sino me acostumbré a tener siempre el cabello largo, cuando lo traigo corto ya no me siento cómoda. Como siempre lo he tenido largo, si lo tengo cortito, siento que me falta algo. Pero mas que yo lo crea, no es para mi; porque en realidad no sé qué simboliza tal cual. Pero si es una costumbre que a la fecha, como el decir groserías, nunca las dije y yo creo nunca lo voy a hacer. No es algo que este acostumbrada a hacerlo y no se me da.

Mencionabas también a tu abuela, que ella también te narraba estas historias de cuando tú eras pequeña...

Jaja. Ay, sí mi abuela... Bueno la que era mamá de mi papá, porque ya falleció. Ella era así como... igual era súper machista. Eh no se..., yo siempre tuve muchos conflictos con ella porque yo tenía otra mentalidad. Mi mamá si era muy sumisa, todo lo que le dicen a la fecha lo acata, lo hace, lo cumple, lo tiene que hacer. Yo siempre fui muy respondona a todo, "pero tu porque" o "no se que o esto o aquello", entonces mi abuelita siempre me regañaba. Entonces, cuando cumplí 18 años me fui de mi casa, como de: "adiós", "esto no me gusta"... Y me fui ¿No?

Mi abuelita siempre fue de esas abuelas que dicen "es que esa cruz nos tocó llevar a las mujeres y tu tienes que aguantar todo porque la familia" o cosas así..., Entonces, alimentaba todo eso. Cuando mi mamá no cumplía algo, pues la acusaba con mi papá y mi papá se enojaba y le decía "porque no hiciste eso" y cosas así...

Viví como hasta los 4 años con mi abuela y aun así me acuerdo del tiempo que vivimos con ella. Me acuerdo como desde los 3-4 años, como mi abuela era. Después de los 4 años nos fuimos y no nos frecuentábamos tanto. Pero cada vez que íbamos, era de "haz esto" y "Juanis esto", y yo así de pues. ¿Y todos

los demás? los hombres sentados así como bien pránganas. Y mi mamá ahí como loca, sirviendo a todo el mundo, como que se me hacía muy desigual todo eso y entonces si no me agradaba. Pues si, mi abuela era como de “ay no...” Hacía muchos comentarios muy hirientes, que a la fecha a lo mejor no los recuerdo tan claramente, yo creo que los suprimí. Pero si era así de “ay vieja tenías que ser...”, y no se que tanto y bla bla y “tu tienes que encargarte de todas las cosas del hogar” o “aprende bien a hacerlo porque si no vas a ser una inútil y nadie te va a querer”. Cosas de ese estilo.

Como aprende a hacer bien ¿Qué cosas?

Las cosas del hogar como a barrer y todo eso porque “para eso sirves nada más”. Cosas de ese estilo, como que las mujeres estamos para hacer eso y para atender a los hombres y ya, no tenemos opinión. Entonces si, esas frases eran las frases de mi abuela y con ellas nunca congenié nada.

Respecto a... bueno, eso era respecto a cuestiones del hogar, pero ¿Tu abuela tenía opinión sobre tu vestimenta, sobre como te comportabas?

No. Como te digo, ya después, cuando íbamos, cuando era niña, mi mamá me llevaba y me vestía así como en vestidito y no decía nada. Ya después, cuando crecimos y alguna vez llegué a ir a verla, pues na'mas se me quedaba viendo y hacía algún comentario como... “Ay... o este...” de los pantalones y cosas así. Pero ella en realidad no tenía mucha influencia porque mi papá siempre ha sido la cabeza del hogar, aun de la familia de ellos. O sea, mi abuelito se fue y dejó a los 9 hijos que tenía. Mi papá es el hijo mayor. La primera es mujer, pero no cuenta por que es mujer, entonces el segundo es mi papá y él tenía que hacerse cargo de la familia. A final de cuentas, mi papá, en su casa, es el que manda también. En su familia nuclear, él es la cabeza del hogar.

Aunque tu abuelita estuviera viva..

Mmjm, aunque ella estuviera viva, mi papá siempre fue el... Entonces mi abuelita siempre fue el complemento, sustentar como todo lo que dijera... Entonces mi abuelita tampoco tuvo ninguna injerencia en nuestra formación. Era mi papá... pero, pues mi abuelita en todo lo apoyaba, aunque mi mamá estuviera inconforme en algunas cosas; pues hacían alianza mi papá y mi abuela. Y ya, era como ellos dijeran o lo que él dijera y mi abuelita lo sustentaba.

¿Y tú mamá en donde quedaba en ese acuerdo?

En ese tiempo pues en ninguno. O sea en ese tiempo, lo haces y ya; no tienes opciones. Yo te digo porque vivimos ahí, yo tenía cuatro años cuando nos fuimos. Me acuerdo muy bien de todo, de mis primos y como era todo el ambiente en ese entonces. Por eso, de ver esa situación... Pues no, yo me alejé así... totalmente de esa familia.

¿Cómo era el ambiente en ese entonces?

Pues era... casi todos son hombres en la familia de mi papá. Son casi todos primos. Y las mujeres son como mi mamá. Por ejemplo “tienes que educar muy bien a esa niña para que cuando crezca se consiga un buen marido” y cosas así. Era como... casi que te eduquen para ser una buena esposa nada más ¿No?

Entonces, así era el ambiente. O sea, como éramos niñas, servirles a los niños. Así de “Tráeme agua”. Porque era lo mismo que hacían los tíos con las tías, entonces sus hijos lo repetían ¿No? Así de “Tráeme agua o has esto y aquello... ¡Sírvenme!” Era así como repetir todo. Entonces, a mi nunca me gustó eso. Desde que era chica, no sé, no me gustó. Haber estado como mi mamá ¿No? Como que me enoja, sirviéndole a un tío o al otro; y yo así: ¿por qué tienes que servirle a todos?. Me molesta mucho. Ya después, te digo, nos fuimos de ahí. Pero pues sí, cambiaron un poquito las cosas, vivíamos ya como familia: mi papá, mi mamá y mis hermanos.

¿Cómo cambiaron las cosas?

Pues porque ahí ya... Mi mamá pues si llegaba... o sea, no tenía tanta... O sea, al final se hacía lo que decía mi papá, pero ahí ya tenía más voz (mi mamá) ¿No? Porque antes la otra parte era mi abuela, entonces mi mamá era nula. Ahí mi mamá ya intentaba ser como la voz en algunas situaciones, aunque no lo lograba nunca; pero, ya lo expresaba en algunas ocasiones.

¿Cómo te llevabas con tus hermanos?

¿Con mis hermanos? Bien, si... Con mis hermanos... los mayores como son más grandes, ellos en su onda. Los dos mayores se llevan por meses, 11 meses exactamente. Entonces, siempre hicieron su dupla y ya. Y los demás, el que es mayor que yo y el que es menor que yo; pues éramos como los tres que siempre estábamos juntos. Pues con ellos sí me llevaba bien. Sí, éramos como una guerra ¿No? Con tantos hijos... Yo me peleaba con ellos, pero como hermanos. O sea nos peleábamos “A ver quítate de aquí que me estorbas” y cosas así. A la fecha es muy, muy buena la relación con mis hermanos.

¿Cómo se repartían las labores domésticas?

Pues mi mamá hacía todo. Y yo era la que le tenía que ayudar, por que en mi casa nadie más... como todos son hombres, nadie, no lavaban ni un plato ni nada. Entonces, hasta la fecha, hasta apenas hace unos años, mi mamá se enfermó y ya estaba en el hospital. Y cada quien tomo un poco, hasta cierto punto, más responsabilidades. Mi mamá ya no hace tantas cosas. Pero sí, siempre ha sido mi mamá la que hace todo en la casa.

¿Y tú?

Bueno, y yo. Hasta que vivía allá, porque desde los 18 años me salí. Tengo 11 años fueraí. Hasta ese entonces sí. En alguna ocasión mi mamá dijo "Vamos a hacer un rol de actividades y cada quien va a hacer algo" pero al final nadie lo hacía, mis hermanos nunca cumplían, entonces siempre acababa haciéndolo mi mamá. Duraba una o dos semanas.

¿Qué opinaba tu papá de ese...?

Nada. No había... él no era de: "lo tienes que hacer". O sea, en ese aspecto, si lo hacían o no lo hacían, nada más era mi mamá la que se enojaba. Entonces los regañaba... O si yo no lo hacía, pues nos regañaba a todos, pero no era...

¿Si tú no lo hacías, los regañaba a todos?

Si yo no lo hacía, o el que no lo hiciera, nos regañaba a todos. Nos regañaba mi mamá. Pero mi papá no se metía en eso. Como que era un plan que ustedes hicieron y ya responden ustedes y yo no. Mi papá siempre estaba muy cerca de la iglesia. O sea para mi papá, su principal preocupación es esa, como en atender... siempre está leyendo la biblia, escribiendo, el irse al cuarto, como muy apartado. No tanto la convivencia en ese entonces, como que siempre está muy metido en sus actividades, en todo su calendario de actividades religiosas, entonces nuestra convivencia éramos más mi mamá y mis hermanos. Entonces mi papá siempre estuvo más alejado. Claro cuando había como cosas que saltaban o las calificaciones y cosas así pues salía mi papá ¿No? Pero hubo una etapa en la que mi papá estuvo muy metido así en sus actividades nada más.

¿Quién impartía la disciplina en tu casa?

Uhmm... Pues mi mamá o mi papá, pero pues más mi papá. Mi papá era el que pues todo. Mi papá era el que decía como se hacía, como se debería de ser todo, el de los castigos, el de todo eso ¿No? Y si, mi mamá también era de "¡Ay, hizo esto!" o sea, mi mamá era la que apoyaba a mi papá en esas cosas; pero si, mi papá siempre ha sido como el que lleva la batuta.

¿Tú recuerdas si en algún momento cuando tú eras pequeña hubo alguna enseñanza explícita de cómo debías de ser tu como mujer y como debían ser tus hermanos como hombres?

Cuando yo era niña, no.¿ Por qué? no sé, me trataban igual que mis hermanos. Al inicio. Pero ya después cuando empecé a crecer, el "sírvele a tu hermano" era así de "Pero, ¿por qué yo?" Ahí si "¿Por qué yo le voy a servir si él tiene manos?" Entonces mis hermanos, como entre burla y en serio, decían "Pues porque eres mujer" ¿no? Y yo, así de "No." Y ya yo me sentaba y no hacía nada, entonces siempre decían que yo era muy mula por que no me gustaba hacer nada de esas cosas. Y no sé, era así como... sí lo hice cuando... mi familia tenía un negocio, mi papá trabajaba, mi familia tenía una farmacia. Entonces, ahí fue cuando mi mamá... yo tenía como unos 8, como unos 7, 8, 9 en ese periodo como hasta los 12 años que tenían el negocio. Mi mamá era la que se iba a la farmacia, entonces ella la atendía y a veces mis hermanos se rolaban. Ahí fue cuando a mi me cayeron todas las responsabilidades ¿No? Yo iba en la primaria y tenía que regresar a la casa y mi mamá me dejaba así como, tienes que cocinar. Me dejaba todas las cosas que tenía, todos los ingredientes, todo lo que tenía que hacer y una hoja, así "Primero lavas el pollo" así todo ¿no? toda la receta y la tenía que hacer. Entonces, pues... llegaba y lo hacía... Yo era niña. Y luego se me pasaba que la sal o no sé y "¡Ay está horrible!" y yo lloraba, pues era así como defraudar, como por que mi papá decía: "Yo no me voy a comer eso" y yo llorando por que para mí, mi papá era todo ¿no? Era mi ídolo, mi máximo. Pensaba "Si un día no está me voy a morir" y cosas así, por que yo... Él era todo, siempre estaba con él pegada, todo el tiempo. De niña, siempre estaba pegada así, para todos lados. Pero ya después cuando pasó esta carga de responsabilidades, porque si yo... yo llegaba de la escuela, tenía a mis dos hermanos menores, pues ahí estar cuidándolos, más atender a...

Me acuerdo mucho y eso es algo que nunca se me va a olvidar que tenía que ir a las tortillas a comprar y mi hermana era un bebé y mi hermano estaba chiquito, yo tenía como unos 8 o 9 años, mi hermano 5 y mi hermana de meses o de un año. Entonces yo la llevaba cargando por que no podía dejarla con mi hermano. Me la llevaba cargando y cada esquina me tenía que sentar porque ya no la aguantaba y me sentaba en la esquina, y ahí mi hermano a un lado, y

en la siguiente esquina otra vez. Así era siempre para ir a las tortillas y ya las compraba y ¿ahora que hago con las tortillas, no? tenía a la niña y ya se las daba a mi hermano. Luego mi hermano “¡Ay me quema!” y las tiraba y cosas así. Era como... en ese entonces sentía yo desesperación porque decía “Es que no puedo” ¿No? Así como impotencia de que “Ay, ayúdeme alguien” Y ni mi mamá, ni mi papá se daban cuenta de que yo no podía. Como siendo tan... Como que yo no iba a poder con eso ¿No? Que era así cuidar a mis hermanos, hacer la comida... pues a mi hermana simplemente, desde su mamila, su papilla, sus pañales, todo ¿No? O sea era como su mamá. Ya cuando llegaban mis hermanos pues eran ellos los que atendían a mi hermana. Porque ya en ese entonces mis hermanos tenían como unos 16 años, yo creo.

Pero siempre así, como si un ratito y ya ¿No? Entonces si, a mí se me cargo mucho en ese aspecto y decía “Es que tu eres mujer, algún día lo tendrás que hacer de todas formas” ¿No? Entonces, no... pues yo así como de no, o sea no quiero. Y ya cuando mi mamá se dio cuenta de que yo no podía, pues estaba muy chica, entonces no podía con eso.

Luego... donde vivíamos era una unidad y alguna vez se intentaron meter a la casa y nosotros 3 ahí; o sea, era muy feo, ya mi mamá decía “No vayas a...” Ya siempre saliendo de la escuela nos íbamos a la farmacia y ya nos quedábamos todos en la farmacia. Luego contrataron a alguien para que hiciera esas actividades, la comida, el quehacer, todo eso. Entonces ahí fue cuando ya otra vez sentí alivio y paz y todo; porque ya había una persona que se encargara de todas esas actividades.

¿Por qué a ti no te tocó un turno en la farmacia desde el principio?

Por que yo estaba muy chica, tenía como 8 o 9 años, entonces yo no... No, nunca me dejaban, entonces mis hermanos eran los que atendían, de 17, 18. Creo que tenían como 17, 20. Ya como a los 21, uno de mis hermanos se casó, y le dejaron la farmacia y luego el otro que se casa también mas o menos por esa misma, como a los 22. Entonces ya eran los que se quedaban con los turnos, era como si mi papá los tuviera de trabajadores, por que no tenían trabajo entonces, y lo que salía de la farmacia era para pagar los salarios de ellos y que pudieran mantener a su familia. Porque en mi casa siempre fue así, los hombres son los que tienen que mantener y la mujer no hace nada. Mi papá decía “¿Y cómo vas a mantener a tu esposa?” Fue cuando mi mamá regresó otra vez... completamente a la casa. En ese entonces como que ya no se acoplaba, se desesperaba mucho de estar en la casa otra vez; de despertar y pues todos ahí ¿No? Después quitaron esa farmacia, porque era muy peligrosa la zona en donde estaba habían asaltado a varios, a otros los

habían matado y mi papá dijo que no valía la pena tener un negocio si la vida estaba en riesgo y entonces la quitaron, y ya... se acabó todo y a la rutina de antes, mi mamá en la casa y todo eso. Entonces... de eso ya ni me acuerdo mucho la verdad. Porque no recuerdo bien así como fue otra vez la integración de mi mamá a la casa y a todas las labores, porque te digo que había una señora que se encargaba de todas esas actividades, después mi mamá volvió y creo que ella era la que hacía otra vez todo. Pero sí, siguió normal.

Cuando tu mamá regresó a casa, ¿La persona que les ayudaba siguió ahí en casa?

Creo que al principio les ayudó un poco, pero después mi mamá dijo “Pues yo ya estoy aquí, entonces ya” y ya no siguió.

¿Cuándo ustedes eran pequeños, había algún tipo de domingo, semana, como este dinero que le dan a veces a los niños?

Ah domingo, sí. Nos daban semana. Y así como cada semana, los gastos de la escuela o por día y los domingos igual. En el aspecto no había... bueno, cuando me tocó a mi domingo, porque dicen mis hermanos que sí les tocó una época difícil económica. Pero cuando me tocó a mí, no había esa limitante. Si yo le decía a mi papá quiero esto, me lo compraba y cosas así. Me daba mi domingo todas las semanas. Mi papá le daba domingo a todos los niños de la iglesia. Sí, en ese aspecto sí. Teníamos por día o semana, los domingos.

¿Alguna vez era castigado el domingo?

No. Era más castigado, más que el domingo, era más como para la escuela, mi mamá siempre nos ponía comida, pero a parte nos daban dinero para lo que quisieramos comprar. Entonces, ese dinero extra que podías usar para comprarte dulces era lo que te quitaban y ya. Pero alguna vez... así como “No te portaste bien, no te voy a dar dinero para la escuela.” Pero no, dejarnos sin comer, o sea como limitándote lo que pudieras comprarte extra.

¿Quién manejaba el dinero en casa cuando tú eras pequeña?

Mi mamá. O sea mi papá es el proveedor, pero es el gasto y mi mamá era la que nos daba el dinero. Pero sí, mi mamá es la administradora.

¿Cómo manejaban el dinero? ¿Tú papá se quedaba con una parte y daba lo el gasto, ahorraban una parte y tú mamá se encargaba del gasto?

Mmmjjm... Mi mamá era la que se encargaba del gasto, de toda la despensa, de todo lo que se tenía que comprar, la fruta, la verdura, surtir todo eso, más que les diera a cada uno de los hijos su correspondiente. Pero mi papá también se quedaba con una parte de ahorro.

¿Tú mamá tenía acceso también a una parte para ahorrar ella?

Pues mi papá si le daba dinero, así como guárdate esto y esto es para ti y ya mi mamá hacía sus ahorros.

¿Era diferente del gasto?

Ajá, del gasto.

En la escuela cuando tú eras pequeña, ¿Asistías a una escuela de qué tipo?

Cuando vivíamos con mi abuela, íbamos a escuelas de paga. Pero cuando nos mudamos, nos fuimos por Texcoco y allá no había nada, era así como un rancho, había vacas y todo. Entonces allá había escuelas públicas y ya, íbamos a escuelas públicas. De ahí, todo me lo pasé en escuelas públicas.

¿Cómo era tu grupo de amigos?

Pues... cuando yo llegué a la colonia tenía como 4 años, tenía a mi vecino y a mi vecina, éramos 3 casas. Entramos juntos desde el kínder. Estudiamos todo el kínder, toda la primaria y toda la secundaria. Entonces siempre fueron ellos mis amigos. Pues si, se agregaban más y nos llevábamos bien, pero siempre ellos. Éramos los que estábamos juntitos, uno al lado del otro. Pues amigos no tenía muchos, como mi papá no nos dejaba salir a la calle o quedarnos a dormir en casas de otras personas o hasta hacer los trabajos en equipo, era difícil que nos dejara hacer trabajos en equipo. Entonces, no convivía mucho con los otros niños del salón sólo con los selectos que ya mi papá conocía y tenía confianza.

¿Por qué era esto?

Por que mi papá era... ni si quiera con mis tíos, no existía como "Ay que se venga a quedar tu hija conmigo" Con nuestros primos o primas, porque mi papá tenía mucho miedo. No sé, yo creo por el abuso, supongo, abuso sexual o algo así. Él siempre decía "No puedes confiar en nadie" Porque siempre contaba muchos casos de los hospitales que el veía y visitaba. Que la niña tal

que fue violada por su tío. Entonces nunca, nunca, o sea más a mi, a mis hermanos los dejaba un poco, pero para mí no existían permisos ni nada. Siempre me cuidó muchísimo, así de “Tú no vas a hacer trabajos en equipo y si los vas a hacer que vengan aquí a la casa y si es necesario hablo con el maestro, porque tú no puedes ir a casa de otras personas.”

Entonces mi papá iba y hablaba y los maestros decían “Pues sí.” Mi papá “Yo no voy a arriesgar a mi hija y ustedes no me van a responder, bien fácil dejan su trabajo a que se reúnan y yo le puedo dar permiso pero a mí nadie de ustedes me va a responder si a mi hija le pasa algo si va para allá.” Entonces los maestros le decían “Sí usted no se preocupe” y ya me dejaban a mi otra actividad que no fuera en equipo.

Aparte de estas restricciones para ti, de ir a casa de otras personas ¿Qué otras restricciones había para ti que no había para tus hermanos?

Pues... las salidas. Todas estas salidas de “Voy a salir a jugar acá.” Para mí no había eso. Principalmente eso, fuera de ahí no había diferencias. Digo por que teníamos todos las mismas prohibiciones, pero lo de las salidas era lo que más... pues conmigo sí era muy marcado.

¿Qué otras cosas tenían prohibido todos?

Pues todo lo de la música, la televisión, las maquinitas, o sea todo lo que ya dije, eso si era común, o sea si era general. Cuando mi papá se iba prendíamos la tele y ya. Regresaba y todos “¡Apáguenla!” Y cada quien se dispersaba, si... era para todos. Pero si alguien, si alguno no las acataba no era la misma refrenda para ellos que para mí. O sea, para mí era como más exagerado todo, en general todo era más... O sea ellos podían tener un chance si los iban a regañar. Pero conmigo ¡Uf! Me ponían peor. ¿Por qué era más? Pues no... no sé. Ahí sí, era muy marcado conmigo. También mi mamá: “No grites, no masques chicle por que eso no se ve bien en las señoritas.” Y cosas así. Era como “Párate así, no se qué, siéntate así.” Como que me tenían así, como muñeca. O no sé... “Así no te pares y esto no es así.” Y así como muy, no sé... como muy marcado, un perfil que querían que yo cubriera. En todo ¿No? Mi mamá me vestía, mi mamá hasta los 16 años me vestía, porque yo no tenía como voz para hablar y decir que me tenía que poner. Entonces, era así como: “¿Por qué te compraste eso?” Era como que yo no tenía decisión ahí para decir que.

Aparte de no mascar chicle, no decir groserías, como sentarte, de tal o cual manera, ¿Qué otras cosas estaban en este perfil que ellos esperaban de ti y te exigían?

Pues eso y en la escuela. En la escuela. En ese aspecto no me regañaban a mí porque siempre fui muy aplicada, entonces siempre tenía muy buenas calificaciones, en ese aspecto siempre mi papá feliz “Ay, vean a su hermana que lo hizo ¿No? Y ustedes burros.” En la parte intelectual era la diferencia que hacían con mis hermanos, que a la mejor no eran tan aplicados en la escuela Entonces, porque como que decían: “Pues una mujer si debe de ser educada y debe tener modales”. Ellos son mucho de ese estilo, como de los buenos modales y las buenas costumbres, así son totalmente.

¿Cómo más debe de ser una mujercita?

Pues decían... Como de comportamiento: un hombre puede gritar y estar ahí admirando, pero la mujer no. La mujer es delicada, cosas así. Y yo crecí con mis hermanos, mucho tiempo mi mamá se ausentó, cuando estaba en la farmacia se fue y nada más estaba yo con mis hermanos y me hice mucho a la forma de mis hermanos: llegaba y el golpe y no sé que y que nos peleábamos y siempre era como muy salvaje según ellos. Para ellos yo era muy salvaje cuando regreso mi mamá. Ahí fue cuando ellos empezaron a decir “párate bien o no hagas eso.” Ya cuando entraron mis cuñadas me decían que debería de ser más femenina o cosas así ¿No? Porque como yo no tenía, no podía comprarme ropa, usaba la ropa de mis hermanos. Así de... es más cómodo que ir todos los días con una falda larga por la calle. Entonces, me ponía la ropa de ellos y ya. Me quedaba aguada y me parecía a los cholos y así me iba a la escuela y mi papá nada más me decía “Ya vámonos” Ah, por que mi papá me llevaba a la escuela e iba por mi hasta la prepa. Entonces corría, me subía y él: “¿Por qué te vestiste así?” Y no sé que tanto... y todo el camino regañándome. Pero ya no nos podíamos regresar por que ya era tarde y llegaba a la escuela y se enojaba mucho de que me bajaba con pantalón y todo. Entonces, si era como “Es que las mujeres usan falda. Y no tienen que usar pantalón.” Y yo: “¡Es que yo quiero usar pantalón!” Y “¿Por que si él lo hace, yo no?” Yo si quiero salir. Y él: “No, las mujeres no deben andar en la calle; no pueden salir; ni muy tarde; que se ve muy mal que las mujeres estén en la calle ahí platicando; que son unas chismosas” cosas así.

¿Por qué? ¿Daba alguna explicación a...?

No, así nada más. Se ven muy mal y nada más. Me decía: “Mira, esas chismosas, nada más que mal se ven” Y ¡como que las mujeres que no tienen

nada que hacer y nada más están ahí! Entonces, siempre decía, “puedes leer un libro, puedes hacer otras cosas, como...” Aun los hombres que están en la calle siempre dice que son vagos ¿No? Toda la gente que ve en la calle son vagos que no tienen... ¿Cómo dicen? ¿Ni oficio ni beneficio? Siempre decía así.

¿Qué más te decían?

Muchísimas cosas. Yo creo que lo más, era el estereotipo de la mujer y de cómo... Cuando yo entré a la prepa, como que fue la carga de la mujer y que tienes que hacer esto, y que bla bla bla, el hogar y los hijos. Pero yo creo que mi papá ahí también hizo como un shock, porque vio que a la mejor eso no estaba ya tan padre, porque empezó a verme crecer y todo eso, y fue cuando te digo que me empezó a decir “Tienes que estudiar, tienes que superarte, no tienes que depender de nadie.” Cuando con mis cuñadas era así como: “No puedes trabajar, no debes desatender tu hogar.” Como que usaba una bipolaridad en mi casa, por que conmigo si quería que yo... “O sea, tu tienes que salir y no depender de nadie, lograr todas tus cosas y que ningún hombre te imponga.”

A partir de ahí, mi papá empezó a hablar mucho conmigo como de los hombres, de decirme “No te dejes” No sé qué... “Que los hombres somos así y así y así”. Me empezó a dar su terapia de, no sé..., pero fue como muy franco conmigo y ya decía: “No puedes esperar nada de nadie”. Por ejemplo: “Nosotros somos tus padres y te amamos y te queremos pero no vamos a dar la vida por ti, entonces si nosotros siendo tus padres no lo vamos a hacer, no esperes que nadie más lo haga, entonces tu debes de ser independiente.”

Conmigo fue así, como muy... Me habló muy directamente. Por lo mismo de que nos peleábamos éramos como muy dif... no diferentes a lo mejor de carácter no, pero si de ideas. Pues como que él no esperaba que le respondiera y todo eso

De hecho ni mis hermanos ya siendo hombres y mayores y todo, nadie contradecía la palabra de mi papá, a la fecha. Al principio por eso eran tantas peleas, por que nadie se atrevía a contradecirlo o a decir “No quiero o no...” mas que yo. Así eran las peleas de toda la vida. Y en general... mucho menos en el plano de una relación, tener un novio o algo así. “No tú no, tú enfócate y no puedes estar pensando en esas cosas”. Aparte en la religión te enseñan que cuando ya vas a andar con alguien es por que ya va a ser tu prospecto para ser tu marido o algo así ¿No? Están prohibidas las relaciones de personas que no sean de la misma religión. Entonces, todas las personas que

llevas no las van a aceptar. Así es difícil ¿No?... Vivir ahí. Por eso me fui. Sí, porque yo no podía acatar ese tipo de normas, o no cabían en mi cabeza, o yo no me veía así. Siguiéndolas o cumpliéndolas.

Cuando eras pequeña y te juntabas con un vecino y una vecina, ¿A qué jugaban?

Ummhh pues, yo casi no salía de mi casa, jugábamos en la escuela porque en mi casa no era así como los niños que salen o así ¿No?. En alguna ocasión o dos veces, que se juntaban los vecinos y los papás de mis amigos iban a mi casa a pedirle permiso a mis papás de que nos dejaran salir a nosotros; a esos juegos, todavía de las coleadas y que el avioncito y ese tipo de juegos. Pero ya después, yo me alejaba mucho de ellos, porque yo sí creía en todo lo que mi papá me decía; o sea, que si decían groserías, yo decía: no me voy a juntar con esa persona y me alejaba. Entonces, yo creía firmemente en todo lo que mi papá me decía: "No, es que esas personas son malas". Es lo cotidiano, pero en ese entonces, yo lo veía como "Ay no." Y me alejaba de la gente, porque era contrario a lo que yo creía. Entonces, como que no convivía mucho con ellos.

Ahh... y luego, llegó otra vecina y con ella sí, ella sí iba a mi casa y estaba siempre ahí, entonces jugábamos que a las muñecas. Su mamá sí la dejaba estar todo el día en mi casa y jugábamos a las muñecas y a los nenucos y esas cosas. Pero yo casi no tenía muñecos. Así como juguetes tampoco. Eran cosas más prácticas lo que me daban o instrumentos musicales, o cosas así. Entonces era ella la que llevaba sus muñecas y jugábamos.

Tú ¿Ya tocabas desde chiquita algún instrumento?

Pues un poco el piano, y bueno ahora toco el violín. Pero siempre era el arpa, la flauta, cosas así como, una marimba, cosas que nos llenaran, y todo era más musical siempre. Más que muñecos o cosas así, siempre era como para hacer o construir cosas.

La cuestión de tocar algún instrumento, ¿Salió por que les regalaban estos juguetes o fue más como eres mi hija y tienes que tocar algún instrumento?

Ummhh no. Mi hermano el mayor es muy buen músico, es un músico nato. Él fue el que empezó a tocar. Mi mamá lo empezó a llevar a clases y después a mis hermanos los mayores. Entonces, mi hermano siempre se ha enfocado en la música, siempre, siempre. Igual por la iglesia o tocabas o cantabas, tenías

que estar en el coro o no sé. Por lo mismo se me facilita mucho la música y todo eso. Me gusta, toco el violín, pero cuando empezó a ser como imposición, entonces ya no quise. Cuando me decían toca el arpa o esto o aquello y mis hermanos también ejercían esta presión... o a la fecha "Es que vamos a tocar y toca" Y yo: "es que no quiero"; o sea, yo toco por que yo quiero o para mí. Mis hermanos son maestros de música, les gusta mucho y toco con ellos cuando estamos en un ambiente familiar y nada más nosotros; y ahí me relajo. Pero cuando dicen, es que luego tienen tocadas y eventos, tienes que estar a tal hora y ensayar tales días y no sé que... ahí si ya digo: es que no se adecuan mis horarios, ya no puedo; o sea, no me gusta estar ya con ese ritmo. Ellos si se la viven en la música, tienen un ratito libre y tocan y tocan, se la pasan tocando.

Cuando voy a visitarlos y están tocando toco con ellos, o en mi casa, mejor yo. Pero cuando me dicen "Hazlo por que lo tienes que hacer" no. Como que hago todo lo contrario, si me dicen que lo tengo que hacer. Entonces, cuando era niña "Tienes que tocar y tienes que tocar". Y yo no voy a tocar ¿No? Y regalaba mi libro y regale el arpa. Era como, la fase de no quiero hacerlo. Y mi mamá, así como "Bueno...". Mi mamá también siempre ha sido como "Lo que tú quieras, a mi no me afecta, para mí no es ni bueno ni malo, así que has lo que quieras" Mi mamá sí es más de ese punto de vista. Mi papá es el que dice "Es que es lo que te estoy diciendo que hagas y lo vas a hacer por que yo digo".

Pero como mi papá estaba en la religión; te digo que de repente se clavó mucho ahí, entonces como que nosotros ya andábamos dispersos. O sea, sí con los permisos de siempre y todo, pero ya no estaba ahí viendo que hacías todo el día ¿No? Ya nos perdíamos un poquito, yo a mi cuarto y encerrada todo el día. Antes, no. O sea, nos quería a todos en la sala o en el comedor y leyendo o haciendo tarea y él estaba como capataz, Viendo que todos estén haciendo algo. Ya después, nos dispersábamos y cada quien en su cuarto. Igual no salíamos, pero cada quien haciendo, leyendo o en la computadora o cosas así.

¿Sobre que otras cosas podías tomar decisiones cuando eras pequeña?
Aparte de regalar el arpa.

Pues, nada más era eso. Siempre regalaba todas mis cosas, porque en la iglesia siempre que..., bueno mi papá es pastor, siempre ha sido pastor, entonces íbamos a poblados o a lugares de muy bajos recursos y todo eso. Yo veía a todos los niños y que mi papá les daba su domingo. Y hacían fila para que les diera. Entonces, si yo tenía algo y siempre regalaba todo. O, no sé, del

dinero que me daba mi papá, iba y les compraba cosas a todos los niños y más mis juguetes. O sea, mis pertenencias era lo que les daba o mi ropa ¿No? Un suéter o algo, era lo que siempre regalaba a los niños de la iglesia.

Y ¿Te acuerdas que querías ser cuando eras chiquita?

Cuando era chica, yo decía, creo es que no me acuerdo muy bien. Pero, se que quería ser maestra o doctor, bueno era así como mi idea según yo.

¿Te acuerdas qué pensabas sobre el futuro? ¿Cómo imaginabas tu vida? Si ibas a ser doctora, quizás y ¿Qué más pensabas sobre tu vida futura?

Es que Uummh. Te enseñan desde niño a que... es que ellos son, no sé como se llama, es una corriente religiosa como muy... es que no me acuerdo ahorita de la palabra, pero bueno, ellos creen que el fin del mundo en cualquier momento va a llegar. Ellos dicen que va a llegar Jesús y se va a llevar a todas las personas que siguieran sus mandamientos y su palabra. Entonces no puedes pensar tanto en el futuro, porque nada más tienes hoy para vivir y cada vez que despiertes agradece a Dios que estas respirando y que ves la luz, que tienes a tu familia y todo eso, por que en cualquier momento puede ser el fin. Igual no puedes evitar pensar en el futuro, pero siempre desde niña te enseñan a no pensar tanto en las cosas muy banales, si no más espirituales y de fortalecimiento interno; de tu ser y de todo eso, porque debes de estar preparado para todo. Sí, te enseñan todo eso y eso es lo que yo rescato. Porque sí, también rescato muchísimas cosas. ¿No? Te enseñan que siempre tienes que tener un objetivo, pero tampoco enfocarte tanto en eso si no en disfrutar toda tu vida. Porque puede ser hoy tu último día y quizás mañana no abras los ojos. Entonces no me imaginaba mucho del futuro, era así como por día.

¿Te imaginabas que quizás serías mamá?

Ammhh no... No sé, como que nunca lo contemplé. Cuando tenía 16 años, si decía que me iba a casar ¿No? Pero cuando era niña, ser mamá o tener una familia... no, nunca. No pasaba por mi mente, porque siempre era la superación antes. Porque cuando demuestras que puedes con todo, lograr tus metas... entonces ya puedes pensar en algo más. Nunca fue de "Ay voy a tener una familia o voy a tener hijos" y todo eso, no..., nunca lo visualicé así. Y luego con mi mamá que tenía tantos hijos y yo decía es que..., ya cuando crecí y mis papas se peleaban, yo le decía a mi mamá que se fuera de la casa porque no estaba padre la vida que tenía ahí. Mi mamá decía: "Es que tengo muchos hijos y que hago con ellos. Es que desde que se juntó con mi papá, mi

papá siempre fue así..., bueno desde que se casaron. “Es que yo tuve muchos hijos y como le hacía ¿No?” Y yo... no inventes, el que te limite algo tu libertad, para mí, que me dijera eso... Yo decía: ay no, es que los hijos, un hijo si es muchísimo y mi mamá teniendo seis, no podía darse la libertad, porque decía que: “¿Quién los iba a mantener?” que no iba a ser ella sola. Entonces, yo siempre decía que no quería tener hijos.

Cuando entraste a la adolescencia y mencionas estos cambios de tu papá hacia ti, los cambios de normas ¿Cómo fue la vida en casa?

Pues yo cuando entré a la adolescencia fue como a finales de la primaria, principios de secundaria y ya estaba... no sé, es que siempre fui muy..., hacía todo lo que mi papá me dijera. Todo, todo, bueno... lo que me parecía. Cuando no, cuando me convenía, por que de repente sí, me enojaba y le decía, pero me regañaba y luego era su rechazo y decía no lo hago, si lo hago, entonces...

Ya cuando entré a la adolescencia pues el se alejó mucho de mi ¿No? Como que marcó distancia, y yo así de: “Ah, ya.” Fue cuando yo me cobijé más con mis hermanos. Cuando yo empecé a estar más con ellos. Pero no, las normas y las reglas siguieron igual, sólo que ahí ya me vigilaban más. No sé..., me vigilaba mi papá. Así, lo que te decía que antes en la primaria, mi mamá me llevaba y me regresaba yo sola con mis hermanos. Como nos llevamos poco tiempo, iba con uno de mis hermanos o con el otro.

Lo que cambió fue la parte de: “No le hables a nadie” o llamadas telefónicas de: “Ah, ¿está Tara?” “No, no está”. O sea, ya no permitirme el contacto con las personas del sexo opuesto, fue lo que más se marcó.

¿Por qué no te dejaba ir ni hablar ni nada con el sexo opuesto?

Pues, ay! No sé..., por lo mismo de miedo, por lo mismo que no me dejaba irme a quedar con tíos y todo eso. Como que siempre la protección conmigo por ser mujer y que al rato va a salir embarazada o cosas así. Yo no podía hablar con nadie, con mis amigas si, pero con hombres no. Entonces, hasta cierto punto, cuando yo iba en la secundaria, pues nadie me interesaba. No le hablaba a ningún hombre, a ningún niño. Como que no..., te enseñan eso y lo aprendes y decía “Ay no, no me caen bien los niños”.

¿Qué pensabas sobre ellos?

Pues pensaba que eran malos todos los hombres, a pesar de que mis hermanos están ahí. Sí, mi hermano por ejemplo, uno de mis hermanos que iba también en la misma secundaria que yo, era así como el galancito de la

escuela, entonces todas las niñas ahí estaban conmigo: “Ay, tu hermano”. El tenía muchas novias, y todas estas cosas, yo decía “¡Mira como salen los hombres!” Por lo mismo que también me decía mi papá, que los hombres son infieles y engañan y que son malos en general, sin dar más argumento. También lo mismo decía yo, es que son malos, y casi no me juntaba con hombres.

¿Y tus hermanos si podían tener novia?

Mis hermanos sí, ellos sí. No que las llevaran a la casa o así, pero sí. Pero pues, si sabían que tenían novias y así, porque por que tener muchas novias y así... son más machos, y... sí.

¿Tú papá sabía que tus hermanos tenían muchas novias?

Sí.

¿Qué decía tu papá?

Nada. Nada, nada. Lo que sí, era que les decía como que se tenían que cuidar por que en el momento que una de las chicas saliera embarazada se casaban con ella. Entonces sí, era así como: “No me interesa tu opinión por que tú eres hombre y tienes que responder”.

¿Ellos si podían tener sexo con otras personas?

Mmmjm, sí.

¿Tú?

¡Ay no, yo ni novio! Ni amigos ja ja.

¿Cómo era tu grupo de amigas?

Éramos 5, pero a lo mucho 2 eran las cercanas. Bueno, una era la del kínder que se había... que bueno, ella conocía a mi papá y se acopló mucho a mi estilo de vida. Ya hasta iba a la iglesia conmigo. Como que ella se integró totalmente a mi forma de la iglesia, de las reuniones, de todo eso. Pues con ella hice toda la..., como que era mi apoyo siempre, en todo...

Mi otra amiga era así como más relajenta, a lo mejor; pero sí, era como más tranquila. Ahora veo a los niños de la secundaria o a mi sobrina y digo “Ay yo a

esa edad... “ ja ja. Como que éramos todavía muy inocentes, a lo mejor. Pensábamos en otras cosas, como vamos a jugar a esto o no sé, nos pasábamos leyendo revistas, según o no sé... Ellas más estaban en mi casa que... como te digo, mi papá no me dejaba salir. O si a la casa de mi amiga, pero pues... un ratito, porque era mi vecina; un ratito, y ya mi mamá estaba tocando: “¡Tara, tu papá ya te está buscando!” Pero sí, eran muy tranquilas, mis amigas siempre fueron muy tranquilas.

¿Aquí fue en donde notaste el cambio? De bueno es que hay chicas que se pintan y chicas que hacen otras cosas...

Sí. Simplemente como esa libertad de “Ay, vamos a la plaza”, y yo así... en mi vida. Así de: van a salir ellos solos nada más, o sea sin papás y sin que te lleven y nada de nada. Así de: “Vamos por un helado y nos vemos a las 4 de la tarde cuando yo salía a la 1 y a la 1:15 ya tenía que estar en mi casa”. Entonces, yo a las 4:

-“¿Mamá me dejas ir?”

-“Es que tu papá se va a enojar”

-“Mamá es que van a ir...”

-“No, es que no, tu papá se va a enojar, pídele permiso a él”.

Y no. Ya sabía que permisos como esos de salidas o de nos vemos a las 5, o que mis amigos llegaban noche a su casa y no les pasaba nada..., porque para mí, llegar noche, era como una falta muy grave en mi casa. Que sí mi papá estaba de malas me tocaban golpes, entonces prefería mejor no provocar esas cosas. Porque mi papá se iba a enojar y las consecuencias eran peores que disfrutar la situación, mejor regresaba corriendo a mi casa.

¿Tú alguna vez platicaste con tus hermanos sobre estas cosas?

No, por que mis hermanos apoyaban mucho a mi papá en ese aspecto. Igual me cuidaban mucho. Como te decía en la primaria... cuando yo entré, mi hermano mayor también estaba todavía; entonces mi hermano, todo el tiempo me estaba cuidando. Cuando mi hermano salió, entró el chico, entonces estaba siempre conmigo.

Igual en la secundaria, siempre había alguien que estuviera ahí cuidándome y todo. Mis hermanos también eran los protectores porque siempre estaban ahí cuidándome. Hasta que crecí, hablé con uno de mis hermanos y fue así de: Por favor ¿No?, ya no aguanto. Porque cuando entré a la prepa, entré a estudiar al CCH y mi papá me llevaba. Ahí fue cuando cambió todo..., mi percepción del mundo. Todo es diferente, todo el mundo se vestía diferente, y yo con mis faldas. Me daba pena ir a la escuela así. Yo decía ojalá hubiera

uniforme, porque así podría usar lo mismo y no me vería tan diferente de todos los demás. Y todos iban distintos; y yo con mi falda, y... ay! no. Y así pasé el primer semestre; ya como a los 16 fue cuando ya... te digo que me ponía la ropa de mis hermanos y así me iba a la escuela y mi papá se enojaba.

Mi tía, a veces, me regalaba ropa de mi prima, que es de la misma edad que yo; me la ponía y mi papá: “¡Quítate eso!, Pareces una salchicha” que no sé que... y yo, ya iba corriendo.

¿Cómo una salchicha?

Pues porque toda empaquetada, así Como: “¿No te da pena?” Como que no! Me bajaba el autoestima!... y como que sí, sufrí un poco... o bueno mucho en la escuela, en la prepa, así como que... siempre andaba en mi onda.

Y encontré, ahí mismo, en la escuela, un grupo de cristianos, entonces... como que ya con estos. Eran diferentes por que las mujeres sí usaban pantalón, y yo decía “Ay, en tu iglesia si pueden usar eso ¿No?”. Y es que hay muchísimas cosas afuera que yo no conocía, ni el metro, ni nada. Ni las combis ni nada. Porque siempre mi papá a todos lados me llevaba y me traía. Y ya cuando salí al mundo, ya decía “Ya quiero trabajar, quiero esto” y mi papá “¡Nooooo! ¡No hables tonterías!” Y así de no! No me dejaba trabajar.

¿Por qué?

decía “Yo te estoy manteniendo, tú no tienes necesidad de trabajar” y ya. Esa fue su respuesta general.

Yo después me iba de pinta de la escuela, porque había un cine a lado de mi escuela,. Yo decía: bueno, mi papá va a venir a la una, ¿No? Entonces, no entro a la última clase y ya me voy al cine. Sí la primera vez que fui al cine fue cuando tenía 18 años. Porque yo no tenía otra vida más que la iglesia. En la iglesia también hay reuniones de puros jóvenes. Y de ahí eran mis amigos. Porque también decía mi papá “En el mundo no puedes encontrar amigos reales”.

¿Por qué?

Porque pues según son gente que no cree en Dios, entonces no puedes confiar en esas personas que no tienen creencias.

¿Es como fuera de la iglesia no hay amigos reales?

Mmmju en la iglesia es como muy... como toda la gente es más... no se... como más extrañas, no se limitan a decir las cosas que sienten. Tengo muy buenos amigos en la iglesia, hemos crecido juntos y son como mis hermanos, es como mi familia. A la fecha, más que mis primos y que mis tíos y que todo lo demás, la gente de la iglesia, me han visto crecer y crecer. Están ahí siempre... esa sí es como mi familia. Son así como muy nobles, lejos de las creencias, porque hay gente de todo; pero ahí es en donde he encontrado a gente muy sensible, muy afín a mi. Yo tenía muchos amigos de la iglesia, de otras iglesias, no solo de la mía, pues hay muchísimas en la República; hacen reuniones cada mes, cada dos meses.

Ese era mi ambiente en general. Igual no tengo las salidas de todos los demás; pero, tengo mi grupo de amigos. Con ellos sí podíamos salir a comer, bueno mi papá nos llevaba, a todos nos llevaba. Pero... con ellos era con lo que sí podía hacer esto o aquello; podía tener más actividades. A los campamentos, ahí sí podía irme, no sé como, a los campamentos que me iba 3 o 4 días a Acapulco, a los campamentos Cristianos... a Oaxaca, ahí sí, no había problemas!

¿Y ahí tenías contacto con amigos varones también?

Sí. Esa era toda mi vida, la convivencia era toda ahí. Sí, había campamentos a los que iban hombres y mujeres y no había problema..

No había ya este miedo de que...

No! Ahí sí..., ahí sí, mi papá siempre me dejaba. Mi papá... era de que: "Ay, no importa cuanto costará, vete..."

¿Entonces ahí sí en el campamento no había problema?

Sí bueno..., la primera vez que me fui tenía 16 años y me mandó con mi tía y también iba mi vecina, que era mi amiga que también iba a la iglesia y era como mi hermana. Porque siempre andábamos juntas para todos lados. Entonces, a la primera reunión sí fue mi tía pero a las demás ya... Como que mi papá confiaba mucho en mí, después. Porque al principio era de: "No. No vas a hacer nada...", como que yo era muy calmada, muy quieta, no era así de ehhh... Entonces, mi papá como que decía: bueno, es ella...; Él tenía mucha confianza en ese aspecto; entonces, la primera si me fui con mi tía y todo, ya después ya me iba... bueno, siempre con mis amigos. Todos éramos jóvenes, con mis hermanos o los mismos chicos de la iglesia. Era padre, bueno a mí me

gustaba mucho ese ambiente porque era como, me salgo de mi casa y estoy conviviendo y tratando a otras personas! No sé..., padre!

¿Qué piensas ahora, del cuidado que tenían para contigo tus hermanos?

Mmm pues los que ejercían más cuidado eran mis dos hermanos, el que te digo que es más grande que yo y el más chico que yo. Los otros dos como que andaban siempre en su onda, como de ya somos grandes y ya. Entonces, el chiquito era como el acusador: “en la escuela está hablando con no se quien”, y cosas así. El otro era el que llegaba y “¿mami que haces?” “Mami ven para acá...” y ahí voy ¿no? Entonces no, no pienso nada. Como que me da risa, porque en realidad no eran tan opresores. A lo mejor sí eran molestos, pero al final de cuentas como que yo me encasillé, como los caballos ¿no? O sea: “haz esto” y hacía eso, tal cual. Entonces no había ninguna situación donde ellos estuvieran interviniendo mucho. Igual con mi papá llegó el momento en que cumplía con todos los parámetros que me decían, entonces ya no tenía ningún problema tampoco...

¿Qué pensabas de los cambios que estaba pasando tu cuerpo?

Ay! Cuando comenzó a crecerme el pecho y todo eso..., yo decía ¡No! o sea, trataba de ocultarlo lo más que podía. Así de ¡No! yo me veía dife..., o sea cuando era niña me veía igual que mis hermanos, yo me sentía igual que mis hermanos, así sin identificar de tu eres niño... y cuando empezó a pasar, yo así de: ¡No! O sea, me avergonzaba mucho de que me vieran que tenía pechos ¡o que llega la menstruación! ¡No! yo lloraba: ¿porque a mí? No sé, era muy fuerte para mí porque eso de ya identificarte como mujer; y todo lo que te han dicho que tiene que hacer la mujer... Yo pensaba: No, “¡yo no quiero ser mujer!”.

¿Qué hacías en tu tiempo libre?

Cuando era niña, pues mucho tiempo, ves que te dije, que me dedicaba al hogar. Cuando no... pues dormir, o la iglesia, lo que pasa que... que no tenía mucho tiempo libre, porque los lunes se reunían los jóvenes, los martes hay oración, los miércoles la femenil, los jueves otra vez reunión, los viernes velada, los sábados..., todos los días, todos, todos los días era eso, cuando no era me dormía o la tarea. Tenía mucho tiempo libre para hacer.

Además a veces íbamos a Morelos. Estar yendo hasta allá y regresar..., a Puebla... nos teníamos que trasladar todo el tiempo. Era agotador; entonces,

cuando tenía tiempo dormía o iba con mi mamá y así de: “es que tengo tarea” y “ya vámonos a la iglesia”. Y ya, me mandaba hasta atrás en la iglesia y a hacer mi tarea. Porque mi papá es siempre de que no puede dejar a sus hijos y se los lleva a todos y a todos lados.

¿No se podían quedar solos en casa?

No. A veces nos dejaban cuando ellos tenían reuniones de pastores, cuando él tenía sus reuniones, pues sí nos dejaba; pero casi no. Como mis hermanos son los músicos... y como nosotros éramos chiquitos... pues vámonos todos.

¿Y cuando tú ibas en la secundaria o prepa?

No, pues no me dejaban nunca sola... menos! Ja, ja, ja. Si cuando era niña no, cuando ya crecí, pues menos me dejaban sola!

Cuando empezaste la prepa y cambiaste de grupo de amigos, ¿Empezaste a tener amigos varones?

Es que, cuando entré a la prepa todavía mi amiga que iba desde el kinder conmigo, también entró ja, ja, ja. Entonces ella era mi amiga, pero dejó de ir en tercer semestre y yo de: “¿ahora con quien me junto?”. Ahí fue cuando sí, sí le hablaba a los hombres, pero mi hermano también estudiaba ahí, entonces me juntaba con mi hermano y con los amigos de mi hermano. Con ellos era con los que tenía más contacto, más que con los hombres.

¿Qué decía tu papá de dichos contactos?

¿De ellos? Pues nada. Porque en realidad los veía entre clases, en la salida ya estaba mi papá ahí. No había un ratito donde... A menos que no tuviera clases, era en el momento cuando platicaba Pero como te decía, yo no me ubicaba muchas veces porque pues hablaban del grupo tal, y ay! que esta canción, y este grupo, y la música de moda y de películas, y de esto y de aquello; por eso fue que yo mejor me iba con los chicos cristianos y cuando mi papá veía que yo me juntaba con los cristianos, pues no decía nada; mientras sean cristianos no había problema, estaba bien.

¿Aunque fueran varones?

Mmhu si, ahí no había problemas. Eso sí, era de: “¿son cristianos? - sí- ah, bueno... no hay problema”

Me decías que la transición a la prepa fue parte de empezar a vestirme con la ropa de tus hermanos, fue que tu papá te regañaba por vestirme así. ¿Qué más pasó en esa transición?

Mmmhh, pues ni siquiera en la prepa tuve novio; ni en la secundaria ni la prepa, hasta el final cuando tenía 18 años.

En ese tiempo fue cuando me enfoqué mucho más en la religión. O sea, como yo cumplía con mi horario, iba a la biblioteca, tenía dos-tres amigos, pero yo ya tenía que estar en alguna reunión; en la prepa como que no tuve muchos amigos. Ahorita a la fecha no... Tengo más de la secundaria que de la prepa porque toda la prepa yo era así como de las sociedades de los líderes, de las sociedades de los jóvenes, la iglesia. Entonces, teníamos actividades que: ir a tal iglesia, organizar eventos, que un campamento en Oaxaca, que aquí y allá. Todo eso, el tiempo con ellos, no tanto en la escuela con mis amigos del CCH. Pues no, no era mucho el tiempo que yo pasaba ahí.

Hasta que ya crecí... y fue cuando yo ya no quería ir a la iglesia tampoco. Mi papá empezó, como ya eran muchas salidas de la iglesia, tampoco le pareció; llegó un momento en el que decía: "ay sí es que mi hija está en la iglesia; y es de la sociedad de los jóvenes de no sé donde; y yo era de las que organizaba y decía; y eso hasta cierto punto le agradaba porque sabía que estaba dedicando mi vida a cosas de la iglesia. Pero ya cuando implicaba que teníamos que salir a tal lugar y vamos a terminar a las 8 de la noche, mi papá: "No, pero es que ya saben que tienen que regresar temprano", entonces yo decía "pues que quieres", "estaba haciendo lo que él quería que hiciera". Que sí me gustaba, pero también siguiendo mucho lo que él quería.

Entonces, cuando a él ya no le pareció, yo también me empecé a molestar, porque ya eran muchas situaciones incómodas. Por ejemplo, una vez iba con unos amigos también de la iglesia estábamos caminando por el eje 5 como a las 7 de la noche y para mi eran como las 2 de la mañana; y yo: "Y ahora qué voy a hacer a las 7 de la noche", porque fue cuando empezaba a salir en la combi, y: "Ay pues agárrate el camión y ya". Y como los de la iglesia sabían que mi papá era así, pues me esperaban y: "Ay ya llegó", ya me llevaban y me regresaban para agarrar mi combi. Siempre era la niña que andaban cuidando porque no sabía andar en la calle. Entonces, ese día dije: "ay, ¿como voy a regresar.... Le hablé a mi papá y no quiso ir por mí: "yo te di permiso hasta cierta hora..." Ese día me quedé en casa de una de las chicas de la iglesia y al día siguiente tuvieron que ir todos a llevarme a mi casa, y mi papá nos regañó a todos. Yo ya me sentía muy mal, porque a lo mejor, si dime a mi o regañame a mí pero no a todos los demás...

Mi papá empezó..., cuando no era de la igle... había reuniones y nos veíamos en algún lugar para organizarnos y a veces nos veíamos en una cafetería y ahí nos poníamos de acuerdo, o en un restaurante y ahí platicábamos. cuando era en algún punto de reunión normal y había chicas que usaban pantalón, mi papá iba y empezaba: “¿Y ella es la directivo? ¿Y trae pantalón? ¿Ese es el ejemplo que da?”. Y nos regañaba a todos por eso! Entonces, yo me empecé a sentir muy mal, me daba mucha pena que hiciera eso y empecé a dejar de ir. Porque ellos se incomodaban también, pero no le podían decir nada, porque era muy... ¡Y yo hacía unos corajes! Y: “¿Por qué les dices?” Se empezó a volver muy desgastante en vez de disfrutarlo. Entonces ya le dije: “Ya no voy a ir”.

Y ¿Cómo te percibías tú como mujer una vez asentados los cambios corporales y emocionales?

Pues normal, como que nunca tuve una percepción así de mí. Tampoco me causó después conflicto. Entonces no, no sé... Porque hay quienes dicen que se sienten muy bonitas o feas. yo no tenía un parámetro de en qué escala me sentía. Pues como normal ¿No?

Y ¿Qué querías ser?

Cuando iba en la prepa todavía quería entrar a medicina. Pero ahí descubrí que quería medicina porque mi papá visitaba mucho hospitales y a doctores. Veía a muchos doctores y siempre hablaba de los doctores. Entonces yo identifiqué que era por eso, que siempre había querido ser médico por eso. Porque mi papá siempre hablaba de los doctores.

Cuando tenía 18 años, ya conocía a un chico que quería salir conmigo. Bueno, antes había chicos ¿No? Pero yo evitaba a toda costa que alguien me hablara o me pretendiera. Entonces siempre los ignoraba a todos. Por mi hermano, si me veía platicando con alguien me regañaba. Y ya, tampoco le daba importancia. Pero, cuando llegó alguien así como de ah..., pues igual y estaría bien andar con alguien, porque ya salía de los parámetros ¿No? Ya las niñas tenían novio desde la secundaria y yo no. Tenía 18 años y ningún novio.

De hecho mi papá.... Tenía una amiga en la prepa, se hizo muy muy amiga mía. Todas las mañanas me despertaba, me hablaba en la tarde, entonces mi papá empezó a decir “¿Por qué te habla tanto y por qué te busca tanto?” Y mis hermanos se burlaban. ¿Qué pensaba mi papá? Que me gustaban las mujeres ¿No? Yo decía “Ay mi papá” Entonces, yo lo molestaba a él con esas ideas.

Cuando íbamos en la calle, yo decía: “Mira esa de ahí está muy bonita” Mi papá se enojaba. Yo pensaba: “Bueno si él está prohibiendo que le hable a los hombres, ahora se queja de que sólo le hablo a mujeres” Ay! que contradictorio es él mismo.

Pasó, y después yo anduve saliendo con un chico... Ahí ya tuve un grupito de amigos, que ni sé cómo llegué ahí. Regresando un poquitito, en cuanto a las relaciones con chicos y eso, cuando yo tenía como 12, llegó un vecino y era mi vecino de al lado. Entonces, todas las niñas “¡Ay, es que está muy guapo!” Y yo no podía decir esas cosas, porque mi papá, me escucha y se ponía mal ¿No?

¿Tú pensabas que era guapo?

Pues a mí se me hacía guapo. Pero nada más, hasta ahí. Pero era mi vecino y su hermana era muy amiga mía. Entonces, nos empezamos a hablar mucho. Este niño un día me dijo que si quería ser su novia y mis hermanos nunca me dejaban, me espían de allá, de acá, de la azotea... Siempre estaban obsesionados conmigo en cuanto a los cuidados.

A él yo le dije pues que sí y me dio un beso. Y mi hermano, y yo así de: “No, ya me tengo que ir a mi casa” Entonces ya me crucé.

¿Tú cuantos años tenías?

Como 12, y mi hermano le dijo a mi papá “¡Noo! ¡Se besó con Paco!” Mi papá pegó el grito en el cielo! Ese día me golpeó, me dijo que si me veía con alguien... Ese hecho hizo que se reforzara todo, así de: “No vas a salir a ningún lado sola, siempre con tus hermanos. Yo te voy a llevar, te voy a traer” y eso fue lo que hizo.

A partir de ahí, yo ya estaba así como: “No, nunca le voy a volver a hablar a nadie”. Entonces sí, mucho tiempo reprimí eso. Como de no le voy a hablar a nadie, nadie me gusta, todos son feos y así. Entonces, cuando tenía 16 años, fue en el campamento que fui con mi tía y con mi amiga. Cuando vi a un chico: “Así, lo vi y me enamoré” Primer amor! que ves a alguien y dices como que “Aah”. Y entonces, cuando iba a las reuniones, ahí estaba. Pero yo no podía hablarle porque mi papá iba por mí.

Y este niño también me habló y nos hablamos. Yo estaba así, que me moría porque a mí me había gustado y luego, él como que me volteaba a ver, se acercó y me habló. Y yo bien emocionada. Hasta me dio su teléfono y todo. Y

ya pasó, en las reuniones de la iglesia era cuando llegamos a vernos, nos veíamos cada reunión. Él era más grande, yo tenía 16 años, él tenía 21, 22 años. Entonces cuando me dijo “¿Cuántos años tienes?” Y yo “16”, pues no, menos en la iglesia ¿No? Nos llevábamos súper bien, yo estaba enamorada y él siempre me buscaba. Mis hermanos: “Ay ya, ¡Otra vez estás hablando con él!” Pero ahí ya no me importaba.

Cuando cumplí 18 años fue la primera vez que me invitó a salir ¿No? Porque ya era mayor de edad. No! pues yo me moría... Él también era de la directiva. Es que es como..., cuando tú vas a una iglesia, puede ser como congregante pero hay directivos. O sea como los que tienen cargos ya...

¿Cómo administradores de la iglesia?

Ajá. hay jerarquías. Una es tu iglesia y de ahí, tu zona y luego el presbiterio que es a nivel de todo el distrito federal. Entonces, cuando yo tenía 18 años me empezó a invitar a salir. Fue a mi casa con mi papá, mi papá se quedó como que sí y no. Pero como era cristiano si lo recibió. Hablaron y yo sentía como que todo estaba perfecto, decía “¡Al fin!”. Después de dos años, de los 16 a los 18 y que aparte vaya con mi papá y él lo reciba, no es cualquier cosa. Yo dije pues ahora si va en serio... Pero como él se hizo directivo del presbiterio, ahí siempre te dicen que debes de recibir la bendición de Dios y si van a ser novios más. Si ya eres directivo, es más fuerte ¿No?

Entonces, de repente ya no era tan fácil el permiso. Igual mi papá no estaba tan de acuerdo; ya después, yo también me hice directiva de presbiterio de otra sociedad; él era de los jóvenes y yo de intermedios que son como más chicos. Entonces ya no podíamos como... cuadrar porque ya se necesitaban más permisos de todo y esa fue mi frustración, de que ya estaba casi... y no. Pasaba lo que te digo, mi papá les reclamaba a los de la sociedad, a mis compañeros que nos encargábamos de todo el día y éramos los líderes; entonces, hacíamos las juntas de líderes, luego mi papá los regañaba y ya, dejé de ir.

Luego conocí a un chico en la prepa, era mi amigo. Y yo empecé a andar con su amigo, que te digo que fue así mi primer novio, fue mi novio así de dos meses y yo así como que ya me harte.

Y ¿Tu familia se enteró?

No. No, mi familia nunca supo de él. Pero él no fue representativo, fue que estaba guapo y le dije bueno... pues sí, y ya; ni nos veíamos... Fue novio de dicho, que a veces nos llegamos a ver. Me harté mucho de él porque era súper

celoso y ya no, nada más me llevaba de un salón a otro; y yo, así de: si ya tengo muchísimos en mi casa no necesito otro así. Y esta persona que era su amigo, era muy amigo mío y después de que terminé con el otro, él empezó a hacerse presente. Entonces, fue cuando yo empecé a salir con este otro chico.

Él no me gustaba tanto como físicamente, pero él era más... te digo que éramos amigos desde antes y me gustaba mucho su forma de ser, era súper lindo, tierno, atento. Yo lo conocí cuando él tenía otra novia y yo veía como era con su novia, así como todo bonito y así y yo dije "Ay, igual me gustaría tener un novio así como él". Y no, no me gustaba mucho, pero me caía súper bien. Entonces, el día que me dijo "¿Quieres ser mi novia?" Me lo dijo así de rodillas enfrente de todos los amigos y entonces así todos viéndonos y yo dije no..., es que yo no quiero andar con él, pero tampoco le puedo hacer el desplante, mejor le digo que sí y una semana después ya no. Así fue como yo le dije que sí, y fue súper lindo, te digo que me fue ganando que era tan lindo y tan tierno y me encariñé mucho con él.

Después mi papá... yo le decía que ya no fuera, que iba a salir más tarde porque me iba a quedar con él. Así aunque fuera media hora los dos, y luego nos íbamos al cine y así... Mi papá comenzó a enojarse cada vez más y más y yo decía "Es que tengo trabajos, tengo cosas que hacer, no vayas por mí". Pero yo tenía que llegar corriendo a mi casa. Si llegaba tarde se ponía muy loco, me golpeaba, se ponía muy violento. Entonces cuando ya llevaba como 8 meses con este niño, ya había dejado de ir a la iglesia y había dejado de ver al otro niño... me sentía muy mal, porque me gustaba muchísimo el otro, pero pues ya no se pudo allá, entonces acá ¿No? Entonces estaba con él y mi papá se ponía muy violento, se enojaba y este niño me decía, el nuevo, me decía "Es que yo no soporto verte así" Porque luego llegaba con golpes de los cables y cosas así...

¿De los cables?

Sí, de cables así de luz o de la plancha, cosas así... de antenas de televisión o con lo que se encontrara...

¿En este momento tu papá no sabía que tenías novio?

No, pero sospechaba... porque yo llegaba más tarde, y ya no me importaba y se ponía más violento. Y este chico decía "Es que no puedo soportar esto" Y entonces fue cuando empezó a decir "Vámonos a vivir juntos" Y no sé qué... Yo tenía 18 años, él era más chico que yo, tenía 17. Entonces yo: "No, pero es que ¿Cómo?" Y él me decía "Es que yo no soporto verte así, yo a ti te amo".

Hasta que llegó un momento en que llegaba tarde, pero tarde, o sea... salía a la 1 y tenía que llegar a las 2 y llegaba a las 3, 3:30. No eran ausencias tan grandes. Una vez sí, cuando llegué a las 4 de la tarde y mi papá ya estaba ahorcándome y diciéndome que era una puta, y así... Mi mamá y todos nada más mirando y nadie hacía nada. Él se puso muy violento conmigo, hasta que me dijo

“Ya no vas a ir a la escuela”

-“¿Cómo no voy a ir?”

-“Pues no sé cómo le hagas por que no te voy a dar dinero”

Y ya... dejé de ir a la escuela, ya no iba..., ahí me la pasaba todo el día encerrada en mi cuarto, así de: “¿Va a comer?” “No”. Mi mamá me llevaba comida y yo ahí ya no quería nada. Me la pasaba durmiendo, este chico me escribía porque tenía mi celular. Entonces, todos los días saliendo de la escuela él iba a verme. Yo decía “Voy a la tienda”, cuando mi papá no estaba, y me decían “Pero no te tardes porque si llega ahorita tu papá se va a enojar mucho y ya sabes como se pone...” Y yo, corriendo ¿No?. Y ya, llegaba. Él salía a la una y yo vivía hasta por [Se omite nombre], era como un trayecto de cómo una hora, u hora y media, y estaba ahí como desde las 3 a las 4 esperando a que saliera yo a verlo. Yo llegaba, lo veía 5 minutos y me regresaba a mi casa corriendo, así todos los días. Y había días en los que no podía salir porque estaba mi papá; después cuando salía, si era más tarde, pues nada más me dejaba una nota ahí que había llegado, y una flor o algo así. Cosas que siempre tiraba por que no podía llegar a mi casa con eso. Y todos los días me dejaba su letrero, si yo no lo podía ver. ahí fue cuando yo le decía a mi hermano que por favor me ayudara, porque no me dejaban salir si no iba con alguien. Y mis dos hermanos eran muy chismosos, entonces a uno de los mayores le dije “Es que tengo novio y mi papá no me deja salir, ya ni voy a la escuela” Y sí, como que entendían muy bien, pero no se podían poner contra él, porque implicaba que a ellos también les iba a tocar parte del castigo. Entonces, ellos tampoco podían hacerlo.

Mi hermano me decía “Vamos a la tienda” y entonces me salía con mi hermano y mi papá no sospechaba tanto, y si estuviera o no estuviera mi mamá, decía “Ah, va...” Y ya, me tardaba 10 o 15 minutos y ese hermano fue el que conoció a mi novio. Y ya, nos veíamos; mi hermano decía “Voy a darle la vuelta a la calle y ahorita vengo” Ja ja ja, ya pasaba él de regreso. Pero eso no era vida. Entonces, fue cuando me dijo “Vámonos”. Ya llevábamos como 9 meses..., yo creo que un mes me la pasé así, bajé muchísimo de peso, yo estaba como toda... Me dijo “Vámonos ya, ya hablé con mi familia también, ya saben todo” Y ya fue cuando lo consideré, y me salí de mi casa. Me salí un día que no

estaban mis papas, se habían ido a una reunión. Y mis hermanos no van a estar. Los chiquitos si, pero les ponías una película y se quedaban ahí. Ese día si me salí con mi maleta de ropa y me fui... Nada mas les dejé una nota y ya...

Y ya, pues... salirme implicó muchísimo miedo. ¿Ahora que va a pasar? ¿Qué me van a hacer? Trabajar... Todo! pues nunca lo había hecho ¿No? Me fui y lloraba... Pero, sabía que yo no podía seguir ahí. Llegué a la casa de él, y su familia... Pues, yo creo que él les comentaba todo Como que él les fue diciendo todas las cosas y me recibieron súper bien. Vivimos juntos, su familia, sus hermanos... Bueno yo ya no ando con él, duramos 10 años en general de relación, viviendo juntos, 9 años. Entonces, empezamos a trabajar, a estudiar..., porque al principio:“Y ¿Ahora qué hacemos?” Y yo dije pues es que no puedo dejar de estudiar

¿Tú no habías acabado la prepa?

No, y él tampoco..., entonces, vamos a estudiar, vamos a acabar la escuela, a echarle ganas y entre los dos y también con la ayuda de su familia, gracias a la ayuda de su familia, fue como salimos adelante. Entré a trabajar de cajera a una Comercial y una vecina le contó el chisme a mi papá. Porque yo me desaparecí, dije: “No! me ven... y me van a llevar arrastrando a mi casa” Entonces, yo me escondía.

Fue un diciembre, yo le hablé a mi hermano, porque era su cumpleaños en ese mes; al hermano que te digo que me acompañaba y todo eso y a la fecha es como mi hermano al que más confianza tengo y le puedo contar. Entonces, le hablé: “Hola, ¿Cómo estas?”

-“¿Cómo estas?”

-“Bien”

-“¿Estás embarazada?”

-“Ja ja ja, no...”

-“Ah, bueno, sólo te deseo que te vaya chido y que Dios te bendiga”

Y ya... Porque todos entendían que por algo me había ido y ninguno de mis hermanos iba a decir “¡Regrésate, regrésate!” Sabían que yo no estaba bien en mi casa.

Mi papá, pues ya cuando lo localizaron, para colmo, el papá de este chico era amigo de mi tío. O sea no sé cómo salió pero resultó que eran amigos, ¿Qué pequeño es el mundo, no? Pero ya, fueron a hablar con la familia de... hablaron los papás, mis papás y los papás de él, y la mamá de él me defendió mucho. Ya después hablaron conmigo y mi papá lo vi y se veía súper mal, todo hinchado, mal... Si me impactó mucho verlo así... Me dijo: “Regrésate, si te

regresas te mando a estudiar a no sé donde” O sea... muchas promesas Y o le dije que no, que yo ya había tomado una decisión y que no iba a cambiar de parecer. Me dijo “Pues eres mi hija y nunca lo vas a dejar de ser”. Entonces se separó muchísimo porque yo me fui a vivir con mi novio y mi papá quería que me casara. Este chico siempre me dijo “Vamos a casarnos” pero yo siempre decía “No, es que eso no me gusta”; no sé..., como que no es simbólico para mí. Y también para llevarle la contra a mi papá. De: “Cásense” y yo: “No, yo no me quiero casar”. Entonces mi papá me ocultaba de todos, como la que vive en pecado y cómo es posible... O sea... era lo peor para él ¿No? Ese tiempo ummhh, enfrentar a mi papá... ya de lejos no me daba miedo; entonces, decirle sus cosas... si nos peleábamos a cada rato y él me decía y yo le decía...

¿Qué era lo que te decía?

Pues me decía... “No quiero que vengas a mi casa y no te pares aquí” y yo: “No! Yo voy a venir hasta que mi mamá me lo prohíba, porque no te vengo a ver a ti” Y cosas de que no estábamos casados, que estábamos viviendo en pecado, que era una vergüenza y cosas así. Yo le decía “Pues al menos yo no le hago mal a nadie, yo duermo tranquila y espero que tú lo puedas hacer porque con todas las cosas que haces y te dices ser cerro de Dios...” Y así era: el me hería y yo lo hería, nos decíamos cosas muy hirientes. Mucho tiempo nos dejamos de hablar. Yo ya no iba mejor, para evitar la confrontación.

Con el tiempo terminé la escuela, me metí a la universidad... Mi papá vio que yo tenía mi vida y lo aceptó... Los dos nos aceptamos, dijimos: no vamos a cambiar e hicimos las paces cuando dijimos pues... así somos; fue cuando empezó realmente a haber una relación bien, así como mi papá. Porque antes... siempre señalando todo y peleas y peleas. Entonces, de repente cambió él y ya... se portó tantito diferente y yo también. Ya platicábamos: “Bueno, a mí eso no me parece” “Bueno, a mí tampoco” En vez de gritarnos empezamos a hablar y a decir que era lo que nos molestaba.

Ya, vio que yo podía sola y fue cuando empezó con mis hermanos: “Es que yo les he dado todo a ellos y siempre han estado conmigo y no hay mucha respuesta de ellos”. Y yo este... me dio la espalda cuando me salí! O sea, si me dijo: “Te apoyo, pero pues es tu vida” Entonces, vio que yo no estaba jugando y que no hacía tonterías con mi vida ¿No? Así que, yo dije pues necesito comer, estudiar y prepárame para lo que quiero. Entonces, yo iba cumpliendo mis expectativas, pues ya mi papa tomó otra postura, él lo aceptó... como que llevaba tiempo.

Y ya, duramos 9 años, con este chico viviendo juntos, y pues empezó la monotonía, no sé..., yo me empecé a hartar; él también..., nos peleábamos de todo. Fue cuando decidimos terminar todo, toda la relación. Te digo que yo ya vivía acá y ya vivía sola. Sí, fue difícil al principio enfrentarme y decir chin... No conozco otra vida más que estar ahí con él y pues... después de mi casa fue él ¿No? Ya de ahí, me enfoqué más a trabajar en terminar de estudiar y todo. Él siempre me siguió apoyando, no sé... de algunas cosas: la renta y en algún momento mantener, porque yo todavía no tenía un trabajo fijo y todo eso; y él: "No hay problema, yo te echo la mano por todo el tiempo que vivimos juntos y crecimos juntos y vas a contar siempre conmigo" Y pues igual... Y ya, terminamos. A mi familia, pues les dije... Pero a ellos, es más como un comunicado ja ja. Así de: "Les aviso que ya no ando con él" Y ellos: "¿Desde hace cuánto?" y yo: "Desde hace como tres meses" Y ellos... Como que soy muy hermética con ellos sobre mi vida privada...

A partir de ahí otra vez volví, hace como tres años, a conocer realmente la soltería y a ser un poco más independiente, a conocer gente, salir. Con él salía, pero era diferente; o sea, viviendo con alguien, salíamos juntos a ciertas cosas que tal vez nos gustaban; pero, no es lo mismo que salir con tus amigas, que después dices "Vámonos a un bar o vamos acá, vamos allá". Y, así... es padre!

A la fecha, él y yo nos llevamos bien; su familia, sus hermanos, más su hermana es como mi hermana. A la fecha nos seguimos viendo y nos tratamos y este... si es como... ahorita en este momento de mi vida es más chistoso todavía, porque con el chico este, que te comenté de la iglesia, yo ya estaba con él que vivía ¿No? Y mi hermana me invitaba a las reuniones de la iglesia y yo decía "Pues voy a ir" Y ya cuando yo ya estaba muy mal con este chico, ya así como en las últimas, como que ya no está funcionando esto, pero seguíamos juntos, yo volví a ver al niño de la iglesia, como 9 años después lo volví a ver. ¡Y no inventes! Lo vi... y como que el tiempo no ha pasado, todo ... es igual y me movió todo. Él igual y me empezó a invitar a salir y yo nunca salí, en ese entonces con él, por lo mismo de que respetaba la relación que aún tenía con otra persona. Luego me entero que la otra persona ya estaba saliendo con otra persona, con otra señora. Fue así de: "Ah, me estás viendo la cara". Y yo no salí con el chico que toda la vida he querido salir, por respeto... y dije: "Nunca más me la van a volver a hacer" y ya... pasó.

Siempre le daba largas al de la iglesia, largas y largas hasta que ya no me buscó y después perdí mi celular, perdí su número y ya no tenía contacto con él. Él conoció a mi familia por la iglesia. Alguna vez, le llamó a mi mamá, me mandaba saludos; porque yo ya no vivía allá y dejaba un teléfono de contacto:

“Es que la quiero saludar, dele mi teléfono, cuando la vea, dígale que me llame...” Siempre fue así como la frustración ¿No?... Y el último (número) que había dejado, ya no era, ya no existía... Y yo: “¡Nooo!” Y ya, pasó... Siempre fue así... no sé..., Yo soñaba mucho con él. Siempre soñaba con él por la frustración de algo que nunca se había realizado. Y dije: Ay! Volver a salir con chicos..., “Ay! Yo no...”

Empecé a salir con mis amigas y... conoces chicos, yo vivía como en el destrampe. Salgo contigo y ya no te veo; y empecé a conocer a tratar a muchos chicos. Muchos los conocía en la fiesta... Y pues no, nunca funcionaba o me hartaba y ya. Luego anduve con uno del trabajo y dije: bueno ese si va a ser más en serio, pero, salió igual. Así que dije “Bueno, estoy aprendiendo”. Pues, todos estos años nunca he andado con alguien más, hasta apenas voy a intentar tener otra relación seria... Y si, así me la aventé. Bueno, un tiempo viví con mi ex, vivimos como 6 meses juntos, pero ya no como pareja, como roomies. Cada quien en su vida, su onda, ni nos veíamos, pero era muy difícil. Así de: esto no funciona, hay que separarnos y así fue como empezamos a conocer cada quien. Que no quitaba que me diera coraje, pero bueno... ya. El igual... Porque se seguía encelando si sabía que salía con alguien; nos enfermábamos mucho de estar juntos y nos separamos totalmente. Mi familia quería que me regresara a mi casa; y yo: “Pero, ¿Cómo? Si yo ya soy independiente desde hace muchísimo tiempo ¿No?” Y mi papá sabía que no me iba a regresar y fue el que dijo: “Yo la conozco, mi hija ya no va a regresar”

Y ya... Empecé a salir con alguien del trabajo, y ya llevaba 10 meses con él; pero hace unas semanas, que me vuelvo a encontrar al chico de la iglesia..., por Facebook. Yo tenía a su hermana en Facebook y si me llevaba bien con ella, pero a ese Facebook casi nunca entré porque más bien, casi lo di de baja. Pero, tenía muchos contactos y creé uno nuevo, el que uso siempre; pero, en el anterior, tenía a su hermana y nunca me puse en contacto con ella. Lo llegaba a buscar, a googlear a este chico, así como: “¿Qué será de él?” Lo último que supe era que estaba estudiando para ser pastor; y siempre... mi familia, mi papá, todos sabían que yo me moría por él y que siempre era mi amor frustrado. Y, hace unas semanas me lo encontré y me agregó (en Facebook) porque él me mando la invitación. Y nos volvimos a ver. Desde el primer día que nos vimos ¡fue súper padre!

En ese entonces, como tenía a mi novio de la comisión, pues lo terminé, y mi familia ya conocía a mi novio, fue el único con el que viví después de mi ex, fue el que conocieron... O sea, si anduve con varios pero nadie era representativo, hasta el del trabajo. Y pues, decidí llevarlo (a mi casa) porque

era buen chico, era algo duradero... y mi familia se encariñó con él, cuando les dije, todos se indignaron. Y yo... "¿Cómo se indignan, si yo soy la hija... ¡Y se indignan por el otro! Entonces, le conté a mi mamá que ya había encontrado a este chico, y mi mamá: "¿En serio?". Y toda mi familia: "¿En serio?". Y ya, decidimos andar y este domingo fuimos a hablar con mi familia porque ya nos vamos a casar. Entonces, ¡Imagínate, 13 años! Y es este chico ¡Después de 13 años! y mi familia... mi papá nos dio su bendición. Y sí, es muy chistoso, como pasan las cosas.

Y, a final de cuentas, si es verdad que yo crecí con ciertos valores que te enseñan, de mala forma en muchos aspectos y muy impositivos; pero en otros, como en el lado más..., no tanto de mi papá, si no en la sociedad, como en la que yo viví, de los jóvenes. Con la gente que te digo que he convivido siempre, que es como mi familia verdadera, porque primos... yo casi no me llevo con ellos. Pero con estos chicos, somos hermanos... Me gusta mucho ese ambiente y a mucha gente no, como que no se identifican, o no se integran, o no comprenden lo sensible que puede ser. Que ahí no importa cómo te sientas, puedes llegar y contárselo a cualquiera, hay confianza porque es un ambiente muy de hermandad y así como hippie... quizás. Es un ambiente muy, muy de hermandad y eso me gusta mucho, que te cobijan todos y están ahí para ti y tú para los demás, para estar unos con los otros. Cuando alguien no es sincero luego, luego, como que no se acopla y sale. Pero, los que han permanecido es porque son personas muy, no sé... humanas.

Y es que ves, crees en eso, crees en la hermandad, en las personas. No eres una persona que anda ahí jugando de todo. Fuera de este ambiente, de la religión, te encuentras gente muy mala, muy maleada, que se quiere aprovechar de las demás personas. Ahí es como un escudo; cuando dices bueno... estas personas son así, entonces es como el refugio de todo lo que te encuentras en el mundo, son muchas cosas muy fuertes y feas. Al final yo he tratado que con mi hermana no sea así, porque mi hermana, pues yo digo: "Le va a pasar lo mismo que a mí". El salir al mundo y ver que nada, que tú puedes ser y puedes tener muchos valores y el prójimo es lo principal; como el amor al prójimo es lo que te enseñan: amarás al prójimo como a ti mismo, entonces nada de lo que no te guste que te hagan a ti se lo vas a hacer a los demás. Y siempre nosotros hemos sido... en mi familia somos así... muy nobles y hasta cierto punto muy dejados. Porque es eso, tú vas a dar la vida por alguien más siempre. Afuera no pasa eso. Entonces, yo con mi hermana o con mi sobrina: hablar, decirles que sí, a lo mejor está muy bonito todo lo que te enseñan y si es muy válido aplicarlo, porque al final de cuentas es una satisfacción. Al menos para mí sí significa eso: una satisfacción el ser así, pero no toda la gente es así; entonces, ellas deben de saber identificar muy bien cuando la

gente no tiene ese tipo de creencias y con las demás personas es difícil. Y ahorita, no sé..., encontrar a una persona con creencias afines, es diferente... te acoplas mejor que con los que no lo tienen. Porque, todas las demás personas si tienen creencias, pero no tan arraigadas.

Yo no hablo de los..., porque en mi casa, mi papá de plano, cambio totalmente. Entendió que el mundo tampoco es como él lo había escrito para él... ya mi hermana tiene novio, ya los lleva a la casa... es un ambiente total, ya no es nada parecido a lo que yo viví. Cuando me fui de mi casa le dije a mi papá: "El día que trates a mi hermana como me trataste a mí, me la voy a llevar" porque no quiero que ella viva lo que yo viví.

Cuando empecé a trabajar, el primer salario que gané, agarré a mi hermana, tenía como 11 años, y lo primero que hice fue ir a comprarle ropa y pantalones y todo, para que no estuviera así como yo. Ahorita ellas son súper normales; o sea, ya se pueden vestir como quieran, elegir su ropa, toman sus decisiones. Mi papá cambió muchísimo. Muchos dicen que por mí, que yo le di la bofetada de romper sus reglas y que en vez de perder dos hijas mejor cambió. Entonces, ahorita con mi hermana no es nada nada parecido a como fue conmigo, ni con mis hermanos. Si, sigue sus principios y sigue muy arraigado, como dicen por ahí: muy formal; como muy a la antigua, como eso del amor cortés y todo eso de las mujeres. Pero no... con mis sobrinas ya cambió muchísimo... con todo el mundo, ya es totalmente diferente. Y eso se lo reconozco muchísimo, porque ya no es la misma persona. Ahorita ya es como otro papá ja, ja... sí! Ya hasta me compra mi cerveza si quiero, y ya es un papá totalmente diferente al papá que tenía. Entonces sí, nos llevamos muy bien! No sé... es el trato... como dicen, pórtate como niño y te tratarán como niño. Pero en el momento que hables como adulto con la otra persona, te ganas el respeto de esa persona. Entonces sí, con mi papá yo siempre: "Oye Pa, esto, aquello, no sé qué..." Y siempre me mandan a mí: "Ve y dile esto, porque se va a enojar" y "Oye Pa, esto..." O sea, ya es un papá totalmente diferente. Sí tiene su carácter enojón, siempre va a ser enojón, pero ya no es nada comparado con lo que era antes.

¿Cómo fue tu relación con Miguel?

Con él era muy buena, él era muy cariñoso, muy tierno, atento, así como pintan un hombre... se ganó a mi familia. No desde el principio porque no estábamos casados, pero cuando empezaron a ver sus actitudes... él es una persona muy responsable, yo soy como más un desastre ¿No? Y él era más, no sé... muy responsable: "Tenemos que ahorrar para esto y aquello" Y yo: "Ah, bueno..." pero ahí yo era la que siempre decía lo que se hacía. Entonces, yo decía:

“Quiero esto, quiero aquello”.A final de cuentas, mi papá se enojaba al inicio por eso, porque decía que no estábamos en orden: “El que manda es el hombre, ¿Cómo se deja mangonear?” Y yo le decía a mi mamá: “¿Cómo? ¡Si yo soy su hija!” O simplemente íbamos de vacaciones y yo me iba con mi familia, y mi papá: “Pero ¿Ya le pediste permiso a M?” Y yo: “¿Por qué?” Y él: “Es que tienes que pedirle permiso” Y yo: “No” O sea, yo siempre hice... era una relación de muchísima confianza, muchísima libertad. No sé... era muy muy buena, era también muy madura, a pesar de la corta edad que teníamos, la fuimos llevando... y, había veces en las que yo tenía que trabajar y él tenía que estudiar, había veces que era al revés.

Sí, fue totalmente equilibrada. Como él nunca, jamás fue impositivo, ni yo con él, siempre había más diálogo. Entonces, en mi casa, mi mamá: “¡Ay M, Ay M!” Era... bueno, es un chavo bien lindo. Eh... digo, el cariño que nos tenemos ahora, pues ya no nos queremos como pareja; al final decimos: “Bueno, somos hermanos, somos como familia”. Siempre vamos a ser familia por que crecimos juntos y ya, nos llevamos, nos tratamos... Él tiene... ha tenido otras parejas y me alegra a mí verlo bien. Tuvimos un tiempo y ya acabó, y estuvo padre. Pero sí, siempre fuimos muy maduros. Dijimos: “En algún momento podemos terminar y no por terminar vamos a dejar de vernos; o tratar de no terminar mal” Porque tanto tiempo juntos no es tan fácil decirlo y nada más; él y yo sabemos todo lo que sufrimos, lo que vivimos y gracias al apoyo de los dos estamos donde estamos.

Entonces ¿Las decisiones las tomaban entre los dos?

Ajá, sí.

Y el manejo del dinero ¿Cómo era?

Pues el manejo del dinero, al final, como él se dedicaba más a trabajar... Hubo un tiempo en el que él era hasta cierto punto pues el proveedor ¿No? Entonces, no había un manejo así... Él tenía su tarjeta y yo tenía mi tarjeta y era así como: “Lo que necesites” Siempre decíamos: “Hay que controlarnos en los gastos, no hay que..., tenemos que tener un fondo de ahorro” Pero no, nunca fuimos una relación, como dicen, de marido y mujer. Éramos amigos, porque nunca hubo así... tener alimentos y preparar comida, o nuca esos roles se ejercieron como en las familias tradicionales. El cocinaba a veces, o casi nunca cocinábamos; casi siempre comíamos en la calle, siempre fue así. Porque él sabía que a mí eso no me gustaba, yo decía: “Yo lo hice desde niña, y me choca eso”, de las familias tradicionales, la mujer en la casa y el quehacer y todas esas cosas... “Que la comida, que la mujer lo tiene que

hacer". Él sabía todo eso, entonces yo nunca hice nada. Él evitaba que yo hiciera esas cosas, teníamos a una persona que hacía la limpieza, que nos ayudara con la ropa; la comida no, nosotros no hacíamos comida. A veces sí, los sándwiches de atún, cosas así, pero no comida como tal. Siempre salíamos a comer a otros lugares, porque él sabía que no me gustaban esos roles. Él siempre dijo aquí no eres más, ni yo soy más, aquí somos iguales. Siempre fue equitativa la relación.

¿Si salían alguien decidía a donde salían, cómo era salir?

Para salir era... ahí nos poníamos de acuerdo, porque a mí me gustaban más las fiestas y a él los conciertos. Siempre era de... "vamos a ir a una fiesta una vez al mes y vamos a ir a un concierto una vez al mes" a los partidos siempre íbamos porque a mí me gusta muchísimo el futbol y a él también; entonces, a los partidos de los pumas, siempre estábamos ahí.

Él... no se... éramos muy hogareños, más que salir, íbamos al cine, eran nuestros planes entre los dos. Si había una fiesta... él es muy hogareño y no le gustaba salir tantísimo; pero, no había ningún problema... "si quieres ir... ve, no hay ningún problema." Y yo igual, le decía: "oye, hay una fiesta con una amiga acá" -"no, es que no tengo ganas"- "...bueno ya me voy" y no había ningún problema. O si él salía con sus amigos y yo con los míos, nos separábamos y al final: "oye donde andas, pues ya acabó acá o lánzate para acá", o al revés: nos vemos en algún punto y nos íbamos juntos. Siempre hacíamos planes juntos cuando se podía pero también nos dábamos nuestro espacio para salir cada quien con sus amigos y disfrutar un rato.

Con él fue tu primera vez?

Sí,

¿Cómo fue?

Pues fue... ya no me acuerdo, pero iba en la prepa porque fue antes de que viviéramos juntos, y... pues..., no me acuer... creo que fue en su casa, porque fuimos a su casa... Es que con el otro chico, así como que en algún momento él lo intentó, pero no... Yo siempre le huía al otro chico, al que te digo que según fue mi novio, pero ni lo veía, pero con Miguel fuimos a un hotel, y este... él tenía 17 y yo 18 y todos inexpertos, como con nervios, en realidad ni siquiera recuerdo así como... Ahorita no recuerdo ni como era el sexo con él. Hace 3 años que nos separamos y ya ni siquiera recuerdo como era. Pero en ese momento que fue la primera vez, fue como todo de: "ay que miedo, cosas así y

después doloroso y luego regresar a mi casa, y... ay, todo me duele! Pero yo estaba convencida de que es ese entonces lo amaba.

¿Entonces fue una decisión que tomaron juntos?

mmhu (si)

¿Lo hablaron antes?

Sí, lo hablamos antes, estuvimos platicando y todo eso. Porque también era su primera vez, era mi primera vez... Entonces, nos amábamos muchísimo y dijimos (porque yo si era en ese aspecto de que no puedes estar tan fácil con alguien, por lo mismo de la religión y todo eso). Entonces, cuando pasó eso, ya estaban los planes de vivir juntos, que fue lo que me motivó a decir, ah pues sí. Porque si hubiera sido un novio de un ratito, pues yo creo que nunca hubiera sucedido así. Pero como ya era el plan a futuro; o sea, a futuro muy cercano de estar viviendo con él, fue cuando dije: pues sí, y ya. Estaba segura y convencida.

¿Cuándo decidieron mudarse de casa de la familia de M, a otra parte?

Ahí viví como dos años yo creo, fue cuando empezamos a trabajar. Trabajábamos en un Kentucky o algo así.. Y ya, cuando empezamos a trabajar más formalmente y ya podíamos pagar la renta, fue cuando dijimos: vámonos.

Con su familia, ellos nunca se metieron, estábamos como aparte, no teníamos los mismos espacios de convivencia. Siempre nos invitaban, decían "Bájense". Pero, sí convivía mucho con ellos porque son súper lindos todos y nunca tuve ninguna pelea con ellos... nunca, nunca. Creo que lloró más su mamá cuando nos fuimos (risas), porque nosotros estábamos felices... pues ya vamos a vivir nosotros dos juntos. Y su mamá: "¿Por qué se van?", "Bueno, sí yo sé que se tienen que ir en algún momento, pero me duele"- A la fecha su mamá vive en Estados Unidos y con ella yo tengo muchísima comunicación. Es como mi segunda madre yo le digo, porque a los 18 años ella fue la que me recibió, estuvo ahí conmigo, siempre... siempre estuvo ahí. Porque mi familia en todo ese tiempo estuvo aislada un poco- Pero ella siempre estuvo conmigo y siempre me dice hija, siempre voy a ser su hija. Es muy bonito. Nos separamos él y yo pero continúa la amistad. Bueno, con sus hermanos y su mamá, con su papá no tanto, él era muy disperso. Pero su mamá sí, es como muy linda y pues ella sabe también que tengo novio, o sea sí sabe todo.

Ella me enseñó también a ser muy independiente, por, que es súper trabajadora, entonces por como era la relación de ellos, de los papás, pues Miguel no tenía nada de machismo que había en mi casa. Su papá no era nada machista, la mamá tenía como su espacio, el papá también. Para mí fue muy fácil llegar y acoplarme ahí, al estilo de vida.

Y cuándo empezaste el periodo de soltería, digamos, ¿Cómo era?

Pues al principio iba a Coyoacán a tomar el café sola, llegué a ir al estadio sola, así como no había nadie que fuera conmigo... Tenía mis amigas pero también tenían sus novios y planes y yo no quería decir "Oye, acompáñame" A veces si lo hacían, pero no puedes depender de las demás personas, para hacer las cosas. Allí fue cuando empecé a salir sola a conciertos y cosas así... al principio. Ya después con compañeras del trabajo que ahora ya son muy amigas mías, de: "Ay, va a haber un concierto" "Ay, me gusta, ¡Vamos!" Y empezó a ser como vivir de plano en parranda. De fiesta en fiesta, conciertos, fiestas, el teatro. Tenía mi plan semanal, desde el martes o, miércoles igual, con unas amigas o con otras, el jueves, todos los jueves de teatro, los viernes la Condesa, el sábado a la fiesta con algún amigo. O sea, empecé a conocer a muchas personas, de diferentes partes, de diferentes profesiones, que a la fecha sigo manteniendo amistad con todos ellos.

¿Cómo te mantenías?

Pues trabajaba... también trabajé de representante médico; trabajaba ahí en las promociones, así como de demo o edecán los fines de semana. De representante, sí son buenos salarios. Entonces me alcanzaba para vivir y aparte M por un tiempo decía: "Es que tú y yo no nos casamos nunca, pero yo asumo la responsabilidad así como si hubiera sido". Y me daba pensión, así como cada quincena me daba dinero, bueno me depositaba en la tarjeta. Todo eso se rompió hasta que yo le dije. Porque en mis relaciones así con las demás personas: ¿Cómo explicas eso, no? ¿Cómo te paga tu ex y todo eso? Al final de cuentas era como el vínculo que no se rompía, ahí seguía, y yo decía: "Es que no estoy separándome de él totalmente y seguimos, hay un algo que nos está uniendo aun" fue cuando le dije: "Muchas gracias pero ya no"

¿Cuánto tiempo pasó?

Pues yo creo que como un año y medio. Si, desde que nos separamos, como un año y medio el seguía pues pagando todo. A mí me daba la posibilidad de andar en mi etapa de destrampe que nunca tuve en la vida o sea desde la

adolescencia, ni en la prepa ni en la universidad. Fue así como... ahorita voy a disfrutar, a salir y salía y salía... hasta hace como un año, bueno ese año y medio.

Todavía hasta el siguiente año, yo conocí a otro chico que era de un grupo de rock. Ya casi vivía con él, de hecho vivimos juntos 3 meses, así ya de corrido. Como 9 meses nos la aventamos de 4 de los 7 días de la semana yo me quedaba con él, ya después vivía con él. Pero no..., él sí era así súper machista, era un poco más liberal, pero siempre era súper celoso y eso me empezó a hartar. Cuando no nos veíamos, este... Nos veíamos 4 días, pues estaba bien y disfrutaba mucho la relación porque él tenía tocadas, fiestas y pues yo tenía todo completo. De aquí y de allá y comía porque el chico es de un nivel socio económico bien. Entonces yo estaba feliz. Siempre me la pasaba aquí y allá, en todos los mejores lugares. Cuando ya empezamos a vivir bien, a los 3 meses, no... para mí fue súper asfixiante porque aunque tenía todo y bien padre. Pero, yo estaba acostumbrada a salir con mis amigas y él: "No, ¿Para que vas a salir?" Que me dijera "No vas a salir" o "No te doy permiso de salir" Yo pensaba ¿Qué le pasa? Me daba risa, me salía y me iba. Después: "Si te vas ¡No regreses!" y yo: "Bueno" Y al otro día, estaba buscándome. "¿A qué hora vas a llegar? Voy por ti". A él también lo quise muchísimo, pero yo sabía que no me convenía. Nos conocimos en una fiesta y empezamos a andar, pero para mí era como un free. Desde el inicio, era nada más el de las fiestas y ya. Pero después, según él ya era más serio, pero yo decía: "Es que aquí no hay como..." bueno para mí no...

Me gustaba estar en el ambiente que tienen pero después, cuando se volvió súper impositivo: esos 3 meses no vi a mis amigas, me dejé llevar, no sé..., igual sí lo quería mucho. Pero me dejé llevar... ya no salía a ningún lado, o saliendo del trabajo: "Hoy viene por mí"; o el celular: "No, deja tu celular ¿Con quién estás hablando?" Cosas revisar mi celular. O sea, cosas que con nadie había permitido. Yo pensaba: "Es que es karma". Como dicen: los patrones que repites y cosas así. Y es que... no puede ser posible. Y mis amigas: "Es que ¿Qué te pasa? ¿Cómo es posible que permitas esas cosas?" Y yo: eso es lo peor: que sí lo sé y lo entiendo pero no he podido... Nos enganchamos, se volvió muy enfermiza la relación, muy violenta, así como agredirnos verbalmente y entonces a parte el ambiente era muchísimo de alcohol y tenía muchísimos amigos extranjeros e iba muchísimo al depa, tiene un depa muy grande que era el punto de reunión. Todos llegaban y consumían drogas, bueno... yo nunca lo vi, él fumaba marihuana. Pero, otras cosas no, pero los amigos... Yo decía: "Es que no me siento bien en este ambiente" O sea, sí me gusta estar con ellos y me integraron muchísimo y yo era, a veces la única mujer y puros hombres. Para mí era divertido porque estoy acostumbrada, por

mis hermanos, a estar con hombres. Yo me sentía como con mis hermanos y me llevaba muy bien con todos.

Cuando él empezó a ser así de: “Ya no sales, ya no esto, ya no aquello” yo decía: “Yo ya me voy a ir”... Pero de repente me daba el bajón y decía “No, pero es que yo lo quiero mucho”. Pero ya al final dije: “No, esto no es lo mío” así fueron 3 meses, hasta que yo ya estaba de malas todo el tiempo, asfixiada de todo. No podía dormir porque casi todos los días había fiesta de sus conciertos y de sus tocadas o de los ensayos, y llegaban otros de otros grupos y todo el tiempo así...

Al inicio era bien divertido, porque era la vida de rock star pero después dije “Este no es mi ambiente” (risas). Este es ambiente de él. Él nunca cambio nada. Yo cambié o modifiqué toda mi vida para adecuarla a la de él y que me acoplara a sus tiempos. Pero él nada, ni una cosa por mí. Yo llegaba bien desvelada al trabajo, toda ojerosa, sin dormir, o sea, empezó a ser frustrante para mí y no, eso no me gustaba... terminamos muy mal, la verdad nos peleamos, nos mandamos así súper lejos y ya. Con él nunca nos volvimos a hablar. No sé nada de él y él nada de mí. Y al principio si fue de “Ay...” pero creo que de otra forma no nos hubiéramos podido dejar, porque se volvió súper dependiente.

Y ¿Cómo le hiciste? Vivías con él y después ¿En dónde viviste?

Ah es que yo rentaba, yo tenía mi depa aparte. Yo vivía en la Roma, también. Me he mudado muchas veces. Estuve viviendo en la Roma y en ese tiempo yo pensaba: “Si ya tengo mi casa, yo estoy bien”. No es porque no tenga donde vivir. Entonces en algún tiempo yo me quedaba ahí mucho porque yo vivía por Neza porque trabajaba por allá.

Entré a trabajar acá y después vivir por Neza era súper cansado y él me decía: “Pues quédate acá” Y yo: “Pues bueno”. Y me quedaba a tres estaciones del metro el trabajo. Ya después cuando me di cuenta que lo quería mucho, dije “Chin” porque ya no me podía salir de eso. Igual, él súper celoso y yo también me volví así- Como que ya nada más nos maltratábamos y yo estoy acostumbrada con mi ex que era cariñoso y amoroso durante 8 años. Entonces me dije: “Yo no voy a estar con alguien que..., o sea, voy por más, no por menos”. Con él siempre era: “Ay... tráeme agua” y me la traía, pero al final él se molestaba: “Esas son cosas que hacen las mujeres”. Y yo: “Ay, ¿Qué te pasa? Yo te traigo agua cuando yo estoy por allá” Era mucho por los roles. Él es de otro estado, es de Oaxaca, entonces tiene una educación tradicional; su papá es más... sí conocí a su familia y todo, su papá es más alivianado, pero

su mamá no, era súper... Ay, no! Así como mi mamá. Bueno, pero ella si era de un carácter muy fuerte, quizás como abuelita, de carácter fuerte. Pero, de: "Ay, las mujeres no sé que tanto". Entonces, a mí, su mamá nunca me quiso por eso, porque yo trabajaba y él era el que cocinaba.

Como te digo que él tiene dinero, pues no hacía nada, nada más se dedicaba a sus tocadas, entonces todos los días está en su casa, despierto en su casa. Y yo era la que salía a trabajar y regresaba en la noche y él pues ahí. Sí una semana no tenía nada, estaba ahí en su casa nada más. A mí me desesperaba eso: "Es que sal o haz algo ¿O sea por eso estás conmigo? Como viendo que hago, cuando me conecto al whastapp?" Todo estaba checando. Como que alguien me escribía y contestaba y me mandaba "Um, ¿No que estás trabajando?" Y yo: ¿Qué onda con su vida? Yo decía "Es que no tienes nada más que hacer que estar vigilando todo lo que yo hago". Se volvió muy asfixiante y no funcionamos.

Quando sales con un chico ¿Quién paga?

Quando salgo con un chico... pues depende de quién invite. No bueno, si salgo con alguien que me interesa mucho siempre digo... no sé qué paga él y yo pago el postre o mitad y mitad. Pero casi siempre que salgo con alguien los hombres son como "No, como crees tú no vas a pagar" Y no sé qué tanto. Pero como yo estoy muy acostumbrada a mi ex, desde que éramos novios su papá pues no le daba mucho dinero, y con mi papá, nunca padecimos de lo económico gracias a Dios. Siempre le decía "Vamos al cine" Y él me contestaba: "Es que,; no tengo dinero" Y yo "Pues no te preocupes, yo pago". Pero no sé..., siempre me tocan hombres que son muy dadivosos y hasta se ofenden si yo intento pagar algo. Normalmente me ha tocado que paguen los hombres; pero, no me incomoda pagar.

Y ahora con tu novio ¿Cómo son las cosas? ¿Cómo toman decisiones? ¿Cómo le hacen para manejar el dinero?

Pues él también es de la misma escuela un poco de mi papá, el proveedor y todo eso, como el que quiere poner todo. Pero, tampoco es tan cerrado, por que yo le digo: "Pues yo pago", y él contesta: "Es que me apena", y yo "Ay ya, cálmate". Si ya se supone que vamos a casarnos. Entonces sí, él como que es un poquito más... bueno, porque a mi papá le dijo: "Yo sé que soy el proveedor", y yo así: "Umm... bueno"... ja, ja. Pero, si hemos hecho los planes de la cuenta de ahorro. A lo mejor él es el que va a dar el gasto para la casa y todo eso, si se pudiera decir así; y lo que yo gane va a ser como el ahorro, el fondo de ahorro para los dos.

Y ¿De dónde van a tomar el dinero de uso personal?

Pues eso no lo hemos hablado, pero supongo que cada quien de su salario. Así como que cada quien de... es que bueno..., por ejemplo él a mí me compra cosas: "Necesitas esto" y me lo compra...

¿Cómo "Tú necesitas esto"?

Sí, por ejemplo, cosas de la casa, la despensa o ropa. Como "¡Ay...!" y ya... me lo compra. Entonces, no ha habido una división de los gastos tal cual, que pues sí... tenemos que hacerlo, pero hasta ahorita ha sido complementario. O sea, como yo doy, él también... que sí, él es el que da o aporta la mayor parte.

¿Qué piensas ahora de la maternidad?

Fíjate que desde antes... antes de que yo lo conociera a él; bueno, de que lo volviera a encontrar, y todavía seguía con el rockero, y viendo en mi trabajo ciertas circunstancias, como que hay muchas chicas que ya están grandes y a la mejor se han dedicado como a trabajar profesionalmente, a hacer muchísimas cosas, y entonces ya ahorita están como de "Ay, quiero tener un hijo..." Y no han podido y cosas así ¿No? Entonces yo, desde que estaba con M, nosotros planeábamos tener hijos, como que sí fue el plan que hicimos ¿No? Y en ese momento yo decía "Ay, pues está bien, igual y va a llegar el momento. No tenemos la estabilidad aun para tener un hijo pero pues sí me gustaría tenerlo".

Pues si cambió mi percepción de que a mí si me interesaba en ese entonces. Pero, ya después nos separamos y yo... yo empecé a pensar hace como unos meses en que sí, yo quería... En algún momento yo quiero tener un hijo... Y no quiero que sea muy tarde porque, mis papás ya están grandes, ahorita con mi hermana mis papás están súper más grandes, mi hermana está súper chiquita y yo pienso en el tiempo que le puedes dedicar a alguien y ahorita que ya tengo estabilidad para poder hacerlo, yo pienso: "Bueno..., es mi plan a mediano plazo, no a largo ni a corto, a mediano plazo tener un hijo". Y mis amigas: "¡Estás loca!" Y yo contesto es que es en serio, no me interesa si tengo o no tengo una pareja, bueno, en ese entonces, porque yo decía que en dos años, como a los 30. Esto fue hace como 2 años, acabo de cumplir 29, entonces yo tenía 28 y decía que para los 30 quería tener un hijo. Independientemente de si tuviera o no pareja, pero si quería tenerlo. Y ahorita, pues con esto, es más palpable ahorita alcanzarlo.

¿Crees que es algo natural, el ser madre?

A veces pienso que es la construcción social, como el que te imponen un estándar de vida donde tienes que, no sé..., tener una familia, tener hijos y todo eso. Pero también somos animales y como animales, hay un proceso biológico. A veces mi mente se dispara de uno a otro polo. Como decir, es que somos animales a final de cuentas y es parte de, a veces pienso, la naturaleza; y de repente digo: "No, es una construcción". No sé, hasta qué punto mi mente está en uno o en otro polo. Pero sí, a mí sí me gustaría o lo visualizo. No por que digan que se me va ir el tren, si no como parte de algo que yo quisiera realizar. Pero ya en forma.

Ya he alcanzado muchos objetivos, que cuando me fui de mi casa pues podría haber sido niña de la calle. O sea, desde que me fui bien podría no haber alcanzado los objetivos de terminar de estudiar, encontrar simplemente un trabajo estable, en donde ya tienes una plaza, o sea ya ahorita es un logro de los más grandes, así como está el tiempo..., y también por más proyectos porque voy a entrar a estudiar otra carrera.

Ah, también, todo ha venido así, como que se han cumplido muchas cosas. Porque muchos de mis amigos y yo metimos la solicitud para hacer la segunda carrera y pues a mí ya me llamaron a entrevista y me aceptaron. Entonces, mi mamá me dice: "¿Cómo le haces para que todo se te cumpla?" contesto: "Pues tienes que pedir las cosas, proponértelas y pedir las" y ya empiezo en agosto. Se han venido muchísimas cosas que a lo mejor hace un año yo no tenía ni un trabajo estable, no tenía en donde vivir así como bien, no sé, alguna seguridad y ya de un año a otro mi panorama es totalmente diferente.

Es no sé..., para mí es padre y yo digo: ¿por qué no?. Si en algún momento, un día hasta llegamos a comprar ropa de bebé M y yo, o sea a ese grado estábamos de convencidos de tener un hijo. Entonces, sí es un objetivo que al final de cuentas a lo mejor era de los dos, pero también es mío. No sé... poder cumplirlo ya independientemente, no depender de nadie, como mi mamá que en algún momento decía que ella tenía muchos hijos y que iba a hacer con los hijos. Entonces, tener esa seguridad que tú puedes darle a una persona, ya sin depender de nada más, por lo menos para mí si sería algo padre.

¿Crees que las mujeres sufren?

Pues yo creo que es, umm... el sufrimiento es voluntario. En otras ocasiones es condicional o se habilitan por ciertas circunstancias. Si es que es así... por ejemplo en mi casa, mi mamá, yo decía "Es que tienes familia" Mis hermanos también ya estaban grandes, pero yo creo que... bueno... a penas, en uno de

los diplomados que llevo hablan sobre toda la historia de las mujeres. Y como las mujeres han hecho tantas cosas pero son menos reconocidos los logros de ellas. Así, hay mujeres que han estado ahí pero las mujeres no son débiles ni nada y como puede hacer un hombre para mantener... como mi papá que nos mantuvo a nosotros, pues al igual mi mamá nos hubiera mantenido a todos.No, no hay capacidades inferiores en las mujeres.

Entonces, el sufrimiento es...

Pues es opcional, la que esté sufriendo va a sufrir... Entonces las mujeres no sufren, las mujeres se dejan creer, bueno... se dejan creer eso. No sé..., se creen esas cosas y pues lo hacen realidad en su vida.

¿Qué es para ti el dinero propio?

¿El dinero propio? Pues para mi es la autonomía, la independencia y la libertad de hacer lo que yo quiero.

Veo que a lo largo de lo que me has relatado hoy, tuviste una educación muy tradicional, llena de muchas creencias machistas en donde el hombre es el que manda, el hombre es el que controla la situación y parece que tú tomaste todo eso y lo convertiste en un escalón para poder decir "Bueno, esto es lo que he vivido, esto es lo que no quiero, voy a buscar por otro lado" ¿Cómo fue el cambio?

Pues es que al vivir todo eso en mi casa, dije: "Eso a mí no me gusta, eso yo no lo quiero, eso no lo voy a aceptar nunca" Que, aunque duela, a lo mejor, porque a veces te enganchas sentimentalmente; que mi papá también me decía eso: "De amor nadie se muere. Te puedes morir cuando no tengas que comer, pero de amor nadie se va a morir". Entonces, todo eso, bien o mal que me enseñaron, me ayudó a ser muy fuerte, a saber enfrentar la vida. Porque a lo mejor a mis hermanos les tocó un poquito menos rígido que a mí, entonces cuando tienes que sobresalir en esto y aquello y sobrellevar y enfrentar el mundo así como es... en la escuela, en la prepa a mi me dicen la freak, la dopada, porque yo era así como la rara entre todos porque no encajaba. Todas esas cosas me hicieron ser muy fuerte y no sé..., sobrellevar.

Me molesta mucho el carácter de mí mamá, que sea muy sumisa, que sea así como siempre, muy condescendiente ante todo y a las opiniones de los demás. Tiene un carácter diferente, raro, como que con las demás personas se desquita, pero como que con ella no. Es muy condescendiente en todo y mi hermana hasta apenas ya está agarrando carácter en ese aspecto. Me daba

mucho miedo mi hermana porque ella era también muy sumisa, muy sumisa. Le da, le daba pena todo así como que nunca quiere hacer nada, o no puede hacer nada porque es mujer y débil y flaquita y entonces ella dice: "Ay no, es que no..." "Así la veo y me da desesperación verla, entonces siempre nos peleamos, a veces por eso, porque a mí no me gusta verla así, que se crea ser débil. El que le digan "No, es que mi hijita no sé qué" Y entonces ella crea que no puede hacer las cosas por eso me peleo.

Yo todo lo que me enseñaron, todo lo que viví, dije: "Eso no me gusta, yo no lo quiero repetir, ni vivir, ni nada". Para lograrlo he buscado en las personas con las que salgo, no repetirlo o que no sean tantos patrones como el estilo de mi familia, que en el rockero me falló un poco porque, no'mbre, si la sufrí mucho..., pero sé desapegarme muy fácilmente de las cosas que no me convienen.

Tal vez soy muy egoísta hasta cierto punto, por que digo: "No, no me gusta y adiós" Por eso, muchos dicen que soy muy fría en ese aspecto, en el aspecto sentimental, porque me dicen: "Es que a ti no te importa lo que sientan los demás..." Y yo digo: es que si me importa, pero si funciona en mi plan de vida. Si no me funciona... Pues simplemente con el chico con el que llevaba 10 meses del trabajo pues me aventé a todos en mi contra porque él era súper lindo, pero dije: "No", y no va. O sea, que me desapego y ya. Y todos dicen "Pero ¿Es que como puedes hacer eso?" Y yo digo: "Pues es que no funciona para mi proyecto" Y ni modo, lo puedo sufrir pero primero estoy yo. Entonces sí, igual siendo fría o igual y las enseñanzas que me han, me hicieron ser menos sentimental y más objetiva con mis proyectos de vida, me hace ser así, tomar decisiones e ir avanzando.

¿Te sientes ahora con voz para tomar decisiones? ¿Para saber a dónde va tu vida?

Sí. Desde que me fui de mi casa; o sea, desde que salí de allá, sí. En ese momento fue cuando ya tuve voz y pude tomar mis decisiones, porque mis vecinos y todos me veían y decían "No inventes, te ves... hasta parece que brillas. Antes parecía que estabas así como apagada, parecía que no vivías. Y fue la mejor decisión haberte salido de casa" Y contrario a lo que te puedan decir de "Cómo te fuiste a los 18 años" y en mi caso fue lo contrario que bueno que lo hiciste. Fue la mejor decisión y mi mamá lo sabe.

¿Cómo te imaginas un día en tu vida dentro de 5 años?

¿Dentro de 5 años? Pues me levanto... Dentro de 5 años, pues ya levantarme, tener no sé a un bebé o a un pequeño que esté pues pequeñito, no de 5 años ja, ja. Igual con mi pareja, mi esposo, como ahí ya es lo que no sé, porque yo no soy muy buena con las rutinas, como despertar y desayunar y todo eso, pero pues lo tendré que hacer en algún momento si quiero tener un bebé, como que ellos si comen a sus horas y todo ja, ja. Pero bueno, es que yo no soy de rutina, así algunas veces si puedo desayunar y así y otros días no y comer así de una hora y luego otra y así no tengo una rutina como muy marcada. Pero, bueno... si ya hay alguien ahí...

Imagínate: ¿Qué harías tú, qué haría él?

No pues, en lo que yo arreglo al niño el otro hace el desayuno o al revés..., bueno yo arreglarme también ja, ja. Y ya después el bebé y todo eso... o a la par. Porque yo si soy como más protectora con los niños, tengo sobrinos y como que "No, dámelo yo lo cargo" Y así..., soy como más aprensiva con los bebés y por eso que yo lo cambiaría mientras él hace el desayuno, y ya de ahí, pues la guardería, el trabajo, la otra persona también al trabajo... él sale más temprano que yo, pasa por el bebé, ya después yo regresar a la casa, y convivir, la comida, no sé, tener a alguien que prepare la comida porque con mis horarios no me da. O él que la prepare mientras llego, y ya. Así como, convivir, dormir, disfrutar, salir a caminar al parque o cosas así.

¿Cuál es el perfil que debe de tener ahora una mujer?

¿Cuál es el perfil? Pues yo creo que siempre la mujer ha tenido el perfil como fuerte que se ha sobajado muchísimo a lo largo de la historia de la concepción del hombre, como el patriarcado que se constituyó desde el inicio. Bueno porque de hecho en las culturas así como mesoamericanas, la mujer siempre ha estado presente ¿No? Y en los códigos la mujer a la par del hombre, la mujer guerrera, en los códigos. Entonces cuando llegan los conquistadores cambian toda la historia, porque vienen desde el feudalismo y traen a la mujer con todo esto del amor cortesano, empiezan a decir: "La mujer como princesita, la débil, el sexo débil". Cuando llegan acá hacen creer a las mujeres que no pueden hacer las cosas. Entonces el perfil de la mujer siempre lo ha cubierto. Siempre ha sido fuerte y siempre ha sido valiente, siempre ha tenido decisión, pero más bien es que se den cuenta de lo que lo tienen y de lo que son y de lo que pueden. Porque como dicen, te crees todo lo que te van enseñando y limitan muchas veces los alcances que pudieras tener. Pero la mujer, el perfil debe de ser fuerte, la decisión de la mujer también. No digo que más que la del hombre porque no somos más, ni somos menos, somos individuos diferentes pero complementarios. No sé, la mujer debe de ser,

concebirse ella como un ser independiente al hombre, fuerte que puede tener sus propios logros. Sin depender de alguien.

Y socialmente hablando, ¿Cómo se debe de comportar una mujer?

Pues no tengo muchos... actualmente parámetros del buen comportamiento, porque en sí, como que todos esos estereotipos se me han quitado. Creo que la mujer debe comportarse como quiera, en mí no existen ningún tipo de prejuicios hacia nadie ni conmigo misma. Si yo hago algo no me interesa lo que piensen los demás, o que si van a decir tal o cual. Pues socialmente las mujeres son libres.

¿Y los hombres?

Los hombres pues también ja, ja. Pues sí también pueden hacer lo que quieran ¿No? Siempre en ambos. Al menos de mi parte, puedes hacer lo que quieras pero sin lastimar o agraviar a otras personas, pero no es para uno solo ¿No? para los dos.